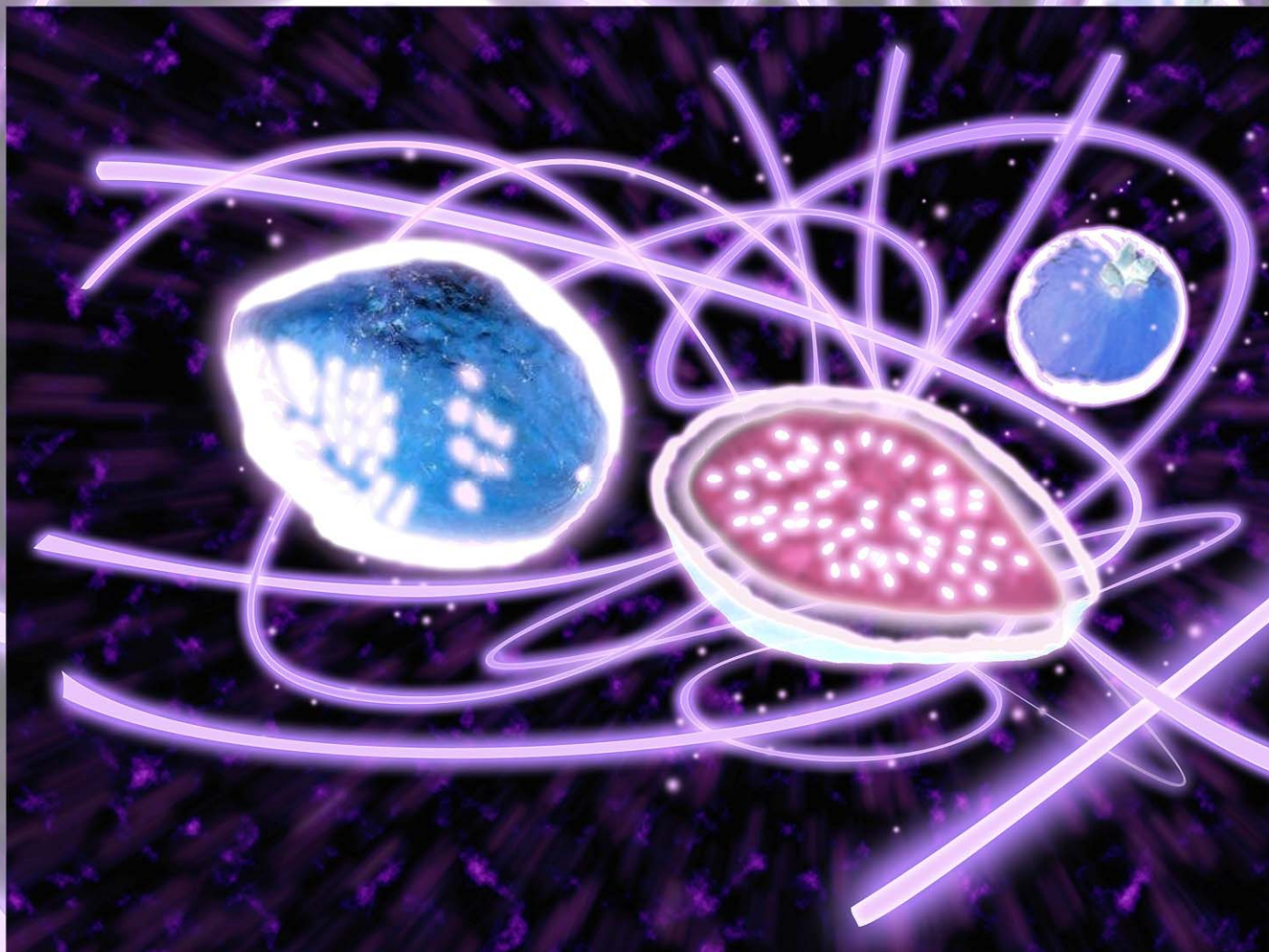


Erídano

Suplemento N^o 22 de Alfa Eridiani



LA GUAYABA CUÁNTICA

Ciencia Ficción Cubana

Varios Autores



ISSN: 1696-6538

LA GUAYABA CUÁNTICA
Ciencia Ficción Cubana Hoy
Varios autores

LA GUAYABA CUÁNTICA

Ciencia Ficción Cubana Hoy

Varios Autores

Edita: Asociación Alfa Eridiani.

Comité de Redacción: José Joaquín Ramos, Graciela I Lorenzo, J.A. Menéndez, Daniel Yagolkowski, Adriana Alarco de Zadra, Sergio Bayona y J. Javier Arnau.

Antologador: Yoss

Ilustración de portada: Luis Isidro Cantero De León.

Conversión a epub y mobi: Carmen Cabello.

Infografía portada: Sergio Bayona.

ÍNDICE:

PRÓLOGO	4
por Yoss.....	4
LA NOTICIA	
por Zullín Elejalde Macías.....	21
CONTACTO DE X TIPO	
por Victor Hugo Pérez Gallo.....	22
TIPO DURO	
por Leonardo Gala Echemendía.....	24
LA SUPER CRIATURA	
por Eric Flores Taylor & Jesús B. Minsal Díaz.....	26
O	
por Haydée Sardiñas de la Paz.....	29
PIES FIRMES, PIES FLOTANTES	
por Gabriel J. Gil Pérez.....	32
DE TODAS FORMAS, NO PODRÁN OCULTAR LA VERDAD	
por Erick Jorge Mota Pérez.....	35
DEUDA TEMPORAL	
por Anabel Enríquez Piñeiro.....	39

LOS CAMINOS DE LA DIPLOMACIA

por Elaine Vilar Madruga.....	43
ESCAPE M	
por Carlos A. Duarte Cano.....	47
TAN SOLO EN ESTA ESQUINA	
por Evelyn Pérez González.....	53
ANIMETRONICS	
por Raúl Aguiar Alvarez.....	59
CARNE Y PESCADO	
por Yadira Álvarez Betancourt.....	65
LA CONQUISTA DE TITÁN	
por Carlos César Muñoz García & David Alfonso Hermelo.....	73
DE PIE PARA EL HIMNO	
por Juan Pablo Noroña Lamas.....	82
UNA GUERRA PARA DARWIN	
por Yoss.....	85
NOTA BIOGRÁFICA SOBRE LOS AUTORES	
.....	97

Subido a la red el 23 de Mayo de 2014

Aviso Legal Importante:

Los contenidos de la presente revista, sea cual sea su naturaleza, conservan todos los derechos asociados al © de su autor. El autor, único propietario de su obra, cede únicamente el derecho a publicarla en ALFA ERIDIANI para difundirla por Internet. No obstante, los derechos sobre el conjunto de ALFA ERIDIANI y su logo son © de la Asociación Alfa Eridiani.

Queda terminantemente prohibida la venta o manipulación de este número de ALFA ERIDIANI.

No obstante se autoriza a copiar y redistribuir la revista siempre y cuando se haga de forma íntegra y sin alterar su contenido. Cualquier marca registrada comercialmente que se cite en la revista se hace en el contexto de la obra que la incluya sin pretender atentar contra los derechos de propiedad de su legítimo propietario.

ZONA DE DESCARGA: <http://www.alfaeridiani.info>

E-MAIL DE CONTACTO: alfaeridiani@yahoo.es

FACEBOOK: <http://www.facebook.com/pages/Alfa-Eridiani/226578536318>.



PRÓLOGO

por Yoss

No es necesario tener un CI de 180 ni expresarse mucho las meninges para darse cuenta de que el subtítulo propuesto para este número de *Alfa Eridiani* dedicado a la CF cubana tiene como referente inmediato a la inmortal novela del británico Anthony Burgess, *A clockwork orange*, más o menos imaginativamente traducida al español como *La naranja mecánica*¹. Una historia bien conocida del *fandom* de la CF no sólo como libro, sino también, gracias a la siempre hábil dirección de Stanley Kubrick y la formidable actuación de Malcolm McDowell, como inolvidable obra filmica y profunda reflexión sobre la violencia, la belleza... y la evolución de los lenguajes marginales.

La paráfrasis no es en este caso un homenaje caprichoso ni ilógico: la guayaba, fruta típicamente americana, definida por su dulzura y su contenido de vitamina C, tan alto que supera al de los cítricos y sólo resulta inferior al del kiwi, es también en nuestra mayor de las Antillas una metáfora popular para la mentira. ¡*Tremenda guayaba!* decimos enfáticamente los cubanos, en nuestro español jergoso y cotidiano, para expresar nuestra más visceral incredulidad ante algo. Se comprende entonces que, para referirse a la CF, en nuestras latitudes tropicales, la guayaba resulte más que preferible a la naranja.

Y en cuanto a lo de cuántico (y valga la redundancia) no significa un intento trasnochado de «dejar atrás a toda costa», tecnológicamente hablando, a la imagen concebida por Burgess, ni tampoco un mediocre juego de palabras entre cuantos y cuentos... sino una conclusión a la que resulta casi inevitable llegar, analizando la breve historia del género en nuestro país: que la CF tiene una curiosa alternancia de períodos de auge o «dorados» con impasses o «glaciaciones» más o menos largos.

Es decir, que está, metafóricamente hablando de nuevo y con permiso de la física, perfectamente cuantificada.

Antes de 1959, sólo pueden reportarse algunos aislados intentos: a finales del siglo XIX, dos pequeños relatos fantásticos, seudoperiodísticos: *Aventura de las hormigas*; y *Noticia sobre la mujer que se encogía*, ambos de Esteban Borrero; *La corriente del Golfo*, de Juan Manuel Planas, novela publicada en 1920 por *El Figaro*: una ingeniosa ucronía de clara inspiración verneana, en la que ingenieros norteamericanos contribuyen a la causa de la liberación cubana de España por el ¿simple? procedimiento de obstruir con escombros extraídos del Canal de Panamá (en construcción precisamente en aquella fecha) el paso al Gulf Stream, lo que precipita un crudísimo

¹ Aunque según algunos puristas debió ser *La naranja de relojería* o *La naranja que funciona como un reloj*, esta versión da perfectamente el sentido de oximoron de la expresión inglesa... algo imposible, absurdo, ilógico y antinatural por definición.



La Guayaba Cuántica. Ciencia Ficción Cubana Hoy.

invierno sobre Europa ¡el arma climática!... y el cuento *El día que Nueva York entró en el cielo*, de Angel Arango, aparecido en 1958 en la revista *Bohemia*.

Pero, ya se sabe; si una golondrina no hace verano, dos o tres, tampoco.

El primer cuanto o paquete de energía CF claramente identificable como tal no fue emitido hasta principios de los años sesenta. La Revolución, la nueva sociedad, necesitaba un arte nuevo, con la vista en el futuro ¿y qué género más apto para ello que el que el colombiano René Rebetez calificara poco antes como «cuarta dimensión de la literatura»?

Muy influido por los clásicos norteamericanos como Asimov, Bradbury, Pohl y otros autores como los ingleses Clarke y Wyndham, el ya citado Angel Arango (1926-2012), abogado especializado en derecho aeronáutico internacional y considerado con justicia hasta su reciente muerte en EUA el decano de la CF cubana, escribió en aquellos años iniciáticos algunos cuentos hoy devenidos clásicos nacionales, como *Un inesperado visitante*² y *¿Adónde van los cefalomos?*³, que junto a otras historias conformaron su primer libro homónimo (1964). Posteriormente también publicó *El planeta negro* (1966); y *Robotomaquia* (1967).

Otros autores de esta primera etapa fueron Juan Luis Herrero (1937)⁴, que ya había hecho sus pinitos en el *mainstream* con el libro de cuentos *Tigres en El Vedado*, y cuya escasa obra de CF publicada se centra en el contacto con seres extraterrestres, con dos cuentos inolvidables, ambos aparecidos en sendas antologías fantásticas, aunque no específicamente de CF: *No me acaricies, venusino*⁵ y *Ese ruido como de piedras que caen*⁶, pequeña obra maestra de la tragedia astronautas-contramonstruo en sitio cerrado que casi es una prefiguración del filme *Alien* de Ridley Scott; German Piniella⁷, Arnaldo Correa (1936), con sus libros *Asesinato por anticipado* (1966) y *El primer hombre en Marte* (1967) que incluían, sobre todo el primero, algunas historias de CF policíaca muy en la tradición asimoviana; Miguel Collazo (1936-1991), con ese clásico del humor criollo, clara parodia de las *Crónicas marcianas* de Bradbury que es *El libro fantástico de Oaj* (1966), texto que describe la improbable visita de los saturnianos a La Habana de los años 50 y una obra fantástico-CF, casi metafísica y de indescriptible belleza: *El viaje* (1968, reeditada en 1981).

² Genial prefiguración de un Cristo astronauta de otro mundo, muy anterior al relato premio Hugo de Michael Moorcock *Ecce Homo*. Fatalidades de vivir en la periferia y no escribir en inglés.

³ Entre los 80 y 90 apareció una trilogía de novelas sobre este universo; *Transparencia* (1982); *Co-yuntura* (1984); y *Sider* (1994). La cuarta entrega de esta saga, *La columna bífida*, fue publicada digitalmente en 2011 en EUA.

⁴ Emigrado a los EUA a finales de los 60, no disponemos de datos recientes sobre él.

⁵ *Cuentos cubanos de lo fantástico y lo extraordinario*, antología de Rogelio Llopis (1968).

⁶ *Cuentos de horror y de misterio*, antología de José Rodríguez Feo (1967).

⁷ Tras largos años dedicado casi exclusivamente al periodismo, en 2013 publicó la novela policíaca *Un toque de melancolía*.



La Guayaba Cuántica. Ciencia Ficción Cubana Hoy.

Mención especial merece Oscar Hurtado (1919-1977), alias «El Dragón», que aunque apenas si publicó un poema, *La ciudad muerta de Korad* (1964), y un puñado de cuentos⁸, tuvo un papel decisivo como divulgador del género. A su esfuerzo se debe la publicación de *Cuentos de ciencia ficción*⁹ (1964), primera antología del género dedicada a autores cubanos, pues incluía varios textos de tres autores: además del ya citado Juan Luis Herrero, también Carlos Cabada y Agenor Martí¹⁰.

En este primer «cuanto cienciaficcionero» como se ve, no hubo apenas autoras (dejando aparte algún que otro intento humorístico de Evora Tamayo, entonces esposa de Hurtado) y la imitación a cara descubierta de modelos anglosajones tuvo como consecuencia que muy pronto, cuando entre 1968 y 1971 la reacción ortodoxa «congeló» buena parte de la cultura cubana por «ideológicamente sospechosa» en lo que luego se conoció como Quinquenio Gris, la CF cubana se viera obligada a entregar la antorcha de «heraldo del futuro» y su hasta entonces casi privilegiado status editorial a un género mucho más «políticamente comprometido»: el policíaco-contrasespionaje, que vio publicadas numerosas obras según un esquema constante: los heroicos combatientes de la Policía-los Órganos de Seguridad del Estado enfrentaban siempre con éxito a los delincuentes-antisociales-espías-saboteadores-rezagos del pasado burgués, por supuesto con la ayuda desinteresada del pueblo y sus más observadores representantes¹¹...

En 1971 Arango publicó *El fin del caos llega quietamente*; fue el canto de cisne de la «primera edad de oro» del género en Cuba.

Tras un lapso¹² sin que apenas se escribiese (o al menos se publicase) CF en la isla, pero en la que gracias a la venta de numerosas traducciones¹³ de las editoriales

⁸ Recopilados, por suerte, en los 80, junto a dicho poema y otros, en el volumen *Los papeles de Valencia el Mudo* (1983), a cargo de la autora, editora y traductora de CF Daína Chaviano. También colaboró con Evora Tamayo en el primer tomo del antológico estudio *Más de cien años de humor cubano*,

⁹ El que posteriormente, en 1969, el ahorrativo Hurtado usara el mismo título para otra antología, esta vez de CF internacional, y por eso mismo necesariamente de calidad muy superior... además de también «reciclar» y enriquecer el prólogo de la primera, ha generado no pocas confusiones bibliográficas para los investigadores interesados en la historia del género en Cuba.

¹⁰ Quien en los 80 se convertiría en antologador de relatos fantásticos y como tal publicó varios libros interesantes, como la compilación *Aventuras Insólitas* (1988).

¹¹ Un personaje clásico de estas novelas era la chismosa viejita cederista (de los CDR, Comités de Defensa de la Revolución, organismo de vigilancia popular) que conocía la vida y milagros de todos en su barrio.

¹² Hay Quinquenios que duran más de cinco años... el socialismo tiene esas paradojas temporales y otras peores. Algunos le llaman Década Negra. Bueno, en realidad del 71 al 78 tan sólo van siete años: ni Quinquenio ni Década, para ser exactos.

¹³ En su mayoría debidas a los «niños de la guerra», españoles «rescatados» de la Guerra Civil y que por tanto conservaban como congelada en el tiempo su castiza lengua peninsular, así que



La Guayaba Cuántica. Ciencia Ficción Cubana Hoy.

rusas *Mir*, *Raduga* y *Progreso*, el público nacional comenzó a familiarizarse con diversos autores soviéticos¹⁴, a la vez que algunos pocos clásicos de la CF anglosajona¹⁵ eran publicados de cuando en cuando.

Esto, junto a todo el run-run subterráneo desatado por filmes de gran éxito en el panorama mundial, aunque demoraran muchos años en ser exhibidos en el país, como *Odisea 2001* y la primer entrega de la saga *Star Wars* en 1977; y la creciente popularidad (también extraoficial, siguen sin ser publicados hasta hoy en Cuba) de los libros sobre paleocontacto del suizo Erick Von Daniken, motivó que en 1978 comenzara un tímido, pero auténtico renacer del género.

Había llegado la hora de un nuevo «cuanto» cienciaficcionesco. Comenzaba la segunda «época de gloria¹⁶» del género en Cuba.

El decano Arango volvió briosamente a la carga, con *Las criaturas* (1978); y *El arcoiris del mono* (1978). Ese mismo 1978, Antonio Orlando Rodríguez¹⁷, publicó un ingenioso cuento de CF para niños, *Siffig y el Vramontono 45-A*; y el pintor y poeta villareño Giordano Rodríguez, *De Tulán, la lejana*, supuesto manuscrito histórico que

convencieron por años al lector cubano de que «guarro» era como los rusos decían sucio y «golfo» como decían «joven delincuente».

¹⁴ Como clásicos de la talla de Anatoli Dneprov; Ilia Varshavsky; Alexander Beliaev; Alexandr Kazántzev; Victor Kolupaiev; Vladimir Savchenko; Olga Lariónova; Sever Gansovsky; Kir Bulichev; Albert Valentinov y muchos otros, sin olvidar por supuesto los tres támdens creativos de E. Vokunski e I. Lukodianov; los hermanos Strugatsky; y los Abramov, padre e hijo. Aparecieron en antologías como *Un huésped del cosmos*; *Devuélveme mi amor*; *Café Molecular*; *Viaje por tres mundos*; *Excursiones al cosmos*; *Constelación*; *Las nieves del Olimpo*; *El planeta encantado* y algunas otras, que siguieron publicándose regularmente hasta finales de los ochenta (hubo en esa década incluso una búlgara; *El señor del mundo negro*; y otra de la extinta RDA; *Alarma en la celda secreta 87*), lo mismo que los varios números especiales (que llegaron a ser de frecuencia bienal) dedicados al género por la revista *Literatura Soviética*, también muy populares entre los lectores cubanos.

¹⁵ Por ejemplo: *Los mercaderes del espacio*, de Pohl y Kornbluth; *El sol desnudo y Estoy en Puerto Marte sin Hilda* (selección de cuentos), del Buen Doctor Asimov; *Crónicas marcianas*, *El hombre ilustrado* y *Fahrenheit 451*, de Ray Bradbury; *El cerebro de Donovan*, de Curt Siodmak; *Fuera del planeta silencioso*, de C. S. Lewis y unos pocos más... una gota de agua en el mar, verdaderamente, incluso contando con cuentos diversos aparecidos en una miríada de antologías preparadas casi siempre por Juan Carlos Reloba: *El precio del peligro*, *Enfriamiento rápido*; *el Asalto será a medianoche*, *El viaje más largo*, o excepcionalmente por Agenor Martí: *Misterio y galaxia*; *Aventuras insólitas*, con cuentos provenientes de fuentes muy diversas... incluyendo algún que otro del patio..

¹⁶ Como suele también suceder, por suerte, ésta fue una «década dorada» que se inició un poco antes de lo que le correspondía cronológicamente y terminaría un poco después. 1978-1991. Así que duró trece años.

¹⁷ No revisitaría la fantasía hasta 1989, con *Querido Drácula*, aunque ya antes había publicado otro volumen de relatos: *Strip-tease (cuentos de mal humor)*. Posteriormente abandonó el país y ha publicado algunas novelas *main-stream* con no poco éxito, como *Chiquita*.



La Guayaba Cuántica. Ciencia Ficción Cubana Hoy.

constituía prueba irrefutable de un paleocontacto... y en el prestigioso premio *David*, para jóvenes autores inéditos, el físico Bruno Henríquez¹⁸ (1947) obtenía una Mención Especial en Narrativa con su libro *Aventura en el Laboratorio*¹⁹, que motivó que al año siguiente ya el prestigioso premio para narradores noveles se convocara específicamente en la categoría Ciencia Ficción.

Daína Chaviano (1957), que prácticamente sería la figura emblemática²⁰ del género durante la década siguiente, fue su primera ganadora en 1979, con *Los mundos que amo* (1980), cuyo cuento principal conoció hasta una versión en forma de fotonovela, que dos años después alcanzó notable popularidad entre jóvenes y adolescentes.

El segundo ganador del *David* fue en 1980 el biólogo santaclareño Agustín De Rojas²¹ (1949-2011) con su monumental novela postcataclísmica *Espiral* (1982). Después el premio se continuó convocando, siendo sus restantes ganadores:

- 1981: Félix Lizárraga (1958), con la noveleta *Beatrice* (1982).
- 1983: Luis Alberto Soto Portuondo (1958) con la novela *Eilder* (1987).
- 1984: Gabriel Céspedes, por su novela de climatología-ficción *La nevada* (1985).
- 1985: Rafael Morante (1931) por su novela corta *Amor más acá de las estrellas* (1987).

¹⁸ Incansable promotor del género, fue presidente por años del Taller Literario *Oscar Hurtado* de Plaza. Luego dirigiría el grupo I+real y desde el 2000 hasta el 2011 apareció cada verano en las pequeñas pantallas cubanas como presentador del gustado y lamentablemente desaparecido espacio televisivo *Ciencia y Ficción*, que una noche por semana exhibía y comentaba un filme del género.

¹⁹ Muchos dicen que Henríquez merecía el premio, pero como 1978 era el año del Festival de la Juventud y los Estudiantes en La Habana, algún paranoico ideólogo en «los altos niveles» debió pensar que era una decisión poco «elegante» que la ganadora del certamen fuese una «sospechosa» obra de CF. Por cierto que no sería publicado hasta 1987, por la Editorial Oriente.

²⁰ Antes de abandonar el país en 1991 publicó también *Amoroso planeta* (1983); *Historia de hadas para adultos* (1986); *Fábulas de una abuela extraterrestre* (1988) y *El abrevadero de los dinosaurios* (1990), todas obras fantásticas y de gran popularidad entre los lectores adolescentes y juveniles... aunque muchos puristas del género denostaban de su CF «rosada» y romántica, poco «metálica». Además, en el verano de 1982 fue el rostro de un programa de TV, efímero pero precursor indiscutible de mucho más duradero *Ciencia y Ficción* de Bruno Henríquez, que cada semana presentaba un filme de CF. Y junto al binomio Chely Lima-Alberto Serret, editaron el único número de la primera revista de CF cubana, *Nova*. Luego, ya viviendo en los EUA, ha obtenido premios con novelas de «realismo sucio» como *El hombre, la hembra y el hambre; casa de juegos; Gata encerrada* y *La isla de los amores infinitos* que la han convertido en una especie de «alternativa educada» de la impresentable Zoe Valdés. Aunque sigue siendo invitada de lujo a eventos fantásticos.

²¹ Publicó posteriormente otras dos imprescindibles obras del género: *Una leyenda del futuro*, (1985); y *El año 200* (1990), antes de dedicarse a la novela histórica con *El Publicano*.



La Guayaba Cuántica. Ciencia Ficción Cubana Hoy.

-1987: Eduardo Frank (1944) por su libro de cuentos *Más allá del sol* (1988).

-1988: *Ex aequo* entre Yoss (José Miguel Sánchez, 1969) por *Timshel* (1989); y María Felicia Vera (1962) por *El mago del futuro* (1989), ambos libros de cuentos²².

-1990: Gina Picart Baluja (1956) con el libro de cuentos *La poza del ángel*²³.

Resulta un detalle singularmente curioso que buena parte de estos autores galardonados con el Premio *David* no volvieron a publicar CF y ni siquiera continuaron incursionando en la literatura fantástica. En efecto, dejando aparte a los ya citados Daína Chaviano y Agustín de Rojas, cuyos libros aparecieron con regularidad durante la década siguiente, tan sólo Morante, diseñador gráfico de prestigio internacional, dibujante y guionista del comic de CF *Alona* y que luego ha visto incluidos sus cuentos en alguna que otra antología; Luis Alberto Soto, que figura en muchas recopilaciones con su hilarante relato *Memorias de un traductor simultáneo*; Gina Picart, mucho después entronizada más como narradora fantástica que de CF, al publicar las colecciones de relatos de este género *El druida* (1999) e *Historias celtas* (2007), además de novelas fantásticas como *Malevolgia* (2005); *La ciudad de los muertos* (2007); *El reino de la noche* (2008); y *La casa del alibi* (2011)... y por supuesto, Yoss, que ha hecho toda una carrera en el género, siguieron escribiendo CF.

Además, obviamente no fueron sólo los libros ganadores de los Premios *David* la CF que se escribió y publicó en Cuba en los «dorados 80»:

Una breve lista de autores de esa década no puede soslayar a Alberto Serret (1947-2000) santiaguero de nacimiento, decimista y autor para niños, que había ya publicado los poemarios *Jaula abierta* y *Figuras soñadas y cantadas*, antes de «descubrir» el filón²⁴ de la CF en *Espacio abierto*²⁵ (1983), excelente libro de cuentos donde los haya, escrito conjuntamente con su esposa Chely Lima (1957). Luego publicó en solitario otros dos volúmenes más de historias del género, *Un día de otro planeta*

²² Si bien el de María Felicia, que vivió hace más de dos décadas en EUA, fuese más bien de fantasía que de CF.

²³ Aunque los libros del *David* eran tradicionalmente publicados por la editora UNION, de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, y casi siempre al año siguiente de haber sido premiados, este, por culpa del *impasse* editorial del llamado Período Especial, sólo apareció en 1994 por la colección *Los Pinos Nuevos*. Se trata, dicho sea de paso, de un libro más bien fantástico: de los ocho cuentos, sólo dos son clasificables como CF... y hay que admitir que no son ni mucho menos los mejores del volumen.

²⁴ Se rumorea que en aquellos felices tiempos existía un curioso sistema de cuotas editoriales en el Instituto Cubano del Libro. Si, por ejemplo, se asignaban fondos para publicar diez títulos de CF anuales, eso significaba que se editarían diez... aunque algunas fueran malas, y otras antologías apresuradamente preparadas. Lo importante era cumplir el plan.

²⁵ Al que debe precisamente su nombre el joven pero activísimo Taller Literario de CF en cuyas filas milita buena parte de los autores incluidos en esta selección.



La Guayaba Cuántica. Ciencia Ficción Cubana Hoy.

(1986) y *Consultorio terrícola* (1988) de calidad francamente decreciente.

Tampoco a F. Mond, seudónimo de Félix Mondéjar (1941), colaborador habitual de las publicaciones humorísticas *Palante*, *Dedeté* y *Opina*, que publicó el libro de relatos cortos de humor *Para verte reír*, fue miembro fundador del taller *Oscar Hurtado* y es autor una larga y popular serie de novelas de ese subgénero tan cubano: el «relajo» o «choteo»-ficción, con el tema común de las peripecias de varios marcianos (especialmente un robot de apariencia humanoide) de un universo alternativo en diferentes épocas de nuestra historia.

La primera fue *Con perdón de los terrícolas* (1983), que obtuviera mención en el Premio *David* en 1981; luego vinieron *¿Dónde está mi Habana?* (1985); *Cecilia después o ¿porqué la Tierra?* (1987; reeditada en 2010); y *Krónicas koradianas* (1988)²⁶ todas muy populares entre los lectores, y no sólo del género.

Otra figura interesante de esta década fue Eduardo Barredo (1942) chileno «aplanado» en Cuba, autor de los volúmenes de cuentos *El valle de los relámpagos* (1984) y *Encuentros paralelos* (1987), literariamente muy desiguales y con una clara tendencia a lo panfletario, así como de la novela *Los muros del silencio* (1987), mucho mejor, con inolvidables descripciones de la geografía andina y reconstrucción del español antiguo hablado por los extraños habitantes del pueblo perdido al que acuden los protagonistas para su investigación lingüística.

Por lo demás, fueron varios los autores que publicaron algún que otro libro aislado del género; Arnoldo Aguila (1943) esperantista²⁷ convencido y miembro del Taller Literario de CF *Oscar Hurtado*, publicó un sólido e injustamente hoy casi olvidado libro de cuentos, *Serpiente Emplumada* (1947), antes de abandonar el país a principios de la década siguiente; otro miembro del mismo taller, que en el siglo XXI vería reverdecer laureles, y no sólo en la CF, Roberto Estrada Bourgeois (1950), vio aparecer su novela *Trenco* (1986); Julián Pérez (1950) compañero sentimental de María Felicia Vera y excelente prosista él mismo, reunió en *El elegido* (1988) varios de sus cuentos previamente aparecidos en diferentes antologías, más otros hasta entonces inéditos.

Incluso, dada la creciente popularidad de la CF, escritores ya con un prestigio ganado en otros géneros, como Gregorio Ortega (1926-2005) diplomático y ya exitoso autor de novelas *main-stream* como *Una de cal y otra de arena*; *Reportaje de las*

²⁶ Posteriormente, es decir, a finales del siglo XX y principios del XXI, Mond volvió a publicar: *Vida, pasión y suerte* (1998); la poco inspirada *Holocausto 2084* (1999); y *Los que deben morir* (2003), a diferencia de toda su obra anterior, una reflexión «casi seria» sobre una historia alternativa de los primeros tiempos del cristianismo, con Pablo como principal perseguidor de los otros discípulos de Jesús. Pero ya no era lo mismo; la antigua magia hilarante faltaba casi por completo en estos volúmenes. Aún en activo hoy, de vez en cuando Mond funge como jurado en diversos concursos nacionales del género, como el *Calendario* o el *JT*.

²⁷ Diversos cuentos y traducciones suyas aparecieron en varios números de *Sferokj*, la revista-antología que los cultivadores de ese idioma dedicaban entonces a la CF y la fantasía mundiales.



La Guayaba Cuántica. Ciencia Ficción Cubana Hoy.

visperas y *La red y el tridente*, marcó un hito estilístico con su inolvidable space-opera *Kappa*¹⁵ (1986); Rodolfo Pérez Valero (1947), autor con un prestigio en el policíaco nacional gracias a novelas como *No es tiempo de ceremonias*, se unió a su amigo y también autor cienciaficcionesco Juan Carlos Reloba (1947-2000) para escribir y publicar la utópica novela de CF policíaca *Confrontación* (1985)...

Es de destacar asimismo el papel fundamental jugado precisamente por Reloba con su incansable trabajo como antologador en estos años: al menos tres compilaciones de textos escritos por autores cubanos se deben a su celo: *Cuentos cubanos de ciencia ficción* (1981); *Juegos planetarios* (1983) y *Contactos* (1988) sin contar todas las que dedicó a los hitos internacionales del género.

Por cierto que las dos primeras selecciones fueron conformadas en gran parte con relatos escritos por «aficionados», los asistentes a los entonces muy populares Talleres Literarios de CF capitalinos *Julio Verne*, del municipio Playa; y *Oscar Hurtado*, de Plaza, que tuvo el precioso privilegio de contar con Daína Chaviano como asesora y coordinadora por largos años. Ambos sesionaban una vez por semana, respectivamente jueves y martes en la noche, con notable asistencia de público interesado. En estas recopilaciones aparecieron por primera autores como F. Mond, Roberto Estrada Bourgeois, Julián Pérez, Eduardo Barredo, Eduardo Del Llano y Raúl Aguiar.

Insoslayable para comprender el panorama de auge del género en la década resulta también el concurso de relatos cortos de CF convocado anualmente por la popularísima revista *Juventud Técnica*, que ganaron, entre otros, Raúl Aguiar, Roberto Estrada y Yoss. Algunos de los cuentos finalistas, premiados o mencionados en varios de estos certámenes fueron recopilados por uno de los inspiradores del certamen, Alí Salazar, en sendas antologías: *Recurso Extremo* y *Astronomía se escribe con G*, ambas aparecidas casi al unísono, en 1989 por avatares editoriales más bien curiosos.

...pero también hubo, por desgracia, quien aprovechó el boom de la CF para «colar» obras de calidad muy discutible, como Richard Clenton Leonard con su lamentable *Expedición Unión-Tierra* (1981), space-ópera ¿socialista? con todos los defectos y ninguna de las virtudes del subgénero...

Siguiendo el ejemplo de Daína y Agustín, el infatigable Angel Arango seguía publicando entre tanto *Transparencia* (1982) y *Coyuntura* (1984), secuelas noveladas de su emblemático cuento *¿A dónde van los cefalomos?* Y en 1981 hasta se reeditó el clásico *El viaje*, de Miguel Collazo.

Pero cuando ya parecía que el movimiento de la CF nacional gozaba de mejor salud que nunca y podría aspirar a cotas mundiales, cuando Agustín De Rojas y Daína Chaviano habían asistido a varios congresos para encontrarse con sus colegas cienciaficcionescos de otros países, socialistas y no tanto, y se preparaban varias antologías más... ocurrió la catástrofe.



La Guayaba Cuántica. Ciencia Ficción Cubana Hoy.

Llámesele desmerengamiento, fracaso del socialismo real, efecto dominó o como se prefiera, lo cierto es que la debacle de la URSS y el resto de los miembros europeos del CAME sumió a Cuba en una crisis casi inmediata de carencias y restricciones que eufemísticamente se dio en llamar Período Especial en tiempo de paz... porque fue prácticamente una economía de guerra, de supervivencia, lo que se abatió sobre la cotidianeidad cubana.

Poco hay pues que reseñar, editorialmente hablando, de la CF en la década siguiente: apenas si se presentaron tres libros, virtuales coletazos agónicos de la bonanza anterior: *Desterrado en el tiempo* (1990) de Rafael Morante; *Por el atajo* (1991) de Bruno Henríquez y *Sider* (1994) tercer volumen de la Trilogía de los Cefalomos de Angel Arango, y sin duda el peor hasta entonces.

El resto de lo editado del género en Cuba hasta el año 2000 consistió en un puñado de plaquettes o folletos de pocas páginas y limitadísima tirada, a menudo hasta reediciones de textos ya publiados: *La anunciación* (1990), de Daína Chaviano; *Mesiú Larx* (1991), de F. Mond; el dúplex *Un inesperado visitante/Factor cuantitativo* (1991) de Angel Arango/Ricardo L. García Fumero; *La memoria metálica* (1993) de Rafael Morante; *Las ruinas de San Eldrado* (1994), de Gregorio Ortega y *Criminales* (1994), de Eduardo Del Llano, son algunos de los pocos mencionables.

Fueron tiempos duros; el Premio *David* dejó de ser convocado en CF. Y no sólo para las editoriales faltó combustible y recursos... también para el transporte; los Talleres *Oscar Hurtado* y *Julio Verne* primero espaciaron sus sesiones de semanales a quincenales y al fin fueron disueltos ante la imposibilidad física de sus miembros de acudir regularmente a sus sedes.

La sequía, por supuesto, no fue tan completa como en los setenta. En 1993 intentó tomar el relevo del Hurtado y el Verne *El Negro Hueco*, creado por el entonces estudiante de Física Aresky Hernández, luego emigrado a México al graduarse. Con sede los sábados al mediodía en el municipio de Centrohabana, en La Fragua Martiana, a sus encuentros acudieron no sólo autores de las promociones anteriores, como Bruno Henríquez, Roberto Estrada, Raúl Aguiar y Yoss, sino los que militarían en la nueva generación del género en Cuba: Vladimir Hernández, Michel Encinosa, Fabricio González Neyra, Juan Alexander Padrón, Juan Pablo Noroña²⁸, Ricardo Acevedo y otros más.

Simultáneamente, inspirados en el sólido ejemplo de la argentina *Axxón*, Bruno Henríquez, Roberto Estrada, Nelson Román y un puñado de entusiastas creaban

²⁸ Aunque en Cuba y en papel sólo ha publicado hasta ahora sendos cuentos en las antologías *Reino Eterno* (1999); *Secretos del futuro* (2005); *Crónicas del mañana* (2008); y *En sus marcas, listos ¡futuro!* (2011) (al que pertenece su cuento *De pie para el himno*, aquí incluido) así como en revistas y e-zines varios, es uno de los más sólidos y prolíficos autores de CF y fantasía del país, cuyos textos aparecen regularmente en la revista virtual argentina *Axxón*, así como en otros e-zines del mundo. Desde 2011 reside en EUA.



La Guayaba Cuántica. Ciencia Ficción Cubana Hoy.

I+real, una revista virtual, porque entonces no se les llamaba aún e-zines, que se distribuía no por Internet, sino por disquetes. Y derrochando buena voluntad y esfuerzo desinteresado lograron preparar y hacer circular decenas de números con cuentos y textos científico-divulgativos de autores cubanos y extranjeros.

Por su parte, Vladimir Hernández (1966) y Fabricio González (1973) se unían a Yoss para el ambicioso y bien intencionado pero efímero proyecto del fanzine *Nexus*, que aunaba en sus páginas de papel cuentos y artículos de autores internacionales y del patio, profusamente ilustrado por artistas plásticos nacionales. Lamentablemente, no pasó de dos entregas.

Ricardo Acevedo (1969) con *MiNatura*, que comenzó saliendo en la Biblioteca Nacional *José Martí* como una simple hoja impresa por ambas caras y hasta hoy sigue publicándose en forma de e-zine... desde Castellón, en España, donde ahora reside con su esposa y colaboradora Carmen Rosa Signes Urea, también puso su granito de arena en lo que respecta a relatos breves y minicuentos fantásticos y de CF.

Porque, aunque no se publicara prácticamente nada, aún se escribía ¡vaya si se escribía! Y también se leía. Los diversos coloquios celebrados en esa década supuestamente estéril: *Ibeficción 94*; *Quásar-Dragón 95*²⁹; y los varios *Cubaficción*, con entusiasmo aunque en verdad no muy nutrida asistencia del fandom, así lo prueban.

Lo demostró también en 1998 la convocatoria, por primera vez, del prestigioso premio capitalino *Luis Rogelio Nogueras* en los géneros fantasía, policíaco y CF³⁰. Ganadora del certamen fue la novela de CF para adolescentes sobre un destierro en el Cuaternario *Los pecios y los naufragos*, de Yoss, título que sería publicado en su colección *Impacto* por la editorial habanera *Extramuros* dos años después³¹, lo mismo que la mayor parte de las menciones de esa edición.

Entre el 2000 y el 2001, de tal guisa, llegaron a manos del sediento fandom varios³² títulos fantásticos: *Los viajes de Nicanor*, de Eduardo Del Llano (1962), revisi-

²⁹ Organizado casi totalmente por el autor de este prólogo... que juró que nunca más se echaría sobre las espaldas semejante responsabilidad.

³⁰ No se repetiría el milagro hasta 2010, cuando Yonnier Torres (1981) ganó otro Nogueras con su libro de cuentos de CF *Delicados procesos* (2011).

³¹ En la fecha de publicación que sucede a cada libro hemos optado por simplemente reproducir la que aparece en los créditos del volumen correspondiente. Pero vale la pena señalar, en aras de la exactitud histórica y cronológica, que, desde principios de los noventa, la presentación y venta real de un título X en las librerías cubanas suele en realidad tener lugar al año siguiente. Así, un libro listo en el noventa y nueve por lo general se guardaba en los almacenes para que pudiese ser lanzado con bombo y platillo en la siguiente Feria Internacional del Libro de La Habana, que siempre se celebra en febrero... de manera que, en rigor, no llegaba a las manos de sus lectores hasta el 2000.

³² Por cierto que *Bosque*, de Roberto Estrada Bourgeois, debió también publicarse en esta colección, pero por mojigaterías científicas de cierto editor, que no creía que fuera «científicamente co-



La Guayaba Cuántica. Ciencia Ficción Cubana Hoy.

tación de los periplos gulliverianos a veces en clave fantástica, otras de CF, siempre hilarante; *Nova de cuarzo*, cuentos ciberpunk de Vladimir Hernández; *Sol negro*, relatos de fantasía épica de Michel Encinosa (1974) ambientados en su universo personal de Sotreun; y *El druida*, cuentos fantásticos de la veterana Gina Picart. La CF nacional había regresado a los estantes de las librerías... y junto a ella, o más bien un paso detrás, trotaba ahora con paso seguro la fantasía heroica.

En el 2000 se presentó *Reino Eterno*, antología compilada, prologada y profusamente comentada³³ por Yoss que abarcaba distintas vertientes del fantástico, incluyendo fantasía épica, terror y por supuesto, CF, y en la que publicaban por primera vez en Cuba Fabricio González Neyra, Vladimir Hernández y Michel Encinosa.

Y pocos meses antes habían llegado a las manos de algunos privilegiados sendas selecciones de CF cubana aparecidas en el extranjero: *Polvo en el viento* (1999) compilada por Bruno Henríquez y aparecida en Argentina; y *Horizontes probables* (1999), a cargo de Vladimir Hernández, que la logró publicar en México. Ambas demostraban que había un auténtico interés en la producción cubana del género más allá de las fronteras de la isla.

Tras años de baja energía, el tercer «cuanto cienciaficcionesco» había sido emitido, y brillaba con más luz a cada segundo. Una luz que en los años posteriores se volvería casi cegadora, de hecho.

En el 99 el investigador español Juan Carlos Toledano, que imparte clases sobre el fantástico latinoamericano en la universidad norteamericana de Portland, Oregón, acudió como invitado al evento *Cubaficción* de ese año, y al siguiente lo hizo su colega Andrea Bell, que preparaba en aquel entonces una antología de CF latinoamericana. Tanto uno como otra constataron con notable sorpresa el alto nivel literario alcanzado por el género en el país en aquel momento.

Y la CF cubana siguió proyectándose más allá de las fronteras insulares: si en 1998 ya Yoss había resultado mención especial en el premio español *Alberto Magno* con su relato largo *El arma*, en el 2000 Vladimir Hernández quedó finalista del prestigioso premio anual *UPC* de novela corta de CF, convocado desde el 91 en Barcelona, con su novela *Signos de guerra*, que luego apareció en el volumen correspondiente de

recto» hablar de un vegetal inteligente, tuvo que esperar a ganar el premio *La Edad de Oro* en el 2005 para ir a las prensas.

³³ Con breves reseñas sobre los textos, además de diversos datos personales sobre sus autores, como preferencias musicales, autores de CF favoritos, etc, más allá de sus áridas fechas de nacimiento, premios obtenidos y libros publicados, lo único que se reseñaba hasta el momento. Inaugurando así un ameno estilo que luego se convertiría en característico con otras antologías del género publicadas en la década.



La Guayaba Cuántica. Ciencia Ficción Cubana Hoy.

la colección Nova dirigida por Miquel Barceló, al año siguiente³⁴.

En agosto del 2000 Vladimir Hernández y Yoss fundaron conjuntamente el Taller Literario de CF *Espiral*³⁵. La emigración de Vladimir a España pocos meses más tarde y diversos compromisos internacionales de Yoss hicieron que la dirección pasara primero a manos de Juan Pablo Noroña y luego a las de Javier de La Torre, que lo convirtió en grupo de Creación y promovió notablemente el género convocando a autores y fans a eventos teóricos como los *Ansibles* 2004, 2005 y 2006 y *El Arco de Korad* 2007, auténticos herederos y continuadores de lo que fueran los Cubaficción en la década anterior. Javier, junto a Erick Mota, también publicó el gustadísimo boletín enviado por email (virtualmente un e-zine) con cuentos y artículos cubanos y extranjeros, *Disparo en red*, entre el 2005 y el 2008.

En 2001 la editorial española Equipo Sirius publicó la cuentinovela de Yoss *Se alquila un planeta*³⁶. Y Michel Encinosa³⁷ comenzaba a publicar narraciones en la isla de su universo ciberpunk de Ofidia, entre lo más destacado del género en lo que va de tercer milenio: *Niños de neón* (2001); *Veredas* (2006); *Dioses de neón* (2006) y *Enemigo sin voz* (2007) que aunque incluye un relato de este mundo tiene como narración principal una historia por completo independiente.

Este pequeño volumen fue publicado por la Editora Abril como parte de su colección de Premios *Calendario*, otorgados por la Asociación Hermanos Saíz: un certamen que, si bien existía desde mediados de los 90, a partir del 2003 contó con el atractivo extra de ser convocado en CF. Sus ganadores en este género fueron, en orden cronológico:

–2003: Jorge Enrique Lage (1973), con *Los ojos de fuego verde* (2005).

–2004: Yoss, con *Precio justo* (2006).

³⁴ Desde entonces Vladimir reside precisamente en Barcelona. Ha obtenido otras dos menciones en el UPC (2003, por *Sueños de Interfaz*, compartido con *Polvo rojo*, de Yoss; 2005, por *Semiótica para los lobos*) ambas publicadas en las recopilaciones anuales de rigor; así como otros premios con diversos cuentos. La mayoría de estos aparecen reunidos en el volumen *Sueños de Interfaz*, publicado en el 2010 por Ediciones Eridano, muchos de los que también aparecieron en 2012 en Cuba por Letras Cubanas con el título de *Hipernova*.

³⁵ En explícito homenaje a la clásica novela homónima de Agustín de Rojas que ganara el Premio David veinte años antes.

³⁶ Apareció en francés en 2011, por la editorial parisina Mnemos. Y en edición bilingüe español-inglés en 2014, por la digital norteamericana Restless.

³⁷ Este autor también se ha seguido destacando en el campo de la fantasía heroica. Tras el éxito de su recopilación de relatos *Sol negro* (2001) en el 2012 presentó otros dos libros de cuentos: *Sol negro; la guerra sin ti*, en Letras Cubanas; y *La cuarta estrella*, por la colección Ambar de Gente Nueva, que pronto reeditará el *Sol negro* original.



La Guayaba Cuántica. Ciencia Ficción Cubana Hoy.

- 2005: Michel Encinosa, con el ya citado *Enemigo sin voz*³⁸.
- 2006: Anabel Enríquez (1973) con *Nada que declarar* (2007).
- 2007: Raúl Flores (1977) con *La carne luminosa de los gigantes* (2009).
- 2008: Erick Mota (1975) con *Algunos recuerdos que valen la pena* (2010).

Por motivos hasta hoy inescrutables, entre el 2009 y el 2011, el *Calendario* no fue convocado en CF. Pero analizando este primer período, salta a la vista que su importancia fue notable: junto a la confirmación de la calidad de autores del género ya establecidos y publicados, Michel Encinosa y Yoss, marcó la irrupción de dos nuevos y promisorios talentos, como Erick Mota³⁹ y Anabel Enríquez, así como la fructífera incursión en los verdes prados fantásticos de dos voces «ajenas al ghetto» bien que ya afirmadas en el *main stream*: la del prolífico polígrafo Raúl Flores, cuyo singular amor por la CF⁴⁰ era por muchos conocido, y la de Jorge Enrique Lage, que más bien se interesa por escribir lo que él llama «hiperrealidad», aunque en 2013 publicó por Letras Cubanas una extraña e irreverente novela que nuevamente coquetea con la CF: *Carbono 14*, aparecida años antes en Perú.

A una mención obtenida en el *Calendario* 2005 de CF debe también la jovencísima Elaine Vilar Madruga (1989), una de las entusiastas fundadoras del Taller Literario de CF *Espacio Abierto* en el 2009, la publicación de su cuentinovela *Al límite de los olivos* (2010) que marca la entrada a la liza de un talento fresco del que mucho se espera aún... si bien en varias antologías ya publicadas o de próxima aparición se incluyen cuentos suyos, y su novela de fantasía *Promesas de la Tierra Rota* apareció en 2013 por la colección Ámbar de Gente Nueva.

Precisamente con Elaine reanudó el *Calendario* de CF su andadura, que ha continuado hasta hoy:

- 2012: Elaine Vilar Madruga, con *Salomé*⁴¹.
- 2013: Dennis Mourdoch (1986) con *La Bonita*⁴².

³⁸ Ese mismo año también ganó en narrativa con la cuentinovela *Dopamina sans amour*, un texto tan posmoderno que muchos lo consideran igualmente de CF.

³⁹ Este premio *Calendario* sólo confirmaría su compromiso con el género: ya anteriormente había ganado el Premio JT con su cuento *Centinela*, aparecido en la antología *Secretos del futuro* (2005) y con el premio La Edad de Oro obtenido por su noveleta *Bajo presión* (2010) Posteriormente publicó fuera de Cuba *Habana Underguater* (cuentos-novela-cuentos y novela) obra en la que introducía el concepto de «orisha-punk» y hoy se le considera una de las voces más prometedoras del género en la isla.

⁴⁰ Lo llevó a ganar también en el 2007 el premio JT con su relato *8 de diciembre*, incluido luego por Yoss en su antología *Crónicas del mañana* (2008).

⁴¹ Ese mismo año ganó en literatura infantil y juvenil con el libro de tema fantástico *Dime, bruja que destellas*, repitiendo la hazaña de Michel Encinosa en el 2005.



La Guayaba Cuántica. Ciencia Ficción Cubana Hoy.

Ya que mencionamos a las antologías, veamos las seis⁴³ aparecidas hasta ahora, en los trece primeros años del siglo XXI: *Secretos del futuro* (2005), compilada por Juan Pablo Noroña y Ricardo Acevedo, que aunaba textos de fantasía y CF pertenecientes a miembros del Taller *Espiral...* y no solo; *Onda de choque* (2007), recopilación de relatos ciberpunk preparada por Vladimir Hernández antes de abandonar Cuba en el 2000, pero que no había perdido nada de su actualidad ni frescura en el momento de ser publicada; *Crónicas del mañana: 50 años de cuentos cubanos de ciencia ficción* (2009) selección histórica hecha por Yoss de los mejores relatos de medio siglo de CF cubana; *En sus marcas, listos ¡futuro!* (2011) compilación de relatos sobre CF deportiva reunidos por Carlos Duarte y Yoss; *Tiempo Cero* (2011), recopilación de Iramis Alonso Porro de 15 años de premios y menciones en el concurso JT; y para terminar, *Hijos de Korad* (2013) antología de autores miembros del taller literario *Espacio Abierto*, en cuyas páginas, como antes en las de *Reino eterno* y *Secretos del futuro*, coinciden CF y fantasía.

Al Calendario de CF se le unió en el 2005 *La Edad de Oro*, que con frecuencia bienal premia Fantasía y CF para niños y jóvenes. Los ganadores de sus hasta ahora 3 ediciones han sido:

- 2005: Roberto Estrada Bourgeois, con *Bosque* (2007).
- 2007: Erick Mota (1975), con *Bajo Presión* (2009).
- 2009: Leonardo Gala (1972), con *Aitana* (2010).

Y más recientemente el premio Hydra⁴⁴, convocado por la Casa Editora Abril, que ganara en su primera convocatoria de 2012 Víctor Hugo Pérez Gallo, vicedecano de la Facultad de Humanidades del Instituto Superior Minero Metalúrgico de Moa, con *Los endemoniados*, cautivadora ucronía sobre las guerras de independencia cubanas contra España en el siglo XIX, publicada en 2014.

Cada vez aparece más CF nacional en las librerías cubanas: además de los cuentos de *Precio justo* y encargarse de la antología histórica del género en la isla *Crónicas del mañana* (2008) y de la de temática deportiva *En sus marcas, listos ¡futuro!* (2011) Yoss ha publicado⁴⁵ las novelas de space-opera *Al final de la senda* (2003); *Pluma de león* (2009); *Super Extra Grande* (2012), que fuera en 2010 Premio UPC de novela cor-

⁴² Libro que ya en 2012 fuera mención en el premio.

⁴³ Ya que *Qubit* (2011) compilada por Raúl Aguiar, aunque incluye el cuento de Yoss *Ese día...* en realidad reúne autores de toda Latinoamérica.

⁴⁴ Así bautizado en honor a unos terribles robots que aparecen en la novela de CF de Agustín de Rojas *El año 200*, en sus bases acepta tanto textos de CF como de fantasía, y es de frecuencia bienal.

⁴⁵ En este período también ha publicado tres libros ya decididamente de fantasía: el de cuentos *Las quimeras no existen* (2009); la cuentinovela *Leyendas de los Cinco Reinos* (2010); y la novela de terror fantástico *La Voz del Abismo* (2013)



La Guayaba Cuántica. Ciencia Ficción Cubana Hoy.

ta de CF; y *Condonautas* (2013), más el volumen de ensayos, críticas, crónicas y artículos sobre el género *La quinta dimensión de la literatura* (2012) segundo volumen teórico sobre la CF publicado por un autor cubano, tras el monumental y solidísimo *Crónicas de lo ajeno y lo lejano* (2010) de Rinaldo Acosta.

Retornaron igualmente al candelero el chileno Eduardo Barredo, con el libro de cuentos *El pez volador* (2007); y el veterano Roberto Estrada, que había ganado prestigio en el *main stream* con su novela policiaca *La pelirroja* y luego con la erótico-histórica *La condesa de La Habana*, tras *Bosque* (2006) pareció tomarle el gusto a la Editorial Gente Nueva y en su colección Ambar publicó *La puerta del mar cuántico* (2009); y reeditó su ochentera *Trenco* en el 2011.

Otros autores se sumaron a las filas de los cultivadores del género, con mayor o menor fortuna: como Luis Hugo Valín, que ya tenía algunos libros publicados, con su críptico *Hacia la ETernidad* (2007); o J. Hernández (1945), autor de la breve y bienintencionada, aunque un tanto tópica *Hijos de Glorian* (2010). Y a las voces femeninas en ascenso de Anabel Enríquez y Elaine Vilar Madruga se sumó la de Haydeé Sardiñas (1966) que en el 2007 ganara el premio *JT* con su breve e intensísimo *O*⁴⁶.

Y fuera de la isla el panorama es igualmente alentador: autores cubanos del género ya afirmados internacionalmente han continuado ganando premios⁴⁷ y publicando sus textos en el exterior: en España han hasta ahora aparecido *El universo de al lado* (Ediciones Salto de Página, 2007) de Eduardo del Llano; *Pluma de León* (Ediciones Neverland, 2007), de Yoss, (como dato curioso, dos años antes que la edición cubana). Buena parte de los relatos y novelas cortas de Vladimir Hernández pueden encontrarse en el volumen *Sueños de Interfaz* (Ediciones Eridano, 2010). Raúl Aguiar publicó en la editorial madrileña Efori Atocha *Sexbots* (2013), una antología de cuentos cubanos de CF erótica.

Mención aparte merece Juan Abreu, emigrado hace décadas de la isla, que en el 2001 revolucionó el panorama literario de la CF *made in Cuba* con su irreverente, tremebunda, imaginativa y esperpéntica novela *Garbageland*, editada en Barcelona, que con su secuela *Orlán veinticinco* (2003) demostró (si tal cosa fuese necesaria) que no sólo desde Cuba se puede escribir CF realmente cubana.

En francés, cuentos de Yoss⁴⁸ y de Vladimir Hernández⁴⁹ cierran la antología preparada y traducida por Sylvie Miller *Dimension Latino* (Riviere Blanche, 2007). En

⁴⁶ Aunque por desgracia se trata de una autora poco prolífica que encima ha preferido dedicar la mayor parte de su escasa producción al realismo sucio.

⁴⁷ Sobre todo en España: Yoss el *Universidad de San Carlos* de novela corta de CF 2004, el *Domingo Santos* 2005 y mención en el *Alberto Magno* 2008; Vladimir Hernández, además de su presencia casi constante en el *UPC* de novela corta de CF, ganó el *Alberto Magno* en el 2009.

⁴⁸ *Kaishaku; Las interferencias y Apolvenusina*.

⁴⁹ *Emperatriz*.



La Guayaba Cuántica. Ciencia Ficción Cubana Hoy.

solitario, Yoss también ha publicado la recopilación de cuentos *Interferences* (2009) con Riviere Blanche, y la novela *Se alquila un planeta* (2011) con la editorial Mnemos. En 2014, con motivo de su tercera invitación al evento Les Imaginales en la ciudad francesa de Epinal, debe asimismo aparecer un número especial de la prestigiosa revista gala de CF *Galaxies*, dedicado casi íntegramente a este autor y su obra.

La obra cumbre del «orisha-punk» de Erick Mota, *Habana Underguater*, vio en 2010 editados sus tres volúmenes (cuentos, novela, cuentos y novela) en los EUA. Cuentos de este autor fueron posteriormente incluidos en las antologías internacionales *Terra Nova* (2012) y *2099* (2013). Las novelas de Yoss *Se alquila un planeta/Planet for rent* y *Super Extra Grande/Super Extra Large* aparecieron en 2014 en ediciones bilingües español-inglés por la editorial digital Restless.

Sin embargo, como no todo podía ser tan bueno, el panorama actual, tras la desaparición por lo visto irreversible del Premio *David* años atrás, deja a los jóvenes autores de CF ansiosos por publicar tan sólo las alternativas del nuevo *Hydra* bienal, el ya veterano premio *JT*, y la convocatoria bienal de *La Edad de Oro* en géneros fantásticos... aunque todo el capitalino *Luis Rogelio Noguerras*, tras sus convocatorias de CF en 1998 y 2010, ganadas por Yoss y Yonnier Torres, podría volver a sorprender CF.

Tras el casi virtual cese de actividades del Grupo de Creación *Espiral*, la batuta de la activa promoción del género la ha tomado el Taller Literario *Espacio Abierto*, creado y coordinado en el 2009 por Elaine Vilar Madruga, Eliette Vila, Juan Pablo Noroña y Carlos Duarte y, a los que luego se sumó Jeffrey López cuando Juan Pablo y Eliette dejaron prácticamente de asistir a las sesiones dominicales vespertinas de lectura y discusión de cuentos. *Espacio Abierto*, en sus ya 5 años de actividad, ha mostrado a la vez estabilidad y dinamismo, organizando cada año, en su sede del Centro de Promoción Literario Onelio Jorge Cardoso en Miramar, los eventos homónimos, que hasta ahora suman cinco. Estos encuentros, de alto nivel teórico, junto a las hasta ahora seis ediciones del *Behique* (del 2008 al 2013) festival más bien dirigido al fandom que a los creadores, coordinado por el mismo Taller, junto a otros grupos interesados en la difusión del fantástico como *Dialfa Hermes*, *Anime No-Kenkyu*, constituyen prácticamente la única oportunidad de encuentro entre los creadores, lectores y aficionados cubanos en general a la CF.

Para compensar, las revistas y e-zines también han proliferado: *La Voz de Alnander* (que edita Jeffrey López); *Estronia*, a cargo de Yadira Álvarez Betancourt y Gonzalo Morán; *Korad*, el e-zine oficial del taller *Espacio Abierto*; y *Cuenta regresiva*, a cargo del entusiasta Leonardo Gala Echemendía, han ocupado el vacío dejado desde el 2008 por el llorado *Disparo en red*.

¿Las perspectivas? Halagüeñas. Nuevas antologías fantásticas deben aparecer en los próximos años, y en casi todas ellas está bien presente la impronta de uno o varios miembros de *Espacio Abierto*, además de una buena cuota de las historias discutidas en sus sesiones.



La Guayaba Cuántica. Ciencia Ficción Cubana Hoy.

La colección Ambar de la editorial Gente Nueva, dirigida por la incansable Gretel Avila, sigue sumando títulos a su hacer: si entre 2012 y 2013 Gabriel Gil (1987) publicó con ellos su colección de cuentos *Por casa tengo el espacio*. También lanzó Ambar un sorprendente volumen doble, de cuentos y novela, *Historias del Altipuerto/Guerra de dragones...* dos libros en y por el precio de uno, y por si fuera poco cada uno también con dos autores: a Carlos C. M. García y David Alfonso se deben los cuentos, más de CF, al binomio Eric Flores y Jesús Minsal (quien además ilustró la portada del volumen) la novela que, aunque sobre todo fantástica, tiene también elementos del género.

Se espera para el 2015 la aparición de *Ciencia-ricción*, de CF humorística; y *Las fronteras de la vida*, de CF relacionada con la biología, ambas coordinadas por el binomio Carlos Duarte-Yoss. También de *Sinfonía del Infinito*, CF recopilada por Redys Puebla y Yoss. En lo que a fantasía heroica se refiere, debe aparecer en la misma época *Viejos Magos, Jóvenes Guerreros*, coordinada por Javier De La Torre y Yoss.

Está también en plena elaboración *AnticipArte 2015*, grueso tomo dedicado a la literatura fantástica cubana y del mundo, que posteriormente mantendrá frecuencia anual.

En fin, que el tercer cuanto «cienciaficcioneo» está, pues, alcanzando prácticamente su tope de energía... y lo más dulce de la guayaba, aquí seleccionado para los lectores españoles, debería ser evidencia suficiente de ello.

Juzguen, entonces, tras leer las páginas que siguen...

© Yoss



LA NOTICIA

por Zullín Elejalde Macías

La noticia, a despecho de su mínima extensión, logra transmitir ese sentimiento de irreversible tragedia doméstica, más humana en su pequeña escala, que podría acompañar a cualquier cataclismo definitivo e inexorable y del que poco o nada suelen escribir los narradores masculinos. Una prueba fehaciente de que las mujeres no viven en otro mundo, sino en éste... sólo que quizás lo miren con otros ojos.

El sonido del radio-reloj lo despertó a la hora acostumbrada. Mientras se sucedían las noticias se dio un baño, vistió su uniforme y, en el momento que llevaba la taza de café a sus labios, la escuchó... una y otra vez se repetía...

Dejó todo como estaba: la cama destendida, el café derramado sobre el mantel, la puerta de la casa abierta de par en par, y corrió con todas sus fuerzas, dirigiendo sus pasos a casa de Marta, su ex-novia. Ya en el umbral tropezaron. Ella también iba a su encuentro. Se abrazaron y sin tiempo para más se perdonaron y por primera vez se dijeron un «te amo» sincero... La noticia se repetía sin pausa, robótica, desde los radios y televisores...

Segundos después, la sombra de uno de los meteoritos los cubrió para siempre.

© Zullín Elejalde Macías



CONTACTO DE X TIPO

por Victor Hugo Pérez Gallo

Contacto de X tipo es otra de esas brevísimas bromas rayando en el minicuento a las que tan aficionados son los autores cubanos de CF. Un ¿tragicómico? equívoco intercultural en el que ni siquiera el tono ampuloso y grandilocuente con que los visitantes ven el encuentro nos deja perder de vista esa verdad, antigua y eterna donde las haya: que todo es color del cristal con que se mire, y que nadie puede preocuparse de los grandes problemas cósmicos cuando los «pequeños conflictos» de la cotidianeidad y la supervivencia consumen toda su atención y energías. Un mínimo divertimento, que sin embargo deja un sedimento de hondas reflexiones e interrogantes, como la buena literatura debe siempre hacer... o al menos, aspirar a hacer.

H

abía pasado mucho tiempo desde el último contacto...

Al menos según la manera terrestre de medirlo.

Nombres como Quetzalcóatl y Viracocha eran ya sólo leyendas de algunos pueblos primitivos. Pero finalmente los habitantes del tercer planeta habían alcanzado el desarrollo mínimo para poder establecer contactos con civilizaciones de otros mundos.

Los dos exploradores sobrevolaron el tercer planeta en una nave de reconocimiento, invisible a los radares humanos de baja tecnología. Se detuvieron sobre una ciudad y bajaron en un todoterreno.

Habían adoptado formas terrestres: su apariencia era la que, según imágenes obtenidas previamente, resultaba más grata y bella para la mayoría de los habitantes del planeta. Eran altos y rubios, de ojos azules y se vestían con trajes grises llenos de broches, estrellas y cremalleras. Protegían sus ojos con un casco verde que tenía un visor oscuro; la luz de la primaria del sistema era muy fuerte para ellos.

En la ciudad escogida todo estaba en ruinas: columnas de humo y casas hechas escombros. Una mujer quemada en el suelo, un niño que agonizaba llorando, una cabeza carbonizada, y mucho líquido vital coagulado en el suelo enrojecido.

Caminaron por aquel lugar lleno de muerte, preguntándose qué había pasado. En una esquina hallaron a un hombre callado; los ojos vacíos, el turbante sucio.

—¿Dónde están los demás? —lo interrogaron, tocándolo con rudeza como habían visto que se saludaban los nativos.

Él se encogió de hombros ante la violencia, aunque no pareció molesto: con desganado, les señaló una calle estrecha entre dos edificios.

Los dos visitantes de las estrellas subieron a su carro y se dirigieron a donde les habían indicado...



La Guayaba Cuántica. Ciencia Ficción Cubana Hoy.

La potentísima explosión conmovió toda la ciudad.

El hombre del turbante miró satisfecho la todavía humeante callejuela y dijo, escupiendo al suelo con odio:

—Yanquis de mierda...

Luego, mientras el todoterreno seguía ardiendo, se alejó a buen paso. Como todos los miembros de la resistencia iraquí de Faluya, sabía bien que después de un golpe semejante, lo aconsejable era abandonar el escenario lo antes posible, para evitar cualquier represalia del poderoso ejército de ocupación norteamericano...

© *Victor Hugo Pérez Gallo*



TIPO DURO

por **Leonardo Gala Echemendía**

Tipo duro no es más que un chiste sofisticado, una ingeniosa *boutade* literaria, una burlesca fanfarronería. Una clara parodia de tantos monólogos de esos héroes con entrañas de acero al mejor estilo John Wayne o Marlon Brando, de esos Terminators y Neos a los que tan adicta es la CF en general y el ciberpunk y la space opera en particular. Sólo que, como todo el que alguna vez haya tenido familia sabe, hay cosas incluso más difíciles que enfrentarse a tiro limpio con varios enemigos. Retos no por cotidianos menos tremendos, que exigen toda la dureza del más duro de los duros para plantarles cara... y salir victorioso.

Ahora escúchame... Y escúchame bien: conmigo no se juega. Todo el mundo lo sabe.

La semana pasada, un ricacho de clan me contrató para transportarle una carga cualquiera. Cuando regresé, sus dos guardaespaldas me esperaban con las semi-máseres listas, y sin mi dinero...

Al día siguiente (viendo el poco material intacto que quedó para los bots de reanimación de tejidos), ciego de ira, el gemelo del estúpido del día anterior ponía precio a mi cabeza en la sala de una clínica de reconstrucción corporal, al recordarle que aún esperaba mi paga...

Veinticuatro horas después, las viudas histéricas de ambos imbéciles difuntos contrataban un destacamento de SWATs clónicos, para que esos perros rabiosos nos visitaran de sorpresa a mí, y a los míos...

Y ni te enteraste de lo que hice con ellos...

Ayer, finalmente la nueva IA Líder del clan accedió a hacer las paces conmigo.

Dicen que pagarme fue su primera decisión importante, una vez contó con suficientes privilegios.

Como ves, siempre consigo lo que... Bueno, ya te haces una idea de a qué me refiero. Así que mejor volvamos, tú y yo, a nuestro pequeño asunto.

Esto que ves aquí en mi mano, ¿qué es...?

Deja.

No te esfuerces.

Yo lo diré por ti.

Es apenas la primera cucharada de TU papilla.

Y ya llevamos una hora en esto.

Pero no importa.



La Guayaba Cuántica. Ciencia Ficción Cubana Hoy.

No estoy apurado.

Te juro que no me levantaré de aquí hasta que ese plato esté vacío por completo.

Nadie se burla de mí... y mucho menos tú, y en mi propia casa.

Yo soy un tipo duro.

En fin...

Acaba de abrir la boca.

Que la abras, te digo.

Pero eso es YA.

Que no tengo todo el día.

Dale, nene.

Por favor.

Hazlo por mí.

O por tu madre, da igual.

Pero hazlo, por lo que más quieras.

No seas malito.

Anda... mira que voy...

Snif... snif.

Dale, chico ¿quieres?

© *Leonardo Gala Echemendía*



LA SUPER CRIATURA

por Eric Flores Taylor & Jesús B. Minsal Díaz

La súper criatura es sobre todo un buen chiste en clave de CF, sólido y ameno ejemplo del clásico humorismo criollo capaz de arrancarle una sonrisa al más amargado. Pero no por eso debe considerarse superficial e intrascendente; también tiene claros visos de fábula sobre la relatividad cultural: si como tantas veces lo ha demostrado la historia humana, los genocidas de una civilización o tradición pueden ser los héroes de otra, ¿por qué no ampliar el concepto a términos biológicos y preguntarse si los que nos parecen feroces e implacables monstruos lo eran realmente en su ecología nativa? Porque, ya se sabe; cualquier pollo canta en un gallinero sin gallo...

El ente salió de su envoltorio y reconoció entre los diferentes olores de la noche el del alimento. Confiado en su habilidad para ocultarse, se preparó para atacar. De haberlo hecho en ese instante habría tenido éxito, pero se detuvo. Esa pequeña presa no lo saciaría.

Sin percatarse de lo cerca que tuvo la muerte, el gracioso perrito siguió su camino meneando la cola despreocupado. Un joven de espesa melena, que tarareaba una canción de moda, se cruzó con el lanudo cachorro. El muchacho se lo quedó mirando, quizás sintió envidia del animal.

Esta vez, el ser no titubeó.

—Todo parece indicar que nos enfrentamos a un asesino en serie —dijo el más alto de los agentes mientras recogía evidencias de la escena del crimen.

—Sí —respondió el otro tomando una foto del cadáver—. Está claro que todas las víctimas tienen algo en común.

—El pelo largo —exclamaron al unísono.

—Y yo sé dónde podemos encontrar a la mayoría de los peludos por estos días —dijo el pequeño.

—¿Dónde? —preguntó su compañero

—En el festival de rock que se inaugura mañana —contestó el otro con picardía—. Acuérdate que yo anduve con ellos cuando era más joven.

—Pues vamos. Yo no soporto ese escándalo, pero atraparlo nos dará muchos puntos a nuestro favor. Así que estoy dispuesto a hacer el sacrificio.

El retumbar de la música parecía que iba a demoler el escenario. Cerca del mar de cabellos ondulantes, uno de los hombres con sobretodo sacudía rítmicamente la cabeza; mientras el otro, tapándose los oídos, le gritaba.

—Oye, deja el baile.

—¿El qué?

—¡Que tenemos trabajo que hacer!



La Guayaba Cuántica. Ciencia Ficción Cubana Hoy.

—Ya, tranquilo, sólo recordaba mis buenos tiempos. No te preocupes, tengo un buen plan. Apartémonos un poco y te lo cuento.

Los investigadores se alejaron de los potentes bafles.

—Mira —explicó el pequeño—, yo conozco a mi gente y siempre hay algún tacaño que quiere fumarse su yerba solo en un rincón sin que nadie lo moleste. ¿Me copias?

—Sí, ¿y qué?

—Elemental colega. La cosa es seguir al primero que se aleje y allí tendremos a una víctima en potencia. ¿Qué te parece?

—Una mierda, pero como no tengo una idea mejor, haré lo que tú digas.

Oculto entre los matorrales, un rockero se disponía a disfrutar de un cigarro recién preparado, cuando sintió el dolor de mil cuchillas clavándose en su cuello.

— ¡¿Qué coño...?! —gritaron los agentes.

Un monstruo, con la piel camuflada como la vegetación, succionaba la sangre del cuerpo decapitado. La bestia, al sentirse amenazada, dio un salto formidable hacia los intrusos, atacando con sus tres fauces erizadas de colmillos y sus múltiples extremidades en forma de ventosas.

Los haces de luz impactaron directamente a la criatura que se desplomó entre espasmódicas convulsiones. Los hombres no habían tenido tiempo de sacar las armas, pero por suerte llevaban encendidas las linternas.

—Bueno, doctor, ¿qué puede decirnos sobre lo que atrapamos? —preguntó uno de los agentes señalando con orgullo al engendro en la pantalla del monitor.

—Primero de todo —dijo el científico acomodándose los espejuelos— les explicaré que están vivos gracias a que el espécimen es fotosensible.

—¿Foto qué...? —exclamaron extrañados los detectives.

—Fotosensible, que es vulnerable a la luz. Si hubiera estado expuesto a algo más potente que las linternas no hubiera sobrevivido. Además su piel tiene un alto grado de mimetismo. Es decir, este animal puede camuflarse con el medio que lo rodea y volverse prácticamente invisible.

—Tiene razón doctor, cuando nos atacó fue como si una pequeña parte del bosque tomará vida y se nos viniese encima —recordó el más alto de los agentes.

—Y eso no es todo, también puede desarrollar varias extremidades opcionales que le ayudan a trasladarse en cualquier medio o terreno.

—Pero, ¿de dónde salió doctor? Un animal así no puede ser de la Tierra.

—Tiene razón. Según mi teoría, por sus características y por su capacidad de adaptación al medio, en su planeta debe encabezar la cadena alimenticia. Algo así como el equivalente al Tiranosaurio Rex en el periodo Cretáceo. Aún no estamos seguros, pero mis colegas y yo pensamos bautizarlo como *La Supercriatura*.

En su enorme nave interestelar, a miles de kilómetros de aquella conversación, un extraterrestre, con la ayuda de un raro artefacto, se empeñaba en extraerle las larvas parásitas a su lanuda mascota.



La Guayaba Cuántica. Ciencia Ficción Cubana Hoy.

—¡SETNERAPSNART SOCHIB SODIDOJ SOTSE ED ORTO A ÍGOC NIF LA, OÑOC!⁵⁰ —dijo el alien tras lograr su objetivo.

Luego, arrojó el envase de captura al conducto de desechos y lo expulsó al espacio.

© *Eric Flores Taylor & Jesús B. Minsal Díaz*

⁵⁰ Para entender lenguaje E.T...; favor, leer al revés.



O

por Haydée Sardiñas de la Paz

O nos enfrenta, nuevamente, a la particular visión femenina del desastre. No se sabe exactamente cómo ocurrió, si guerra, epidemia o cataclismo natural... y tampoco importa tanto: lo esencial es que la civilización se enfrenta a una crisis decisiva por el cese casi total de nuevas concepciones y nacimientos. Y que los sobrevivientes, incluso luchando a brazo partido por salvar a la especie humana, encuentran tiempo para preguntarse sobre el amor y otros sentimientos, sin palabras grandilocuentes, lamentos agoreros ni testamentos morales tremendistas. Un relato breve, pero extraordinariamente intenso, que trasluce un optimista resplandor de esperanza más allá de la superficial (y lógicamente justificada) desesperación que parece embargarlo de principio a fin.

A veces pienso que debería escribir sobre O, aunque sólo sea para dejar constancia.

Cuando lo conocí, O estaba terriblemente hermoso pero también terriblemente quieto en uno de los sillones del pasillo oeste mirando la puesta de sol, o cualquier otra cosa, y yo caminaba con el director del hospital que había decidido ofrecerme un recorrido por las instalaciones antes de que me instalara, o tal vez para convencerme de que me instalara; es un poco confuso.

Yo no estaba segura. Un lugar habitado por fantasmas y ratas de laboratorio no es lo más acogedor del mundo. Sin embargo, aquella exhibición de criaturas de porcelana en los sillones estrambóticos y las camitas incómodas que inundaban el pasillo oeste acabó por decidirme. Primero estaba O, hermoso y estático como un cuadro, después Wendy, una criatura de increíbles ojos color azul cobalto; luego Blancanieves, no hay necesidad de describirla, era *exactamente así*; todo un espectáculo.

Me sentí ligeramente en el Olimpo. Ni siquiera los bip bip lograron asustarme. Escucho el bip bip de las tres y cuarto, y corro a inmunizar los fetos en los tubos de ensayo. Habrá otro bib bip a las tres y media, otro a las tres y cuarenta y cinco, y así sucesivamente cada quince minutos, veinticuatro horas al día. Los bip bip no son nada monótonos. Son más bien torturantes y arrebatadores. Igual que O.

A veces conversamos en los quince minutos del almuerzo. Hoy Janet me dice que el sexo aquí es un desastre, imposible masturbarse en sólo quince minutos. Pero tiene sueños eróticos. Quiere contármelos. Tampoco puede terminar antes del bip bip, y me quedo con una curiosidad cansada e irritante.

Harold se quejó de que las criaturas apenas si nos hablan aunque los cuidamos como a obras de arte. Por dentro y por fuera. Crema, fisioterapia, antibióticos, vitaminas, masajes, suplementos, antiácidos, terapia musical (no es que haya quedado mucha música, pero algo encontramos) y una dieta rica en pescado azul (hay pesca-



La Guayaba Cuántica. Ciencia Ficción Cubana Hoy.

do azul). Ayer Blancanieves (se llama Verónica) se negó a comer pescado y tuvimos que alimentarla por vía intravenosa. Está muy débil.

Esta mañana la maquina avisó que es domingo, día de pago. Janet fue la primera en llegar y teclear su código. La maquina computó bip bip contra bip bip, por bip bip, menos bip bip y salió la suma exacta. Creemos que es exacta. Resulta imposible llevar la cuenta. Habría que ser un genio y esos se extinguieron como casi todo. Janet no estuvo de acuerdo con el resultado y empezó a patear la máquina. Hubo que aguantarla. Nos pasa cada cierto tiempo.

La belleza debe ser agotadora, pienso. Ellos yacen, existen como las flores (ya no hay flores) y nosotros revoloteamos como las abejas (tampoco hay abejas), alimentándolos como a bebés, extrayendo sus óvulos y espermatozoides, para intentar obtener hermosas porcelanas in vitro, y recuperar lo que fue la raza humana. Las hembras ovulan regularmente, varias veces al mes, con ayuda de hormonas que empiezan a afectar su salud. Wendy se ha convertido en masa donde sólo relucen sus ojos increíbles y la princesa de las nieves, Segurochka, parece a punto de derretirse.

El único hombre con que contamos es O. Los espermatozoides se extraen por el método de siempre, estimulación de los genitales, pero su debilidad apenas le permite una erección. Su órgano erecto mide siete pulgadas y requiere una cantidad de sangre considerable. Debemos transfundirlo antes de intentar la masturbación. O es O negativo. Por eso le decimos O. Yo también soy O negativo, por eso el director se había esforzado en convencerme de que me quedara, incluso estando seguro de que yo no tenía nada más que hacer. Como mi función es generar sangre y plasma para O, me alimento casi tan bien como ellos y uso sueros de glucosa. Tengo una aguja fija en la parte superior de lo que debería ser mi mano derecha. Pronto tendré que cambiarla para la izquierda o para un muslo. Mis venas se han vuelto complicadas.

A nadie le agrada ocuparse de O porque él está ahí con esa mirada fría y tan bello que asusta. Yo digo que tampoco me gusta pero me lo llevo a pasear por los caminos de árboles calcinados, donde empiezan a retoñar algunas ramitas de color violáceo.

Cuando estamos solos le cuento historias falsas, le hablo de la muñeca negra y Blancanieves, historias de animales, me pongo unos guantes suaves de piel de conejo, y acaricio a O que mantiene los ojos cerrados. Mi voz es dulce, mi voz es tan bella como sería la de Wendy si tuviera fuerzas para hablar y él se deja convencer por mi engaño. No sé cómo imagina las mujeres que describo, cada día invento una, hasta que él eyacula en la probeta de muestreo.

Ayer O me dijo que quería tocarme. Luego recibí un bip bip fuera de tiempo del director del hospital. Encontraron otra O negativo, me dice. Deberíamos alternarnos. Le preocupa mi salud.

A la hora del almuerzo todos se alegran de que yo pueda encargarme de otra cosa y dejar de ser una donante permanente. Es una ocupación destructiva, dicen.



La Guayaba Cuántica. Ciencia Ficción Cubana Hoy.

Hoy dejé que O me tocara y lo besé en la boca. No sé si le gustó. Él mantuvo los ojos cerrados y yo recibí siete pulgadas y la probabilidad de millones de porcelanas probetas desperdiciados en mi vientre maltrecho. Luego me masturbé tres veces seguidas y no hice caso de los bip bip. El director se puso furioso. Tendré que irme.

Salí al camino de las hierbecitas violáceas y tuve una sensación de angustia en el pecho. Quiero regresar y pedir disculpas, pero sé que dejarse tocar por las criaturas es algo imperdonable. Espero que O sobreviva y engendre, y que pronto haya otra vez seres con dos brazos, dos piernas y sin estas escamas tan molestas en la piel. Bueno... hay otras clínicas. No sé si habrá otro O.

Quizás pueda hacer algo diferente. Si estuviera completa podría estar junto a O en un sillón de contención o ir a las plantaciones. De todas formas, repoblar es lo primero.

Siempre queda la opción de donar órganos... Aún tengo mis dos riñones... Debe haber otro O. Sí. Seguramente.

© Haydée Sardiñas de la Paz



PIES FIRMES, PIES FLOTANTES...

por Gabriel J. Gil Pérez

*Estos años son el pasado del cielo...
Al final de este viaje. **Silvio Rodríguez.***

Pies firmes, pies flotantes, pese a su brevedad, es una historia tremendamente humana y conmovedora. La enésima recreación del antiquísimo drama de los emigrantes de países (o mundos) pobres que sueñan con ser acogidos en el Primer Mundo, para ellos paraíso de riqueza y desarrollo que siempre parecen tener irónica y paradójicamente al alcance de la mano... Aunque la entrada al cielo no sea nunca tan simple como parece, como bien han descubierto a su propia costa tantos espaldas mojadas, balseros y pateros de todos los países y continentes que se han jugado y día a día se juegan la vida y el futuro en arriesgadas travesías por ríos, mares... o el espacio.

Ya estás cerca. Apenas te muevas. No hagas nada, sólo quédate quieto. Saldrás impulsado hasta ese planeta ahora mismo. Tienes puesto tu traje. Tienes tus treinta minutos de oxígeno en los balones. Tienes esperanza.

Treinta minutos. Son sólo treinta minutos, pero la escuadra de la frontera pasa cada cinco. Tienes suerte de aún no haber sido encontrado.

Esta lanzadera artesanal no soportaría pasar la atmósfera. Fue construida para viajes asteroidales, en el astillero de tu planeta. No resiste las altas temperaturas y menos una presión tan descomunal. Tú traje también cedería si llegase a caer dentro del planeta. Pero necesitas fingir un naufragio. Necesitas llegar a la estación intra-atmosférica de peajes y guardafronteras. Necesitas tener *pies firmes*. Son las leyes: *pies firmes* o *pies flotantes*, deciden si te quedas o no. Lo sabías cuando saliste de tu planeta. Lo aceptaste. Es difícil, complicado. No obstante, escogiste el riesgo, porque allá no tenías futuro.

Allá vivías en vano. Dejando pasar las horas. Y las horas pasaban, tan sólo para confirmarte que esa era la única forma de no perder la cordura. Te fuiste.

Te fuiste y te llevaste la lanzadera que habías estado construyendo hacia cinco años, con las piezas que la profesión de basurero sideral, que ejercías sin orgullo, te permitía encontrar. La calidad de tu navío es deplorable, pero sólo lo necesitabas para llegar aquí a salvo. Ya estás aquí. Ya no te hace falta. Ahora debes eyectarte y no dejar rastro de él. Pero aún si quedasen rastros, aún si hallasen la nave tal y como se encuentra ahora, no invalidaría tu historia del naufragio. Ningún habitante de este desarrollado planeta cuestionaría la imposibilidad de ejecutarse un viaje a bordo de ese trasto sideral. No obstante, arriesgarte sería absurdo, a los juicios aquí les dedi-



La Guayaba Cuántica. Ciencia Ficción Cubana Hoy.

can mucho tiempo y dinero. En cuanto te eyectes, el navío irá en una órbita hiperbólica contra el astro central de este sistema, y sólo peritos arqueólogos podrían hallar rastro del aparato bajo semejantes condiciones.

Ya te eyectaste. Cuenta el tiempo, pronto tendrás a una escuadra recogiéndote del vacío y oscuro espacio profundo. Aunque... No está tan vacío, puedes divisar en casi el cincuenta por ciento de tu panorámica a tu planeta de destino. Del otro lado ves un par de lunas, asociadas al planeta, y a lo lejos muchos puntos brillantes, uno de ellos es tu casa. Era, ya no lo es. Tu casa es esta, acostúmbrate.

La patrulla debe pasar en el próximo minuto. Te quedan veintiséis minutos de oxígeno. Pero pasarán. En cuanto lleguen te inducirás un shock con una rutina de palabras preprogramadas. No podrán hablar contigo en media hora, pero te llevarán a la estación intra-atmosférica, deben atender a los náufragos por la ley del *buen terrícola*. En cuanto te saquen del shock pedirás asilo, y tendrás pies firmes.

Les ves, debes fingir petición de ayuda, deben entender tu desesperación. Te mueves sin control. Has puesto a rotar tu cuerpo. Tus tripas se baten unas contra otras dentro de ti, tu cabeza produce una gran migraña. Tus manos no dejan de oscilar en el vacío. Ahora las palabras:

Total. Siempre. Nunca. Serás. Tendrás. Verás. Dirás. Diré. Veré. Tendré. Seré. Quizás. Acaso. Parcial.

Despiertas. Ves una luz. No te preocupes, no estás muerto, ves también a un médico. Te estimula la pupila con una luz variable.

Debes darte prisa antes de que te den por ajeno y te lleven a tu planeta, debes decir algo. Tus pies están firmes, sientes la gravedad. Sientes una atracción hacia abajo. Estás en la estación. Date prisa. Ya puedes pronunciar palabras. Has salido totalmente del shock.

Asilo.

No es cierto. No puedes decir mucho. Estás débil. Debiste dar muchas más vueltas de las que creíste antes de que te recogieran.

¿Qué dice?

El médico pregunta a alguien que no está en tu ángulo de visión. Contestas tú, adivinando la pregunta.

Asilo. Asilo.

Traigan un abogado.

El médico dice algo.

Muchacho, no puedes pedir asilo.

No entiendes bien qué dice. Habla en una lengua de la cual sólo pudiste incorpo-



La Guayaba Cuántica. Ciencia Ficción Cubana Hoy.

rar unas pocas frases. Pero su rostro te niega la solicitud. Lo sabes.

Pies firmes.

Contestas. Sabes la ley y discutirás tus derechos hasta el final.

Pies flotantes, muchacho. Estás en una nave con gravedad asistida.

Temes sus palabras. Poco entiendes. Pero es definitivo. Una lágrima brota de tu ojo derecho. Volverás.

© Gabriel J. Gil Pérez



DE TODAS FORMAS, NO PODRÁN OCULTAR LA VERDAD

por Erick Jorge Mota Pérez

De todas formas, no podrán ocultar la verdad es un cuento divertido y curioso, a la vez que francamente indefinible. Parte de una idea traviesa y muy original: ¿qué si en Arda, la clásica Tierra Media tolkineana, el desarrollo tecnológico no se hubiera detenido? ¿Y si en vez de la Edad del Hombre, sin elfos ni orcos ni trolls ni enanos, hubiera una difícil convivencia entre todas estas razas... cómo serían las cosas? ¿No quedarían Sauron y Saaruman como simples aprendices de demagogos si hubiese que esconder atrocidades como desechos nucleares, contaminación, armas sofisticadas y enredos políticos varios? Escrito en forma de monólogo, pese a su brevedad, esta historia resulta un divertimento de agradabilísima lectura, amén de útil al lector español o de cualquier otra latitud no caribeña como suave e incruenta introducción a una de las características más propias de la CF cubana: su irreverente sentido del humor.

Dedicado a la memoria de J.R.R. Tolkien.

No insista, señor mío. Por más que me interroguen, no lograrán confundirme.

¿Que intenté asaltar la central televisiva de Rivendel armado con una granada?

Sí, es cierto.

¿Que amenacé de muerte a los elfos de seguridad?

Sí, lo hice.

¿Y qué? No me arrepiento. Pero eso no me convierte en un terrorista de la Fación del Anillo.

Yo sólo quiero que se sepa la verdad.

Usted es humano como yo, así que debería poder comprenderme, pese al condicionamiento élfico que le han implantado.

¿Que no lo han condicionado? Eso es lo que usted cree. ¿Acaso no es un oficial de la Policía Silvana?

Usted, junto al resto de los humanos, ha sido bombardeado desde pequeño con propaganda proélfica intensiva. ¿Se ha preguntado por qué son ellos los que siempre atienden las guarderías? Cada niño humano es sometido a un sistemático procedimiento de hipnopedía hasta que cumple los dos años.

¿Lo recuerda ahora? Todas esas frases en quenya, fragmentos de discursos de los Altos Elfos, el Libro Rojo del Oeste...



La Guayaba Cuántica. Ciencia Ficción Cubana Hoy.

No intente negarlo. Es un hecho y no burda propaganda disidente de los orcos. Busque si quiere en los libros de historia. La propia caída del Señor Oscuro y la Guerra del Anillo están obviamente narradas desde el punto de vista del vencedor.

¡Deje de intentar convencerme, nadie me ha implantado un recuerdo virtual! ¡Tampoco estoy paranoico! Los elfos, siempre astutos, no intervinieron directamente en esa guerra, para evitar comprometerse. Era más fácil que los humanos pelearan por ellos. Después de todo el concilio se celebró aquí, antes de que fundaran la ciudad. Y toda esa historia de renovar los pactos militares entre las tres razas de la Alianza no es sino una manera más de consolidar su control sobre nosotros.

Ahora los orcos son esos terroristas desesperados que detonan coches bomba, pero en un tiempo fueron grandes constructores.

¿Sabía usted que los generadores eólicos los inventaron ellos? ¿No? Pues entérese. Al final de la Tercera Edad ya contaban con paneles de baterías solares. Pese al smog, sí, porque los orcos usaban combustible fósil. Claro, eso fue por culpa del bloqueo de tecnología que les impusieron los gobiernos títeres de los hombres del Oeste.

Sí, ellos perdieron la guerra y no tiene mucho sentido ponerse a llorar por los perdedores. Ahora están todos confinados en los ghettos del Sur, bajo la vigilancia de la Fuerza de Autodefensa Humana.

Pero, ¿nunca se ha preguntado por qué la tierra de los orcos fue siempre un lugar tan desolado? Las fuentes élficas se lo achacan a la maldad del antiguo Señor Oscuro y a la incapacidad de sus servidores, incluso liberados de su influjo, para convertir aquel lugar en una tierra próspera.

Sin embargo, ¿sabe usted algo de energética? ¿Sí? Bueno, entonces comprenderá la verdadera naturaleza de los árboles del Reino Bendecido...

Energía nuclear, eso mismo. Para nadie es un secreto que los reactores desde el otro lado del mar proveen de electricidad a todas nuestras ciudades.

Pero, ¿conoce acaso usted cuál es el combustible de un reactor nuclear?

¡Ah, claro; secreto de estado!

Muy típico de los elfos. Y muy conveniente, si me permite la expresión.

Pues yo se lo diré. Se trata de uranio 235. Sí, un isótopo de tierra rara, pero muy común en la Morada Oculta de los enanos. ¿Por qué otra razón cree que los elfos los invitan a sus concilios?

¿Y qué tiene que ver el uranio con los orcos? Resulta que durante la fisión nuclear, el material radiactivo no desaparece completamente, sino que se transmuta en otro elemento químico, pero más inestable. O sea, que por largo tiempo continúa irradiando protones y partículas alfa.

¿Que dónde aprendí todo eso? Verá, una vez pasé el curso para ser técnico en los



La Guayaba Cuántica. Ciencia Ficción Cubana Hoy.

reactores, pero no aprobé el sicométrico.

Ah, ¿ya lo sabía? Entonces, ¿por qué me lo pregunta, hombre?!

Está bien, sé que tenemos poco tiempo, así que iré directo al grano.

Resulta que los elfos transportaban los desechos nucleares hasta las ciudades fronterizas de los hombres. Allí, el material radiactivo era descargado en la Tierra Negra de los orcos.

¿Comprende de qué murieron los senescales de los primeros reinos humanos?

Eso; leucemia, por exposición a las radiaciones.

¿O es que todavía se cree el cuento de que la guarnición de la Torre Oscura fue abandonada por la nefasta presencia de los Espectros del Anillo?

Ya han pasado más de ocho siglos y aún todo el sitio es tierra arrasada. La radiación es cosa seria, amigo mío.

Claro, estamos hablando del tercer mundo. Los elfos envían un poco de ayuda humanitaria a la gente del Este y todos contentos.

Entretanto, a los puertos grises siguen llegando naves de singular diseño de las que, con trajes de protección, los elfos descargan extraños contenedores. Y una vez por mes, el camino subterráneo de los enanos queda desierto, para que raros vagones se deslicen por sus rieles hasta el Este.

Pero nadie protesta.

¿Y sabe por qué? Porque hemos sido manipulados por las panopantallas y la hipnopedia. Porque nos contaron la historia desde el punto de vista equivocado.

Los elfos poseen el control casi total de nuestras vidas. Están detrás de todos los autogiros y las cámaras de seguridad. Incluso esta conversación nuestra está siendo ahora mismo monitoreada por Seguridad Silvana. Así que deje de hacerse el bobo, que bien sabe de lo que hablo.

Ah, ¿¡todavía lo niega!? ¿Tanto miedo les tiene que no quiere ni reconocer la misma existencia de las SS? Pobre de usted...

Bien, de acuerdo, cambiemos de tema, lo escucho...

Vaya, admito que tiene cierta lógica eso que dice. Teóricamente son los habitantes del Reino Bendecido quienes deberían controlar la economía mundial. Después de todo, como los dioses son los verdaderos dueños de los reactores...

Bueno... sí, desde el punto de vista legal sería así. Del otro lado del mar los Poderes deben controlar el buen uso que todos le demos a la energía, incluso los elfos... sí, es cierto.

Pero, respóndame algo, ¿cuándo fue la última vez que uno de los dioses salió por



La Guayaba Cuántica. Ciencia Ficción Cubana Hoy.

televisión?

Nunca ha visto ninguno, ¿verdad? Son siempre los elfos quienes leen los comunicados oficiales y responden las preguntas en las ruedas de prensa.

¿Se va dando cuenta de lo que digo?

Las águilas no sobrevuelan las fronteras del Reino Bendecido desde hace más de cuatro siglos. En su lugar patrullan los cazas a reacción de la Armada Élfica.

Mire, ese es un punto en el que no había pensado hasta ahora... Nunca se han solicitado efectivos a la Fuerza de Autodefensa Humana para custodiar los reactores nucleares, pese a los constantes intentos de sabotaje de la Facción del Anillo.

Así que me asalta una terrible sospecha:

¿Habrán matado los elfos a los dioses?

Sé que es inútil insistir... pero al menos deje de engañarse o intentar engañarme. La verdad está delante de sus ojos. Sólo que los elfos le han condicionado para que pase desapercibida.

Piense en eso, mientras puede.

¿Yo? No es que no me importe morir, sólo sé muy bien que ya no tengo escapatoria. Pronto vendrán por mí, y no hay nada que pueda hacer para impedirlo.

Ya casi puedo oír las botas en el corredor. En segundos le hablarán a través de ese auricular que tiene en el oído y le dirán que su prisionero ha cambiado de jurisdicción.

Luego seré trasladado. Me llevarán a un lugar con hologramas de bosques en las paredes, donde seres altos, de bellos rostros, batas blancas y orejas puntiagudas me lavarán a conciencia el cerebro.

Pero usted todavía puede hacer algo. Algo como inducir a los humanos a que despierten de este sueño repugnante en que nos han sumergido.

Haga eso por mí, se lo ruego. No le pido que me salve, no... sólo que no olvide las palabras que le he dicho. Que reflexione sobre ellas. Que haga que otros reflexionen.

Que continúe ésta, mi lucha.

Porque será sólo así que, quizás, algún día, les ganaremos la batalla.

© *Erick Mota*



DEUDA TEMPORAL*

por Anabel Enríquez Piñeiro

Deuda temporal, perteneciente a *Nada que declarar*, el libro antes citado, (publicado en 2007 por la editora *Abril*) aborda un tema que es todo un clásico del género: el del desfase temporal relativista entre los astronautas que viajan a velocidades cuasiluminicas y sus amigos y familiares que entretanto permanecen en el planeta. Escrita con prosa sobria y correcta, pero enriquecida por una penetración psicológica muy femenina, que no burdamente feminista, esta historia no se queda en las consecuencias sociales, sino que profundiza en lo más humano, describiendo las difíciles relaciones entre una hija y su madre que apenas si envejece al volver de cada viaje y de años de ausencia... hasta el inesperado desenlace de este conflicto.

*A ti, que vas de prisa
por miedo a que la risa se marchite./
A ti, que te diviertes /
jugando con la muerte al escondite.*
J. Sabina

Tu pelo, uno o dos centímetros más largo, quizás; tu piel ¿más bronceada que la última vez? Tersa sí, como una cáscara brillante, sin un pliegue, sin una cicatriz, sin las obligadas zanjas que flanquean los labios a los cuarenta. Mi cara, en cambio, puede servir de soporte a una carta de astronavegación. Enumerar las arrugas en meridiano y paralelos. Ubicar dónde los cúmulos globulares, dónde los agujeros negros. En mi cara hay espacio para todo el universo.

Tú no ves mi cara, estás parada en la terraza y ves caer estrellas (m-e-t-e-o-r-i-t-o-s- me haces repetir letra a letra con la asistencia de tus manos). Y hasta el perfume de los álamos florecidos es un fastidio para ti. *Serena-Ceti es un mundo sin futuro*, – agitabas con vehemencia los dedos y señalabas al cielo nocturno sobre la terraza– *Mira arriba, cuántos mundos por visitar, cuántos crepúsculos de estrellas dobles y triples, cuántas oportunidades en el salto por pliegues para vivir la experiencia casi exacta de la eternidad... la eternidad viajando por las estrellas*. Intento en vano comprender tus palabras, tu pasión por esas lejanas luces en casas desconocidas e inalcanzables que habitan la noche: tengo solo cinco años.

NOTA PARA LOS NO FANS:

Deuda Temporal: concepto derivado de la teoría de la relatividad aplicada al viaje espacial cuando éste es realizado a velocidades cercanas a la luz. La diferencia que se establece entre el tiempo que transcurre dentro de la nave y por consiguiente para sus tripulantes, y el que corre en un planeta cualquiera genera para los viajeros un desfase de meses e incluso años, en dependencia del tiempo que se mantengan viajando, respecto al tiempo del planeta de referencia, y por consiguiente de sus habitantes.



La Guayaba Cuántica. Ciencia Ficción Cubana Hoy.

Recorro tus manos como en aquel ocaso, trato de leer en ellas un último encargo. Pero, son rígida mudez, dedos que seguirán guardando la incógnita de tu sentido de la trascendencia.

La *Perséfone* recaló por primera vez en Serena-Ceti unos días después de tu confesión en la terraza. ¿Cuándo fue eso para ti? ¿Hace tres meses, cuatro...? Qué importa... para ti es tiempo pasado, trascendido. Para mí, la evocación perenne: el olor a hidrógeno del aerotrans que te lleva al espacio-puerto, las esquirlas de vidrio pegadas a las suelas de mis botines, (nunca más hubo una lámpara de cristal en el zaguán de la casa); el color de la impotencia en la cara de mi padre... Entender lo que significa *marcharse de casa* para una niña de cinco años, aún cuando sea una sordomuda, no requiere de una inteligencia superior. Pero entonces no podía comprender lo que significaba en tu caso. Papá sí que lo entendía.

Papá escribe durante horas sus clases de la Academia, los papeles estrujados se amontonan a su alrededor y el ordenador se enmohece bajo el polvo. Nunca duerme más de dos horas, nunca descansa. Pienso que teme dormirse y envejecer más rápidamente. O dormirse y soñar contigo. Papá me acompaña a la estación de pulsos de la capital a recibir un mensaje que enviaste apenas una semana después de tu partida en la nave exploradora *Perséfone*, gracias a ese flamante contrato anual como exobióloga suplente. Yo tengo doce años, tú eres exactamente como te recordaba. Y tus dedos hablan con la misma soltura de siempre: *Quizás cuando vean este mensaje estaré llegando a casa. Es curioso cómo las transmisiones continúan a la saga del viaje por pliegues. Nena, debes de estar muy crecida.* –Y luego en lenguaje gestual–: *Te llevo unos aretes de cristal de roca de Deltha de Altair para que luzcan más lindas tus orejas con ese pelo bien cortito.* Yo tengo doce años, el pelo por la cintura, mis orejas marcadas por cicatrices de cirugías de cóclea e implantes rechazados que han perpetuado mi sordera. Pero tú no sabes. Y no saber te hace inocente a mis ojos de doce años; y luego, ya sé que vendrás dentro de tres, para mi decimoquinto cumpleaños, y luciré esos aretes en una fiesta y mis orejas se iluminarán con la luz de otros mundos, de otras estrellas, de todo el universo.

Esperé todo el año en el que cumplí los quince; vi muchos crepúsculos de nuestro pequeño sol y la conjunción de las lunas dos veces cada noche. Pero nunca bajó del cielo ninguna estrella. La *Perséfone* llegó una tarde cualquiera de verano. Fui sola a recibirte al espacio-puerto. *Lo siento, Miranda* –dices, con la misma sonrisa del recuerdo y el abrazo breve–. *Hubo unos minutos de error en el cálculo.* No has olvidado las señas. ¿Cuántos minutos de error fueron aquella vez... dos, cinco? Tampoco importaba para ti. Pero yo había cumplido dieciocho años y se hacía más difícil conservarte inocente. En este mundillo extraviado de Dios algo había cambiado en tus tres últimas semanas. Podía perdonarle muchas cosas a tu ausencia: a las salas de cirugía, a la abrupta posesión que la pubertad hizo de mi cuerpo, a la angustia de la primera pasión no correspondida, y a la insulsa y frustrante experiencia del primer no-órgasmo. Pero tu ausencia en mis éxitos era más dolorosa.



La Guayaba Cuántica. Ciencia Ficción Cubana Hoy.

A pesar de la resistencia de mi padre obtuve una beca para estudiar Astronomía en la Academia de Ciencia Físicas de la capital. Atrás habían quedado las noches de andar a hurtadillas por la casa, con un telescopio amateur bajo el brazo, evadiendo a papá para alcanzar la terraza y escudriñar la madrugada. Al principio buscaba inocentemente una señal tuya en las estrellas, luego las estrellas mismas atraparon mi soledad y terminé por dejar de manosearme con chicos por la esquinas, y me gané el mote de *lunática júnior*.

Te cuento de la beca. Sonríes y creo percibir un brillo de orgullo en tus ojos. Te lamentas por no saber de mi vocación por la Astronomía y de cuántas cosas podrías haberme traído para mi museo personal de los muchos planetas por ti visitados. Lo agradezco, sin mucho entusiasmo. A fin de cuentas, somos dos extrañas conocidas.

Después, tras una semana de descanso, partiste para otra misión en el espacio. *Estaré de vuelta para tu boda, ¡sin retrasos!* –prometes guiñándole un ojo a mi novio Iranus, que nos acompaña al lanzamiento. Nos casaríamos al terminar la Academia. Entonces yo creía en amores eternos y en que una madre cumple promesas.

Fue al mismo inicio de mi primer curso en la Academia que la enfermedad de papá mostró sus síntomas incipientes. Muchas veces fui llamada desde su despacho para traerlo a casa. Lo hallaba desorientado, mentalmente exhausto y tembloroso. Su melena, antes oscura, era cada día más cana y pobre. Papá envejecía con demasiada premura, mientras tú permanecías inmutable. Tu tiempo se corría al rojo con prisa, mientras que el de papá iba hacia el violeta. Y cada segundo los separaba más de mí.

Cuando regresaste por segunda vez, llevaba dos años de trabajo en la estación de pulsos. Hacía apenas seis meses que había nacido Harlan, mi tercer hijo. Iranus había sido un breve capítulo en mi vida con posteriores versiones olvidadas. Deverios, el padre de Harlan, acababa de fallecer en un accidente de tránsito aéreo. Yo era entonces dos años mayor que tú, pero seguía intentando entender qué te arrastraba fuera de Serena-Ceti, y qué debería entender por tu sentido de la trascendencia. *¿Ver crecer a los hijos? ¿Perpetuarse en ellos? No, hija, yo te veo crecer, con una velocidad que cualquier padre envidiaría. No extraño los cambios porque para mí el mundo se mide en unidades astronómicas, lo que para ti son solo mediciones abstractas, para mí es la realidad. Trascender el tiempo y el espacio que nos está determinado como especie, eso es lo que deseo.* Un discurso lleno de entusiasmo, pero yo percibía a la adolescente inmadura que yacía debajo de él. Porque ya no me preguntaba por qué te ibas, sino ¿por qué regresabas a Serena-Ceti?

En ese regreso papá y tú se vieron por última vez. Estaba internado en el sanatorio para pacientes con demencias retrovirales. Recluido por más de un año sin diagnóstico definitivo. Unas breves líneas en su reporte hablaban de un síndrome ideopático de envejecimiento precoz. Te confundió conmigo, me confundió contigo. Aún recuerda mi mejilla el ardor de la bofetada. Después entró en un mutismo impenetrable hasta el fin, apenas una semana después de que la *Perséfone* volvió a despe-



La Guayaba Cuántica. Ciencia Ficción Cubana Hoy.

gar.

Tu tercer viaje te mantuvo al margen de períodos amargos para Serena. Lluvias torrenciales y epidemias desconocidas que pusieron en cuarentena al planeta. El regreso programado de la *Perséfone*, coincidente con la clausura del espaciouerto, se prolongó por treinta y dos años, y cuando apareciste nuevamente mis nietos correteaban por el recibidor. Como antes para mis hijos, para ellos tú eras un ser casi mágico y distante, como las estrellas. Y en una semana no cambiaron de opinión. Te sorprendió ver en mis álbumes tantos hologramas de personas extrañas que llevaban la traza de tu ADN. Tenías una amplia familia que desconocías y te desconocía totalmente. Te sorprendió ver mi cuarto lleno de trofeos y reconocimientos por organizaciones sociales y de ciencias que, incluso fuera del planeta, tenían en alta estima mi trabajo. Pero sobre todo, te sorprendió mi vejez. Aunque esperabas que los años no se detuvieran para mí fue muy difícil aceptar que tu hija, el único asidero en Serena-Ceti, representaba aquello que tanto temías. Y supe entonces que ya no regresarías por voluntad propia.

Han pasado casi cincuenta años desde entonces. He visto morir y nacer tantos sueños, tantas promesas romperse y tantos seres queridos que cumplieron el orden de la vida, al que tú te resistías y por extensión me forzaste a incumplir a mí. Papá siempre decía que los hijos no deben morir antes que sus padres, lo acepté como una imperiosa obligación.

Ciento seis años después de tu primera partida llega ese mensaje en canal de hipersalto. Que la *Perséfone* arriba en seis días. Que trae tu cadáver. Muerta en accidente durante una excavación en el quinto planeta de Proción-Alfa. ¿Cuánto tiempo fue el error esta vez? ¿Un segundo, dos...? Suficiente para que toda tu pasión de trascendencia fuera sepultada por una avalancha de piedras xenófobas. He querido llorar, pero a los ciento once años los reflejos se aletargan y hasta desaparecen.

Recibí tu cuerpo para proceder a la acostumbrada ceremonia fúnebre. No me sorprendió ver nuevamente a la madre que abandonó la casa cuando yo tenía cinco años. Fuera del bronceado de la piel y el pelo uno o dos centímetros más largo, nada había cambiado en ti.

Ahora te he vestido con mis propias manos, algo que no recuerdo hicieras para mí, y pongo en tus orejas, tan inútiles como han sido las mías, aquellos aretes de cristal de roca de Deltha de Altair.

Otra vez presencio las llamas que consumen grasas, tendones y huesos. Pero sé que esta vez será la última. Ahora, en forma de humo, tú regresas al cielo. Vuelves a la noche, pero no ya a las estrellas, ventanas abiertas a infinitos hogares desconocidos. Ahora que no te marchas nunca más, que por alguna razón que no previste se cumple la sentencia del orden de la vida, yo puedo descansar. Porque ya no tengo que mirar al cielo y preguntarle en cuál estrella estás.

© Anabel Enríquez Piñero



LOS CAMINOS DE LA DIPLOMACIA

por Elaine Vilar Madruga

Los caminos de la diplomacia, relato ameno, divertido y a la vez amargo, podría ubicarse en la intersección entre humorismo, feminismo y relativismo cultural. El argumento se inicia de un modo bastante convencional: un grupo explorador humano llega a un planeta habitado por los xeudaros, una raza vagamente humanoide, bien que con claras diferencias fisiológicas y conductuales entre ambos sexos... algo que, con las más ¿sanas? intenciones, las féminas del contingente terrícola intentan solucionar a toda prisa... con lo que ellas creen que es sutileza y diplomacia. Claro que sin imaginarse jamás que en la ecuación cultural xeudara hay otro factor oculto que podría dar al traste con cualquier intento de coexistencia pacífica con los recién descubiertos alienígenas. El resultado es una historia de refrescante impacto pese a su relativa brevedad, que muestra ampliamente las credenciales de su autora en el género.

*A Eric Flores Taylor, ¿quién mejor...?
A Daína Chaviano, por su «Amoroso planeta».*

Para la raza xeudara, el primer día después de la llegada de la expedición humana a Xux no fue en nada distinto a todos los anteriores de su plácida existencia.

Los dos soles continuaron girando alrededor de su mundo, calentándolo tibiamente con sus rayos. Los visitantes construyeron rápidamente una base alrededor de sus naves, tomaron muestras, midieron cosas... pero salvo cerca de su campamento, el equilibrio y la paz, que tanto amaban los nativos de Xux, permanecieron inalterados.

Eso bastaba.

Fue un día normal. En las casas-concha, las hembras xeudaras se movían de un lado para otro, antes de partir hacia su trabajo en las Altas Fábricas, donde producían todo el alimento que necesitaba su especie. Allí también, ellas mismas, construían las casas-concha y los escudos de escamas que usaban los machos como exoesqueletos para proteger sus débiles anatomías.

Con sus ocho pares de brazos en constante actividad, las xeudaras sacudían las escamas de los escudos de sus machos, limpiándolas de la roja y omnipresente arenisca, mientras bamboleaban de un lado a otro sus inmensas cabezas... que no obstante, resultaban pequeñas en comparación con las de sus consortes.

Entretanto, los machos habían decidido que el día era excelente para invernarse. Necesitaban urgentemente descansar, después de haberse agotado tanto recibiendo a sus huéspedes humanos. Los cuerpos membranosos de los xeudaros, abrumados por sus pesadas y gigantescas cabezas, apenas si podían soportar esfuerzo alguno, y ni



La Guayaba Cuántica. Ciencia Ficción Cubana Hoy.

siquiera habrían podido moverse sin la ayuda de sus exoesqueletos.

Exhaustos, se arrastraron lentamente hasta las casas-concha. Algunos, incluso, ronronearon una despedida ininteligible a las hembras que se marchaban a las Altas Fábricas, antes de volverse a dormir.

Lo cierto es que la presencia de los humanos en Xux no los preocupaba demasiado. Ni siquiera la de sus mujeres de nombres y cuerpos extraños. Los visitantes parecían una raza tan pacífica como ellos, y era obvio que ya habían contactado sin problemas con otras especies inteligentes del sector: su dominio del lenguaje galáctico común, aunque tosco y primitivo, así lo demostraba.

Estaba claro que ninguno tomaría un máser ni otra arma para atacar las Ciudades de Arena de Xux.

Además, había que ver el lado positivo de su visita: intercambiando ideas con las recién llegadas hembras humanas, las xeudaras encontrarían entretenimiento novedoso por unas horas, repartiendo su tiempo entre las Altas Fábricas y la diplomacia.

—Mira, chica... Yo no me considero feminista, pero la situación de ustedes es vergonzosa. Insoportable. ¿Tantos machos durmiendo todo el santo día, y el trabajo recae siempre sobre las hembras? —una mujer conversaba, expresándose bastante torpemente en la lengua galáctica común, con una xeudara de ojos y frente enormes—. Mira, ya te lo dije: tienen que darse su lugar... es la única solución. En la Tierra pasó lo mismo por miles de años, hasta que una de nosotras se decidió a dar el primer paso... ahora te da vergüenza, lo sé, pero es mejor ponerse colorada una vez que rosadita veinte veces.

—Pero ellos... pero es que ellos —balbuceó la xeudara, mientras encogía su inmensa cabeza. Miraba hacia sus espaldas, como si temiera que alguien pudiera escuchar su conversación—. Tú no entiendes; es que ellos no pueden...

—¿Ellos qué? ¿No pueden qué cosa? Tienen manos como ustedes, ¿no? A esos zánganos lo que les hace falta es que alguien los empuje de una vez y por todas fuera de sus cómodos capullos. Escúchame: al final, van a terminar comiendo de tu mano... hagas lo que hagas. Sabes que nos necesitan. —La humana apoyó las manos en su estrecha cintura, desafiante, y sonrió antes de dictaminar—: Tienen que actuar ya.

El segundo día tras la llegada de los hombres a Xux tampoco fue demasiado distinto para los xeudaros.

Los hombres habían acampado sobre la arena púrpura del planeta y continua-



La Guayaba Cuántica. Ciencia Ficción Cubana Hoy.

ban sus investigaciones. Y las xeudaras les servían el alimento y les pulían las escamas.

Como siempre.

Una vez que se hubieron puesto sus exoesqueletos, los machos salieron a saludar a los huéspedes venidos desde lejos por unos momentos. Firmaron algunos acuerdos de reciprocidad y ayuda con los humanos, y luego, con sus débiles cuerpos completamente agotados por el tremendo esfuerzo, volvieron temblorosos a recluirse en las casas-concha.

Y cuando las xeudaras regresaron, los soñolientos machos apenas si encontraron fuerzas para copular con ellas y sembrarles la simiente de una nueva camada.

Había sido un día tan largo y agotador... ¿Qué más podía pedirseles?

Después, mimosos, dejaron que ellas se ocuparan de limpiarles las escamas como de costumbre, mientras decidían unánimemente que aquel era un magnífico momento para volver a hibernar.

—¡Somos tan felices! —exclamaron, antes de dormirse, sin fijarse demasiado en las nuevas y torvas miradas de algunas xeudaras.

El grupo se había reunido en una de las tantas dunas escarlata del planeta. La mujer hablaba en voz alta:

—Ahora, en cuanto vuelvan con ellos, lo que tienen que decirles es muy simple. Solo que hoy están muy cansadas. Es más: extenuadas. Se acuestan a dormir y se olvidan de todo, como siempre han hecho ellos: es hora de que comiencen a pensar por y en ustedes mismas. ¿Trabajar en las Fábricas? No van, ni locas, a menos que se instaure una jornada laboral de ocho horas, y con vacaciones y días libres. Y aún entonces, solo si ellos lo hacen a la par. ¿Cuidarles las escamas? Tampoco; que se las sacudan ellos. Y si es por ustedes, que se caigan las casas-concha...

—Pero nosotras... —el grupo de las xeudaras era cada vez mayor.

—Sin excusas. Ya les dije: a darse su lugar. A actuar. Y cuanto antes mejor...

El tercer día sí fue distinto.

Cuando los xeudaros se levantaron de su largo sueño, ya un poco más reanimados, se encontraron con que las Altas Fábricas estaban paralizadas; las casas-concha, casi completamente cubiertas por la roja arenisca, mezclada además con la mugre de los basureros del asentamiento humano, y las escamas de sus normalmente brillantes exoesqueletos parecían ahora pisoteadas y llenas de porquería.



La Guayaba Cuántica. Ciencia Ficción Cubana Hoy.

Asombrados, llamaron a las xeudas, pero no obtuvieron respuesta.

—¿Y las hembras? —se preguntaron entonces, unánimes, con un extraño presentimiento—. ¿Adónde se fueron todas?

Las hembras estaban reunidas en el campamento base de los visitantes, escuchando a una de las mujeres de la tripulación que conocía bien la lengua galáctica común. Algunas xeudas guardaban un silencio taciturno ante su discurso, pero la mayor parte gritaba y asentía cada vez que hablaba.

—¿Qué las Altas Fábricas se han detenido? Ah. ¿Qué son muy importantes? Ah. ¡Pues que las echen ellos a andar! ¡Que aprendan de una vez a trabajar por sí mismos! —proponía la humana entre gritos.

La noche del tercer día después de la llegada de los humanos a Xux, los xeudas se acostaron con hambre, sucios y con sus escamas mustias... pero sin quitarse los exoesqueletos. Sólo por simple precaución.

Aunque ni siquiera pudieron dormir, pese a que las hembras, rendidas a pierna suelta, reposaban muy tranquilas a su lado.

Pero de la cópula, ¡ni hablar! A todas, aquella noche, les dolía la cabeza.

El cuarto día...

—La verdad —se dijeron los machos, tras larga deliberación, ya cerca del amanecer— es que la paz, la tolerancia, la coexistencia pacífica, e incluso la diplomacia, a veces son sencillamente imposibles...

Así que, y por decisión unánime, los xeudas, la raza de telépatas coloniales más potentes de la galaxia, decidieron concentrar el esfuerzo de todas sus poderosas mentes.

Para, antes de que fuese demasiado tarde, extinguir de una vez y por todas a esa monstruosa especie humana...

© Elaine Vilar Madruga



ESCAPE M

por Carlos A. Duarte Cano

Escape M mereció en el 2008 el primer premio del concurso de cuentos cortos de CF de la revista *Juventud Técnica*. En apariencia es sólo la enésima historia sobre el tema de los universos paralelos, bien trenzada con un argumento de envidias y rencores personales. Pero, más allá de la calidad de su prosa, el detalle de interés lo constituye una interesante y original, a la vez que muy plausible y aterradora hipótesis: ¿y si los otros universos, de tan paralelos, fuesen casi indistinguibles de éste... entonces qué sentido tendría viajar a ellos?

Sentado frente a Licia dentro de la cápsula M, su mano presta a marcar la secuencia de lanzamiento, Renan Pax se pregunta cómo llegó hasta este punto.

Puede precisar con exactitud el momento en que decidió que Primus II tenía que ser eliminado. El asunto de Licia fue la humillación que colmó la vasija de su tolerancia y desterró los últimos vestigios de una obediencia que se había entronizado en él, como en tantos otros, reduciéndole a escanciar una existencia de sueños prestados, esperanzas ajenas y pequeñeces de espíritu.

Y esa certeza, que fue acunando día a día tras una sonrisa servil, cambió su vida por completo.

Desde ese momento, fueron las horas dedicadas a rumiar y entretejer sus planes de justicia las más disfrutadas en su rutina diaria. Tan priorizada quedó en su mente la idea del ajusticiamiento que llegó a crear un canal paralelo, que le permitía alternar la metódica práctica de fraguar complicadas y mortíferas tramas, con las más variadas actividades.

Así, cada pizca de información que recibía era pormenorizada, analizada desde todos sus ángulos y ensayada en todas sus variantes, como un posible elemento en el gigantesco rompecabezas de sus múltiples urdimbres. De esa forma fue creando, con paciencia de orfebre, media docena de sofisticadas intrigas criminales; aunque ninguna lo suficiente perfecta para satisfacer su intelecto.

Hubiese sido mucho más sencillo de haber sido Renan Pax uno de esos fanáticos suicidas que se inmolan felices por su dios, y no uno de los ingenieros más brillantes de Serendérice; una mente fría y calculadora incapaz de dejar el menor detalle al azar. Y es que sus planes tropezaban siempre con el mismo obstáculo: no había forma de escapar vivo después del crimen, y él quería vivir, vivir para disfrutar de la dicha de haber destruido al monstruo... y de Licia.

Licia y el endrino arrebató de su cabello desplegándose como lluvia quemante entre sus dedos; Licia y su entrega de fiero desenfado, su sexo pulsátil, siempre dispuesto a transportarle al límite del universo; Licia y el desenfreno de sus multior-



La Guayaba Cuántica. Ciencia Ficción Cubana Hoy.

gasmos y la luz que brota de sus ojos negros como una explosión de vida y deseo.

Hubiera preferido morir antes de soportar la idea de que su Licia había sido ultrajada de esa forma por Primus II. El objeto de su idolatría mancillado con vileza y luego devuelto como un trapo usado. Nunca había imaginado que pudiera sentir ese dolor sordo que le corroía el pecho como la mordida de un áspid.

Jamás se había sentido tan impotente.

Ahora que sus peores pesadillas habían sido sobrepasadas, no se conformaba con la destrucción del tirano; quería la victoria total.

Pero Primus II era demasiado poderoso y los hilos silenciosos de su dominio cubrían todo el universo conocido. Bien sabía él que la muerte del adversario equivalía a su propia condena. Conocía mejor que nadie la saña con la que Primus II acostumbraba a perseguir a sus enemigos, y cómo había programado sus piezas de tal forma que, con esa misma ferocidad, se aniquilaría a sus victimarios más allá de su muerte. Para eso tenía a las Parcas, esos engendros de la bioingeniería mecánica, mitad humanas, mitad máquinas; perros de presa diseñados para rastrear fugitivos tanto en las inextricables Ciudades Domos como en la tenebrosa vastedad de las Tierras Cruelas.

Pensó en un cambio radical de fisonomía, pero no podía profanar el rostro amado de Licia; sería un sinsentido alterar lo que se ama con la finalidad de poseerlo. Y además, Las Parcas sabían leer los códigos del ADN, imposibles de alterar.

Fue durante los últimos días del invierno cuando Birmmajah le pidió que lo ayudara a modelar las ecuaciones de su nueva derivación sobre la teoría M. Birmmajah era un físico M en toda la extensión de la palabra pero no tenía ni remotamente el vuelo matemático de Renan ni, lo que era más importante, su cualidad para concretar teorías y sacar algún resultado práctico de ellas. No en balde Primus II preservaba a Renan Pax a su lado y le confería no pocas prebendas. Sólo ellos dos sabían hasta qué punto le debía el dictador su incomparable riqueza.

Había leído lo suficiente de la teoría M para darse cuenta de que Birmmajah escondía algo grande bajo el turbante y, en la misma medida en que se aplicaba a poner en expresiones numéricas las profundas elucubraciones físicas del hindú, fue imaginando no sólo las matemáticas sino también la ingeniería del primer Transportador M. Una lanzadera capaz de enviar materia a través de las puertas de conexión con el Multiverso, burlando los cierres de entropía y penetrando en un universo paralelo similar pero diferente al nuestro. Un lugar donde quizás Primus II no fuese el monstruo que en este era, porque el cúmulo de circunstancias improbables unidas para conformar su ser no deberían ser reproducidas, aunque los hombres vivieran también recalentados en Ciudades Domo o fueran cazados como bestias en las Tierras Cruelas.

Y entonces se cerró su plan.



La Guayaba Cuántica. Ciencia Ficción Cubana Hoy.

A un ritmo vertiginoso, logró construir el primer prototipo. Convenció a su colega de la necesidad de mantener las pruebas en el más estricto secreto, y comenzó la tensión de los interminables experimentos y sus esfuerzos por escamotear importantes recursos enérgicos para hacer *viajar* fentogramos de materia a través del Multiverso.

Un hito importante en el proyecto fue el diseño de un mecanismo trazador que permitiera registrar el elemento lanzado, y documentar su paso por las Membranas de la misma forma indeleble con que nuestras fuerzas especiales marcan a los mutantes SNC y luego los monitorean hasta sus madrigueras de las Tierras Cruelas.

La euforia lo desbordó tras los primeros signos del éxito, pero debió reprimirla y controlar al físico para que no corriera a informar al mundo entero el descubrimiento. Subieron la carga a nanogramos y, una semana más tarde, ya eran paletadas de diferentes elementos los que atravesaban las fronteras del Multiverso.

A partir de determinada masa, sin embargo, el intercambio de materia entre universos dejó de ser unidireccional. Unos nanosegundos después del lanzamiento reaparecía el objeto enviado como si nunca se hubiera marchado.

Birmmajah entusiasmado teorizó acerca del balance energético del Multiverso y los peligros de enviar masas en una sola dirección. Una cosa era inobjetable: los elementos devueltos, aunque química y físicamente análogos, no estaban marcados. Esto les permitió concluir que, en efecto, un intercambio había tenido lugar con algún universo paralelo.

—Necesitamos algo de mayor impacto que unos gramos de compuestos inorgánicos— argumentó Renan—. Necesitamos un ser vivo.

El audaz *voluntario* fue un ejemplar de *Mus musculus* que, atiborrado de isótopos trazadores, se convertiría en el primer espécimen en abandonar este universo. Nanosegundos después se detectó una secuencia de impulsos que reproducían los signos vitales del roedor y, tal como venía sucediendo con las masas superiores al nanograma, recibieron un nuevo ratón, a primera vista indistinguible del primero pero sin su marcaje.

Cuando repitió el mismo experimento diez veces seguidas sin la sombra de un error Renan Pax supo que estaba listo para dar el salto y cumplir de un golpe su acariciado sueño. Le tenía sin cuidado si por aquella *ley del equilibrio* como la había bautizado su colega hindú, un infeliz homólogo lo reemplazaba en este universo, para convertirse en involuntario chivo expiatorio de su venganza.

Sólo era cosa de escoger uno entre sus bien urdidos planes y ponerlo en marcha con la naturalidad del actor que ha repasado hasta la saciedad su texto.

En estos días existe infinidad de métodos sutiles para quitar una vida, eso no fue nunca un problema, pero habiendo encontrado una vía de escape perfecta, ya su



La Guayaba Cuántica. Ciencia Ficción Cubana Hoy.

plan no necesitaba de mucha sutileza. De forma que lo sincronizó todo para que una triada de muerte confluyera sobre la persona odiada en el lugar donde menos lo esperaba: su propia oficina.

Durante una de las reuniones de la Junta se activaría una decena de nanoagujas sembradas por su misma mano en el local, y confluirían sobre Primus II como insectos entrenados en perseguir sus efluvios. Los nanolitros de veneno se diseminarian por su sangre catalizando la lisis de sus glóbulos rojos en una reacción en cadena que provocaría un paro fulminante. Si alguien atinaba a activar el sistema de alarmas, la frecuencia de este sonido encendería una microcarga nuclear colocada en su oficina que se encargaría de atomizar el edificio con todos sus habitantes.

Pero si, por alguna impredecible razón, estas dos opciones resultaban aciagas, entraría en acción Tanatos, un modelo especial de Parca condicionado por él para eliminar a Primus II. Tanatos no titubearía un segundo o cambiaría de opinión porque su programa no daba margen para la vacilación o el error; no mostraría misericordia porque había sido despojado de las ataduras de los sentimientos. Lo buscaría donde se escondiera... y lo encontraría.

¡Cómo disfrutó imaginando el espanto de sus gestos; los últimos estertores de su cuerpo en contubernio con la muerte! Claro que le hubiera deseado un epílogo mucho más despacioso y agónico, pero no podía arriesgarse a fallar. Era indispensable asegurar su desaparición a través de la redundancia de los procedimientos, pues una vez puesto en marcha su plan, nunca tendría la oportunidad de regresar a verificar el éxito.

El último detalle fue la confección de unos trajes especiales, equipados para garantizar la supervivencia de los pasajeros por un tiempo de setenta y dos horas por si el azar le jugaba una mala pasada y *desembarcaban* en algún lugar inhóspito del universo escogido.

Y aquí está, después de guiar a Licia, a la que ha dado sólo breves indicios de su plan, minimizando los riesgos para que no anidaran en su cabeza la duda y el temor. La condujo hacia la cápsula como quien invita a su chica al tradicional paseo por los Anillos. Y ella se dejó conducir con entusiasmo, a pesar de que ingenua nunca ha sido, pero, como él, siente la necesidad de creer.

Dentro del estrecho vehículo, a manera de antiguo satélite espacial, está todo dispuesto para que queden frente a frente y de esa forma dedicarle a Licia su última mirada si algo fuera mal. Pero no, se obliga una vez más a pensar en positivo, no puede admitir ni por un instante la posibilidad de que algo salga mal.

Está convencido de que todo será un éxito. Birmmajah le ha asegurado que debe existir un 99% de similitud entre dos universos paralelos tomados al azar, y él confía ciegamente en su genialidad. Un 1% parece poco, pero es más o menos la distancia en genes que separa a Einstein de la mona Chita. Suficiente también para que la



La Guayaba Cuántica. Ciencia Ficción Cubana Hoy.

hipótesis de un universo distinto sea no sólo factible sino incluso muy probable.

El tiempo cero se acerca. Licia se muerde los labios y ensaya una sonrisa nerviosa para darse valor. Todo está listo. En cinco segundos Primus II no existirá, él introducirá la clave y saltarán hacia lo desconocido. Un pequeño paso para el hombre... alcanzó a recordar; no sabe bien si será grande para la humanidad pero para ellos dos será el camino de la libertad. Luego vendrá la Conversión, la Eyección y la Compactación que será como morir y ser reconstruido en tan sólo un instante, aunque en realidad no será posible acotar el proceso en marco temporal alguno.

Y podrían aparecer en ese mundo ideal que tantas veces diseñó en su mente, donde Primus II fuese tan sólo un simple empleado de una oscura oficina; la atmósfera de la Tierra aun dejaría filtrar la luz del Sol; los casquetes polares permanecerían intactos, y no hubiera gente viviendo en Domos como insectos, ni mutantes, ni Tierras Cruelas. Un mundo donde democracia sería algo más que una palabra griega, donde la humanidad no hubiese degenerado hasta convertirse en ese oscuro caldo de egolatrías y miserias.

Se irían a vivir a un sitio apartado, solos, Licia y él. Un lugar-mundo para dos, donde disfrutar sin prisas del único ser al que había amado en su vida. La mujer por la que había soportado todas las humillaciones, por la que había matado...

Su mano derecha, trémula, sobre el tablero dorado. Su reloj marca diez segundos para las 11:00 horas. Las yemas de sus dedos bailan ágiles marcando la secuencia de lanzamiento y, por un momento, siente que el universo se desvanece en torno a ellos... para reaparecer de súbito en un espacio-tiempo incalculable.

Se obliga a abrir los ojos a pesar del terror que le invade. Ahí está Licia frente a él, pálida y temblorosa pero intacta. Le sonrío para darle ánimos aunque sabe que aún no es momento de festejos. El reloj en su muñeca marca las 10:55 horas. Primera paradoja. No significa nada, piensa, Birmmajah advirtió que ningún reloj conocido podría registrar el tiempo durante el viaje porque nadie conoce la configuración del tiempo en esas regiones donde la singularidad es ama y señora.

Su vista barre ansiosa el local que alberga el módulo G. Con creciente ansiedad comprueba que es en todo similar al sitio que dejó en su universo. *99% homólogos* piensa, pero la duda comienza a roerlo con sus sucios dientes. ¿Y si no nos movimos de universo? ¿Si la energía acumulada no fue suficiente y caímos de vuelta en el infierno que intentamos abandonar?

Besa a Licia.

—Espera, amor, voy a explorar afuera.

Se apresura a salir de la cápsula M. Procura que Licia no descubra en su rostro la ansiedad que taladra su mente.

Los equipos, los muebles, el techo, los cristales panorámicos del ala oeste, la



La Guayaba Cuántica. Ciencia Ficción Cubana Hoy.

imagen de la ciudad en la distancia y la sombra azul del domo a manera de falso cielo. Todo concuerda con el mundo que dejó.

Desesperado, abre la puerta del laboratorio buscando algún detalle ínfimo que le anuncie que el viaje ha tenido efecto. Todo afuera le grita que no: la misma rampa antigrav que desciende desde la altura y se difumina entre el verdor del jardín. Las mismas flores absurdas que trazan caprichosos dibujos entre las casas y, más allá, las conocidas siluetas de los edificios blancos y grises de Serendícide se recortan contra el azul intenso del domo al mediodía.

Se voltea desalentado y entonces lo ve. En la puerta del laboratorio brillan las palabras: *Laboratorio de Física Avanzada*, seguidas del logotipo de la megacompañía Aracnia, el imperio de Primus II. Un simple cambio, quizás mucho más sutil que lo que esperaba pero cambio al fin. En su mundo ese mismo cartel rezaba *Laboratorio de Física Profunda*, y, aunque sinónimo, el adjetivo marca la diferencia. ¡Entonces sí que había ocurrido el salto! ¡Estaban a salvo en un universo diferente!

Regresa corriendo a la habitación. Ansiosa, Licia sale de la cápsula, ojos interrogantes, la boca una mueca crispada. La abraza exultante y besa sus labios fríos para devolverles la vida congelada. Vuelve a repasar sus sueños de felicidad y libertad en un universo diferente y es casi como volver a nacer pero... de pronto, le golpea otra imagen inquietante. Piensa en los cuerpos que han sido enviados hacia su viejo universo por aquello de mantener el equilibrio. Que se jodan, piensa, prometí no pensar en eso. Pero la duda regresa para cebarse en su felicidad; primero despacio, como tanteando el camino. ¿Por qué tenían que aparecer ambos en la misma cápsula? ¿No era de suponer que ocuparían el espacio físico donde estuvieran sus homólogos de este universo? Luego es ya un martillo que lo golpea sin compasión. ¿Qué probabilidad había de que estuvieran ellos dos y sus dobles ocupando exactamente el mismo lugar a la misma hora? ¿99% acaso?

Quizás no fuera en realidad noventa y nueve por ciento, tal vez el gran Birmmah se haya quedado muy corto esta vez, quizás le faltara añadir unos cuantas fracciones a la derecha del 99. Quizás el cabrón Multiverso es tan jodidamente homólogo que importa un pito moverse de un universo a otro. Una cabrona cinta de Moebius, pensó, corres y corres para volver siempre al mismo sitio.

—Todo estará bien, Licia. Bésame.

Dice cuando distingue, sobre el monótono murmullo de Serendícide, el macabro ulular de las Parcas justicieras.



TAN SOLO EN ESTA ESQUINA...

por Evelyn Pérez González

Tan solo en esta esquina es ante todo un cuento literario, primero que simplemente fantástico: Evelyn no escribe tradicionalmente CF, pero siendo desde hace algún tiempo pareja de Erick Jorge Mota, algo tenía que contagiársele, aunque fuese por ósmosis. Como texto salido del teclado de una narradora ya dotada de notable oficio escritural gracias a su larga experiencia en el *mainstream*, podríamos sentirnos tentados de clasificarlo de inmediato como New Wave: drogas, exploración del espacio interior, prioridad del estilo sobre la anécdota, o sea, del cómo se cuenta sobre el que se cuenta, angustia existencial, soledad... pero también es, sin dudas, una narración bastante ciberpunk, con esta máquina milagrosa, Alphamour, de existencia dudosa, pero aún así capaz de ponernos en contacto con nuestra pareja ideal ¿encontrándola? ¿inventándola? ¿acaso importa tanto, cuando uno está tan solo en esta esquina...?

Ahí está el local. Y adentro el aparato. Al final del pasillo. A la derecha. En la puerta de los cristales oscuros que te impide ver hacia dentro por mucho que acerques los ojos. Ni aunque te pongas espejuelos ultra penetrantes y ultra maximizadores. Nada te servirá. Ya lo probé varias veces. He gastado en eso hasta el último centavo que me quedaba.

Alphamour.

Así le dicen. Y así se escribe, creo. Y trata de no olvidarlo porque, la verdad, el nombrecito se las trae. Al principio yo no podía siquiera pronunciarlo. Siquiera recordarlo. Dicen que los alucinógenos químicos te frien el cerebro. Y a mí los alucinógenos químicos me gustan más que cualquier otra cosa sobre la faz de la Tierra. Y no estoy exagerando.

Bueno, en realidad debería decir que me gustaban. Así, en pasado. Ya no. Ahora mi adicción es definitivamente otra. Muy otra. Aunque ya ni eso.

Y bueno, no te vayas a imaginar que Alphamour es una máquina de esas que están a patadas en el mercado. De las que si les echas la cantidad correcta de monedas, abre la boca y te da una sombrilla, o un muñeco de peluche que baila una canción de moda, o un refresco frío, o quién sabe qué otra tontería que es justo la que menos necesitas en ese momento. No. De hecho podría jurar que jamás en tu vida has visto una. No hay información sobre ella en la red. Ni nadie habla de ella por la calle. Podría parecer, incluso, que la he inventado. Pero te juro que no. Yo la he visto. He estado con ella. Ha hecho cosas para mí.

Hay que pagar por sus servicios, claro está. Aunque las tarifas son más bien bajas teniendo en cuenta que los precios están cada vez más por las nubes. A fin de cuentas estás pagando por tu felicidad. Y la felicidad no tiene precio. Eso es, al menos, lo que dice todo el mundo. Yo no estoy de acuerdo. Ni en contra. Pienso que el



La Guayaba Cuántica. Ciencia Ficción Cubana Hoy.

precio depende de las circunstancias. Y, en mi caso, las circunstancias eran óptimas para caer en las redes de Alphamour. Y si las tuyas son las mías, creo que también eres un cliente potencial. Me parece que tal y como están las cosas, cualquiera podría serlo. Y no estoy exagerando. Ya verás que pronto van a salir noticias publicitarias alentando el uso del tareco. Vivir por ver.

Y es que resulta muy fácil. Verás que sí. Primero pagas por entrar al local. Luego buscas la puerta que te dije. Al final del pasillo. A la derecha. En la puerta de los cristales oscuros que te impide ver hacia dentro por mucho que acerques los ojos. Entonces pasas la tarjeta de usuario que te dieron cuando entraste y escuchas un clic magnético y ya puedes abrir. Ya es toda tuya. Alphamour siempre está despierta cuando te acercas. Siempre alerta. Siempre dispuesta a recibirte como una novia fiel y abnegada.

Ahí está su consola de luz tenue. Y sus letras de tipografía cálida. Y sus ronroneos cariñosos cuando la tocas con tus manos. Despacio, casi se diría que con ternura, te va pidiendo los datos que le permiten reconocerte: edad, nombre, color de pelo, de ojos, de piel, grado de escolaridad, estado civil, cantidad y peculiaridades de tus marcas visibles, cuándo fue la última vez que tuviste sexo... me parece que las preguntas son infinitas. Yo, al menos, nunca he logrado responderlas todas. El caso es que cuando ya no deseas seguir con la conversación, sólo debes acariciar su costado como se acaricia la grupa de un animal. Entonces Alphamour te regala un mensaje. Tibio. Reconfortante. Exclusivo. El que siempre quisiste escuchar y nadie te dijo. El que anhelas sin saberlo desde hace tanto tiempo. El que nunca te atreviste a imaginar que merecías. Así. Como si nada. Con la mayor naturalidad del mundo. Sin exageraciones ni efectismos. Y te repito, no estoy exagerando.

No sé qué te parecerá a ti, pero a mí me luce genial.

Y eso no es lo único. Además, Alphamour te regala una imagen tridimensional de la persona que te envía el mensaje. Un rostro sonriente de hombre o de mujer, según el caso. Un cuerpo hermoso y perfecto al que puedes hacer girar en cualquier dirección hasta cansarte. Y sus movimientos te están dedicados. Y hasta su desnudez...

Claro que tú, como yo, puede que no te conformes sólo con eso.

Cuando compartes con Alphamour tres o cuatro veces, terminas queriendo más. Siempre.

Y sus fabricantes no están dispuestos a defraudarte.

En absoluto.

Por un ridículo plus monetario, puedes colocarte unos sensores de temperatura, estructura y movimiento. Lo mismo que en los antiguos aparatos de electrocardiogramas que aún pueden verse en los museos de medicina. Luego de ajustar a conciencia las ventosas de silicona en los lugares indicados, Alphamour hará posible el



La Guayaba Cuántica. Ciencia Ficción Cubana Hoy.

milagro del contacto físico virtual. Aunque quizá este no es el término adecuado. No sé a ti, pero a mí la palabra *virtual* me suena a frío, a videojuego, a simulacro. Esto es más que eso. Y cuando digo *más que eso* quiero decir *mucho más*. Te estoy hablando de olores, sabores, humedades, calor, suavidad... de sentirte amado de veras y amar a tu vez por unos instantes. Quién pide más. Yo, al menos, no pido más.

Mensajes de amor para ti... el cuerpo más maravilloso al que puedes aspirar nunca... nada de incómodas salidas al cine, nada de hacer el ridículo comprando flores frente a una vendedora que te sonríe con mirada de entendida, nada de asquerosos intercambios hormonales, nada de compañías a las que luego quieres evaporar de tu cama. En fin, nada de complicaciones. Si eres como yo, Alphamour es cuanto necesitas.

Y luego... la maravilla de la variedad. Con sólo alterar un poco las variables tu acompañante puede ser hombre, mujer, joven, viejo, alto, bajito, delgado, rollizo, rubio, trigüeño... cualquier combinación es posible. Y cualquiera será satisfactoria para el momento.

La satisfacción está garantizada.

Puedo asegurártelo.

Al menos así solía ser. No sé ahora. La verdad no sé. Quizá he abusado de sus bondades. No la culpo.

El caso es que de un tiempo a esta parte han comenzado a suceder algunas cosas raras.

Primero fueron las coincidencias. Los mensajes que se repetían con distintas palabras. Más escuetos. Más extensos. Más enrevesados. Pero siempre el mismo.

Después fue la misma mujer con distintos ojos, boca o corte de pelo. Incluso una vez la vi aparecer fingiendo ser un chico. Con un peinado del ejército y un ridículo taparrabos marroquí.

Nunca consiguió confundirme. Siquiera cuando sus mensajes se tornaron soeces y carentes de sentido. Siquiera cuando lo sofisticado de sus maquillajes corporales llegó hasta el paroxismo. Siquiera cuando para intuir la textura de su piel por medio de los sensores, tuve que raspar varias capas de pintura especial para body paintings.

Era ella.

Siempre ella.

Sin duda alguna.

Intenté averiguar un poco más sobre el aparato. Ahí fue donde descubrí que se llamaba Alphamour y que todo el mundo, al pronunciarlo, se estremecía un poco y se le dulcificaba la voz y se le humedecían los ojos. Hablé con varios clientes habituales



La Guayaba Cuántica. Ciencia Ficción Cubana Hoy.

y me enteré de cierta base de datos encriptada en red donde miles de personas se anotaban cada día y agregaban a una infinita lista, sus nombres, gustos, imágenes tridimensionales, preferencias sexuales, edades y otra increíble variedad de referencias privadas y públicas.

También estaban los mensajes.

Por supuesto.

Mensajes enviados de cualquier sitio hasta ninguna parte. Mensajes íntimos. Secretos. Olvidados. Como aquellos que los náufragos encerraban dentro de una botella y luego lanzaban al mar con la esperanza de ser escuchados algún día.

Pensé en conectarme yo mismo con el sitio y poner mi propio mensaje. Quién sabe si por azar algún día terminaba regresando nuevamente hasta mí. Decepcionándome para siempre y quitándome de cuajo esa especie de obsesión que empezaba a sentir y hacía que mis manos temblaran en la oficina. O mientras hacía en casa el aseo de la semana. O cuando posponía una cita importante con algún viejo amigo, para salir corriendo al encuentro de Alphamour.

Un día, en la calle, la vi. Me bastó mirarla sólo un par de segundos y supe que era ella. Pese a que vestida lucía más alta, algo más delgada, más nerviosa. Fumaba uno de esos cigarrillos inacabables que dicen las publicidades te hacen ver más sexy e irresistible.

Y no sé qué hubieras hecho tú.

Y no sé si fue por el cigarrillo. Pero yo no me pude resistir y caminé tras ella cerca de un kilómetro mientras la veía detenerse en las vidrieras de ropa exclusiva. Pagar un boleto de teatro para una función de marionetas eléctricas. Beberse un trago desconocido para mí, acodada en un mostrador del barrio tailandés. No quería hablar con ella. Te lo juro. Pero cuando en la esquina del Banco Medular la señal de tránsito nos obligó a quedarnos en la acera, no pude evitar la tentación y dije hola. Apenas me miró. O sí. Aunque no fue una mirada propiamente dicha. Sus ojos pasaron a través de mí sin percatarse en realidad de mi presencia. Invisible. Así me sentí. Y también estúpido. Inútil. Y sobre todo solo. Tan solo como jamás me había sentido en la vida.

Supe entonces que había de seguirla. A partir de ese instante mínimo ya no me bastaría su presencia en la consola. Ni todos los sensores del mundo me resultarían suficientes para reemplazar la ausencia de su piel. La tesitura de su voz. La suavidad de sus manos. El sonido de su estómago vacío.

Si Dios existe, sabe que intenté olvidarla. Me atiborré de sicodélicos químicos. Bebí hasta perder la noción del tiempo y de las cosas. Fui noche tras noche hasta el local. Hasta Alphamour. Y cambié los patrones. Entré datos disparatados. Erróneos. Fortuitos. Sin embargo el mensaje para mí no cambiaba. Ni cambiaba la expresión



La Guayaba Cuántica. Ciencia Ficción Cubana Hoy.

azorada de sus ojos. Ni sus uñas pequeñas y siempre sin pintar.

Llegué a pensar que la máquina se había descompuesto. Por eso me dediqué a espiar a los demás clientes. Los asaltaba a la salida y les hacía preguntas interminables sobre las palabras que Alphamour susurraba para ellos. Nadie parecía notar diferencia alguna. Coincidían en el perfecto funcionamiento de los mecanismos. Salían con sus caras satisfechas. Justo como yo antes de que las coincidencias comenzaran a sucederse.

Al parecer la cosa era sólo conmigo. De algún modo la máquina o ella, o las dos, habían logrado identificarme y colocarme un rostro. Un modo de reaccionar. A saber qué peculiaridad mía provocaba la precisión de respuestas.

Dejé de trabajar.

Hacía largas estancias frente a su casa para verla entrar o salir. Jurándome a mí mismo dirigirla la palabra. Presentarme. Pedirle que me dejara acompañarla a cualquier sitio. Tú tienes que haberlo sentido también. Aunque seas un valiente de los que salen en las películas de los multicines. Tienes que haberlo sentido porque cualquiera flaquea y se arrepiente, en el último momento, de hacer cualquier cosa que ha decidido con semanas de antelación.

Y yo ni siquiera soy valiente. Ni tú tampoco.

Así que bajaba la vista cuando la veía venir y luego me quedaba quieto en el mismo sitio, como una estatua, hasta que ella regresaba de nuevo con las bolsas de la compra o con las manos vacías y los zapatos manchados de hollín.

Hasta un día.

Ya el efecto de los químicos se me estaba pasando. Me sentía por completo lúcido, aunque desamparado y confuso como un perrito de alcantarilla. Antes había estado eufórico. Recuerdo la lluvia y yo mojándome y yo riéndome y yo saltando en los charcos hasta quedar sin aliento sentado en el bordillo de la acera. También puedo recordar que ella llegó y me escurrí tras de sí por la puerta entreabierta del edificio. A duras penas logré alcanzarla. Luego dejaron de importarme sus miradas de súplica. Sus pataleteos histéricos. El modo en que su cuerpo se escurrió por la pared cual si hubiera sido una muñeca de trapo. Yo sólo quería besarla. Y besarla. Y besarla. Me daban igual los posibles virus de diseño que estuviera incubando en su interior. Las incómodas salidas al cine. Lo ridículo de las flores que debería comprarle frente a una vendedora que te sonríe con mirada de entendida. Yo sólo quería tenerla en mi cama sin que se evaporara nunca. En mi cama susurrando el mismo mensaje con distintas palabras. Distinto tono. Distinto aliento.

Aliento.

No me juzgues mal por esto que te voy a decir. La verdad es que no pude escuchar su aliento. Siquiera el último. Y la verdad es que no me siento feliz con eso. Y no



La Guayaba Cuántica. Ciencia Ficción Cubana Hoy.

estoy exagerando. Tienes que creerme.

No tengo mucho más que decir.

Quería advertirte que se llama Alphamour. Sus mensajes son siempre para ti.

Todos.

Y yo me siento solo. Tan solo en esta esquina mientras la gente sale y entra del Banco Medular...

© *Evelyn Pérez González*



ANIMETRONICS

por Raúl Aguiar Alvarez

Animetronics, uno de los pocos cuentos de CF escritos por Raúl en los últimos años, es un rizar el rizo sobre la mítica serie anime de la Gainax, *Evangelión: Neón Génesis*. Apto sólo para *geeks* y *otakus* que hayan visto la serie (pedir que la hayan comprendido ya es otra cosa), se trata aparentemente de una simple reescritura de su argumento en clave de videojuego... mezclándola con el de otro anime célebre que no mencionaremos para no pecar de *spoilers*. Pero ésta es sólo la superficie: debajo, en el mejor estilo subversivo de Dick y Ballard, subyace el no por clásico menos escalofriante y perturbador cuestionamiento solipsista: ¿y si la realidad no fuera como crees? ¿y si ésta no fuera la realidad? ¿y si tú no fueras quien crees y siempre has creído ser? Un divertimento de un maestro, escrito con rigurosa efectividad.

Todo empezó con un maldito concurso. Ahora pienso que era un spam, y yo no acostumbro a abrirlos, pero aquel venía dirigido a mi nombre, supuestamente escrito días antes por un amigo, y el premio era muy atractivo. Una laptop Navi de última generación, más unos periféricos de realidad virtual y un juego de estrategia en 3D, llamado *Ángeles de 2000* gigas que en un primer momento no me interesó mucho. *Encontré esto en la red*, escribía mi amigo, *creo que tienes grandes posibilidades para ganarlo*.

El concurso se reducía a descifrar un mensaje. El primero que lo lograra sería el merecedor del premio. *Bueno*, pensé, *No debe ser tan difícil*.

Pero sí lo era. Una combinación de criptografía simétrica y asimétrica, y tuve que utilizar uno de mis códigos más sofisticados para lograr descifrar el mensaje.

El mensaje se componía de una imagen, uno de los famosos árboles de sephiroth, y una cita del Apocalipsis de San Juan que decía algo así como:

En esto apareció un gran prodigio en el Cielo, una mujer vestida de Sol y la Luna debajo de sus pies, en la cabeza una corona con doce estrellas.

Pensando que ya se me habría adelantado alguien, pues había demorado un par de semanas, mandé la respuesta y mis datos a la dirección de correo del concurso. A los dos días me respondieron informándome que era la ganadora. Ni siquiera me alegré porque todavía temía que fuera una estafa, pero una semana después se apareció una camioneta de la Navy con todo lo prometido.

Con mi capacidad de procesamiento de información casi centuplicada, pasaron dos meses de trabajar en las nuevas ofertas antes de que mi curiosidad, y mi fatiga de tanto algoritmo trasnochado, me decidieran a echarle un vistazo al juego. Según ponía en la parte posterior de la cubierta, se trataba de un remake-homenaje a un anime cyberpunk místico de los años 90 del siglo pasado. El anime se titulaba *Neon Génesis Evangelion*, algo así como *El mensaje del nuevo origen* y la imagen de la cu-



La Guayaba Cuántica. Ciencia Ficción Cubana Hoy.

bierta era el mismo árbol sefirótico del mensaje.

Un juego extraño. Yo era Dios, y mi misión era desencadenar el apocalipsis enviando varios avatares llamados ángeles a la ciudad de NeoTokio 3, primeramente para derrotar a unos demonios llamados Evas, y luego para llegar al corazón de una base subterránea llamada NERV, donde había un complejo núcleo informático, una especie de cerebro o inteligencia artificial que debía clonar y luego destruir.

El juego empezaba a media rex, con el tercer ángel. El primer ángel, Adán, encontrado en la Antártida, había sido el causante del segundo impacto al ser forzado a regresar a su estado embrional. Posiblemente se habían basado en este para crear a los evas o demonios que ahora custodiaban el Terminal Dogma de NERV. El juego terminaría cuando lograra acceder a esta Terminal.

Mi primer avatar en el juego se llamaba Sachiel. Tal como esperaba, no logré que sobreviviera más allá de un par de minutos.

Luego vendrían Shamshiel, una especie de gusano, Ramiel, en forma de diamante, Gaghiel, un monstruo marino, –aquí apareció por primera vez el tercer demonio, Eva 2, mucho más fuerte que los anteriores–, luego fui Israfel, que era autorreplicante y se dividía en dos, pero me lo destruyeron con una combinación de dos de los evas sincronizados, el juego se iba poniendo cada vez más interesante. Ni siquiera llegué a eclosionar el sexto, Sandalphon, y los dos siguientes, Matariel y Sahaquiel, me dieron esperanzas durante un tiempo, pero terminaron destruidos poco después.

Lo peor es que no era un juego de salvar y cargar de nuevo. No había marcha atrás, y estos dos ángeles eran los últimos de la lista. Decepcionante. Claro que podría acceder al código fuente y programar nuevos ángeles a mi gusto, para ello le apliqué un voyeur, recogí toda la información que necesitaba y comencé a inventar nuevos ángeles. Al principio no me compliqué mucho. Un virus. Para seguir con el estilo de juego lo llamé como otro ángel, Yrouel. Tal como esperaba, el sistema descubrió el antídoto a tiempo cuando ya casi estaba llegando al núcleo del sistema. El siguiente, Leliel, que era una especie de hiperesfera que abría agujeros *dimensionales*, tampoco dio resultado. Entonces vi que el programa todavía guardaba bajo la manga otro Eva, el 03, para enfrentarme. Cambié sus patrones y lo volví contra ellos mismos. No había manera. Ángeles con extremidades como cintas, otro cristalino atacando desde el espacio, un tercero en forma de anillo de ADN, pero nada. El programa era bastante inteligente y se adaptaba a los cambios con suma rapidez. Me prometí que el próximo, el decimo séptimo, sería el último.

Este me costó mucho más trabajo que los anteriores. Tabris, un ángel en forma de niño, un avatar que pasaría como uno de ellos –los demonios estaban tripulados por niños– hasta llegar al corazón de la base y allí terminar de cumplir mi cometido.

Mi avatar se llamaba Kaworu Nagisa. Me salió un poco ambiguo, ni hembra, ni varón. Supuestamente lo habían enviado para sustituir a la niña que piloteaba el Eva



La Guayaba Cuántica. Ciencia Ficción Cubana Hoy.

02.

A través de sus ojos pude entrar a NERV y darme cuenta que el juego era mucho más complejo que todo lo que había imaginado.

El sinfin de personajes de aquella realidad simulada, o por lo menos sus protagonistas, eran avatares completos, y cuando digo completos quiero decir, con biografías, recuerdos, desarrollos psicológicos de conductas inteligentes, un poco esquemáticos pero que engañarían perfectamente cualquier test de Turing. Para comprobarlo me dediqué a charlar con uno de los niños, Shinji Ikari, el piloto del Eva 01, y por momentos, llegaba a creer que tenía emociones verdaderas. Lo provoqué varias veces, hasta logré que compartiéramos la ducha. Era divertido verlo sonrojarse, posiblemente nunca había tenido una relación. Creo que hasta llegué a enamorarme un poco de él, de su desamparo y su desconcierto, ni siquiera sabía muy bien lo que estaba haciendo allí. Aquella noche dormimos en la misma habitación. Me habló de su vida anterior y la relación tensa que sostenía con su padre, el director de NERV.

—¿Nunca has pensado que todo esto podría no ser real? —le pregunté.

—No entiendo. ¿Qué quieres decir?

—Que todo este universo fuera una especie de juego. Un video-juego, quiero decir. Un universo simulado. Y tú y yo, y todos los demás solo fuéramos avatares, marionetas digitales, programadas.

—¿Con qué objetivo?

—No sé... digamos que para proteger una base de datos. Que fuéramos una especie de... antivirus, siempre listos para enfrentarnos con cualquier cuerpo extraño que intentara llegar al núcleo.

—¿A la terminal Dogma?

—Podría ser.

—No es lógico, Kaworu. Yo tengo emociones, tengo un alma. ¿Y para qué alguien querría hacer un antivirus con emociones? Y no solo eso. ¿La actividad de una mente humana se puede simular?

Quise explicarle que para esa pregunta los científicos daban dos posibles respuestas, cada una con sus implicaciones respectivas. La *Strong AI* y la *Chinese room*. En la primera, la respuesta era *Sí, se puede* y entonces era teóricamente posible crear una computadora que razonara y fuera conciente como un ser humano, probablemente conformada mediante redes de neuronas artificiales o algo similar. La segunda respuesta era el problema de la habitación china: el ordenador puede parecer que piensa, pero no piensa en realidad. Claro que en este caso, Shinji Ikari era tan solo un avatar de juego, muy en la segunda variante. No tenía modo de saltar de la sintaxis a la semántica, de la ciega manipulación de signos a la genuina comprensión humana. Entonces comprendí lo inútil de proseguir con aquella conversación.



La Guayaba Cuántica. Ciencia Ficción Cubana Hoy.

—Tienes razón. —le dije tratando de zanjar el asunto—. Mejor dormimos. Creo que en el fondo, mi presencia aquí era únicamente para conocerte. Hasta mañana, Shinji.

—Hasta mañana, Kaworu.

Al día siguiente, bien temprano, programé mi avatar para que pudiera sincronizar con cualquiera de los Evas que se encontraban en la base, sin siquiera tener que utilizar el entry plug. Escogí al 02, siempre me había parecido el más eficiente y fui atravesando los niveles hasta la terminal Dogma, donde estaba mi objetivo. Entonces fue cuando hice mi gran descubrimiento. Lo que custodiaban, tal vez sin saberlo, aquellos niños, era al segundo ángel, a Lilith, y de ella habían salido todos los seres de aquel universo simulado, incluyendo los evas. Una especie de gran madre, el núcleo. Y lo que me atemorizaba realmente era que aquello no podía caber solamente en 2 terabytes. La única explicación lógica era que se trataba de un juego online, y estaba accediendo de forma inalámbrica.

Entonces comprendí que todo el concurso y el juego de los ángeles eran una gran estafa. Había sido manipulada para hackear aquel sistema. Pensé por un instante dejarlo todo e interrumpir el juego, pero luego concluí que no había perdido todo ese tiempo para nada, así que me introduje dentro de Lilith y tomé su corazón, que era una especie de tesseract cristalino del tamaño de un puño, memoria fractal de último modelo y me dispuse a marcharme. En eso apareció el Eva 01 tripulado por Shinji para detenerme. Ya no importaba. Tampoco me interesaba destruir todo aquel universo. Nuestros Evas forcejearon hasta quedar inmóviles. Traté de explicarle. Había hecho demasiado perfecto a mi avatar. Tan solo le restaba cumplir su última función, el famoso apocalipsis. Y para evitarlo había que destruirle. Si no reformatearían todo el sistema, y Shinji y todos los demás avatares se irían a la papelera de reciclaje.

—Te estaba esperando, Shinji.

—¡Kaworu!

Le expliqué que deseaba que detuviera al Eva 02, porque temía que, una vez cumplida mi misión, me condenaran a vagar eternamente en la red.

—Kaworu, ¿por qué?

—No te preocupes. En este universo el nacimiento y la muerte tienen el mismo valor para mí. Suicidarme sería la única manera de alcanzar la libertad nuevamente.

—¿Qué dices? Lo siento, pero no entiendo nada de lo que estás diciendo, Kaworu.

—Es mi testamento. Adelante, Shinji, elimínate. Si no lo haces, los eliminados serán ustedes. Y no merece la pena que el que muera seas tú. El futuro es necesario para ustedes.

Quitó toda la protección A-T a mi avatar y permití que me agarrara con su puño.



La Guayaba Cuántica. Ciencia Ficción Cubana Hoy.

—Muchas gracias, Shinji. Ha sido un placer.

Demoró una eternidad en decidirse. Luego apretó casi sin fuerzas y sentí cómo aquel mundo desaparecía en una bruma color sangre.

De vuelta a la realidad. Desconecté la máquina no sin antes comprobar que toda la información había quedado archivada con su estructura original fractalizada en mis memorias externas. 10 terabytes. No podía imaginar cuánta información representaría esa cantidad una vez descompactada. ¿100 mil terabytes? Daba un poco de miedo.

Fue entonces cuando sentí una pequeña tos a mis espaldas. Al volverme me di un gran susto. Parada frente a mí había una niña normal, bajita, de pelo marrón, dentro de un pijama gigante con forma de oso.

—¿Quién eres? ¿Cómo pudiste? —le pregunté totalmente confundida.

—Hola —me contestó con un susurro, como de niña tímida—. Me llamo Lain. Lain Iwakura.

—¿Cómo entraste?

—¿Entrar?

—Por la puerta. Estaba cerrada. Solo yo conozco la clave.

—No entré. Salí. De tu máquina. Soy un avatar.

—¿Cómo?

Lo que decía eran puros disparates. ¿Qué clase de broma era esa? De todas formas para asegurarme toqué su brazo y sí, era real, no un holograma ni nada por el estilo.

—Eres real. No puedes haber salido de mi máquina.

—Es complicado.

Por un momento pensé que podría ser una simulación generada directamente en mi cerebro a través de ondas ultrasónicas, una especie de telepatía artificial. Eso explicaría que pudiera percibirla con los cinco sentidos, incluyendo el tacto. Solo que yo no tenía ningún implante. Ningún receptor, al menos que yo supiera.

Realmente no quería mostrar temor, así que decidí asumir los hechos como si fueran naturales.

—¿Qué quieres? —le pregunté.

Ella sonrió y sacó un objeto de uno de los bolsillos de su pijama. Al mostrármelo lo reconocí en el instante: Un hypercubo o tesseracto, o al menos su proyección en tres dimensiones. Exactamente igual al corazón de Lilith que yo había sustraído en el juego.



La Guayaba Cuántica. Ciencia Ficción Cubana Hoy.

—Necesito... descriptarlo.

—¿Qué es?

—El universo. El Todo informático.

—¿Qué quieres decir?

—En realidad no desearías saberlo.

—Pruébame.

—Aquí están *Los Archivos*.

—¿Los archivos?

—Digamos que son un conjunto de predicciones muy exactas, de todo lo que ocurrió, ocurre y ocurrirá en esto que llamas *Realidad*.

—¿Qué quieres decir?

—¿Nunca has pensado que todo esto podría no ser... real?

© Raúl Aguiar Alvarez



CARNE Y PESCADO

por Yadira Álvarez Betancourt

Carne y pescado, historia que mereció el premio *Oscar Hurtado* de cuento de CF otorgado en el primer evento *Espacio Abierto* en diciembre del 2009, es un fino relato que no sólo trata sobre gourmets y sibaritas interestelares, como podría parecer a simple vista. Centrado en una de las llamadas casi despectivamente por los teóricos «microhistorias cotidianas» patrimonio tradicional de la narración femenina, es otro magnífico ejemplo de cómo hombres y mujeres a veces parecen vivir en universos casi distintos. Pese a la relativa ¿pequeñez? de su anécdota central, logra mantener en vilo la atención del lector durante toda su extensión, ambientándolo sabiamente en un entorno muy tradicionalmente «heroico» y arquetípicamente «masculino» de rebeliones planetarias y cuerpos armados creados para reprimirlas, en la mejor tradición de la space opera... cuyo eje es la situación aparentemente sin salida en la que su protagonista femenina (no faltaba más) cae... y de la que tan airosa, inesperada e irónicamente logra salir.

El teniente Beck hizo un gesto hacia sus hombres.
Los soldados demoraron unos minutos en traer a la prisionera, el *objetivo* por el que todo un comando especial se lanzó a las selvas de Tegha.

La historiadora, arqueóloga y xenolingüista Antonia Xoana Reigosa aparentaba unos cuarenta años. Era atractiva a su manera, de un modo algo anticuado: baja y musculosa, como tallada en piedra, de piel muy blanca, cabellos y ojos negrísimo, nariz grande y afilada, labios gruesos.

Hubiera estado muy bien en una estampa de época, pero en una ciudad moderna desentonaría. En la era de las remodelaciones físicas donde el ideal eran las hembras altas y lánguidas, bronceadas o muy morenas, de ojos claros y cabellos de colores imposibles como azul, rosa o blanco, en un siglo donde todas las mujeres que podían permitírselo cambiaban, como cambiar de vestido, un físico común por otro de ciencia-ficción, la doctora Antonia era una criatura exótica.

Al teniente Beck le gustaba. Tal vez por eso le habían asignado la misión de capturarla y sacarla de Tegha lo más silenciosamente que fuera posible.

No seas sentimental, no estás aquí porque adores a la maldita, sino porque eres el mejor en misiones de campo.

Pero indudablemente algo tenía que ver en su nombramiento como jefe del comando el hecho de que su especialización en política teghana y xenolingüística le debía mucho al trabajo de la prestigiosa doctora. De algún modo se había analizado que un fiel seguidor de la trayectoria de la Reigosa podría tener mejores probabilidades de rastrearla en Tegha y sacarla sin hacer demasiado alboroto.

En efecto, Beck investigó qué temas andaba husmeando Reigosa antes de des-



La Guayaba Cuántica. Ciencia Ficción Cubana Hoy.

aparecer en las selvas del planeta y resurgir años después como cabecilla del movimiento *Sendero por la Liberación de Tegha*.

La arqueóloga estaba realizando un estudio comparativo de los cuatro dialectos teghanos más antiguos, buscando legitimarlos como la raíz del teghano moderno, en contradicción con el criterio de muchos xenolingüistas obstinados de que el teghano clásico había evolucionado desde el dialecto más tardío, el que se hablaba en casi todo el continente mayor durante la Gran Separación.

Había tres regiones en Tegha donde aún se hablaban los dialectos investigados por Reigosa. Una eran las islas y zonas de la cuenca Morava; otra, las montañas orientales del más pequeño de los dos continentes teghanos, Rabke; y la tercera, la franja selvática del continente más grande, Diborga.

Las montañas de Rabke eran controladas por la Fuerza Aliada Terrícola. Por muy arrogante o loca que estuviera Reigosa, no iba a meterse en una trampa sólo para restregarle en la cara a los especialistas del Instituto Galáctico de Lenguas que habían escrito tratados sobre la base de una equivocación.

Sólo quedaban entonces la cuenca Morava y la selva de Diborga. Tomando en cuenta que ambas regiones estaban en el mismo continente, y que la FAT apenas tenía fuerza real allí, era plausible que la científica hubiera emplazado el centro de sus investigaciones en algún lugar de Diborga.

A Beck le llevó todo un año teghano localizar a Reigosa. Luego más meses y meses lograr atraparla sin llamar demasiado la atención. Y ella cayó sólo porque el movimiento se confió en la aparente inseguridad de la FAT. En medio de la confusión que generaban las constantes emboscadas, las protestas ciudadanas, las infiltraciones de colaboradores terrícolas y las acciones terroristas, nadie suponía que un comando especialmente entrenado anduviera en silencio buscando a la inspiradora de todo aquel desorden.

El objetivo era atraparla viva y llevarla a la Tierra, donde el departamento de asuntos extraterrestres se cuidaría de convencerla para entregar todos los detalles sobre el funcionamiento del SLT y así liquidar a la resistencia teghana de una buena vez.

A Beck le repugnaba pensar en cómo el departamento se las arreglaría para sacarle la información, pero su trabajo no incluía esa cuestión, por suerte, sino sólo lo relativo a capturarla, mantenerla bajo arresto, llevarla a la Tierra y entregarla como un paquetico con lazo y todo en las manos de sus superiores.

Sin embargo, antes de colocarla en suspensión criogénica y subirla a una lanzadera, quería hablar un poco con ella. No podía perder la oportunidad de tener una conversación con una de las personalidades de investigación xenolingüística que más admiraba.



La Guayaba Cuántica. Ciencia Ficción Cubana Hoy.

—Siéntese usted, doctora Reigosa —rogó cuando la tuvo delante.

El rostro pálido de la mujer se crispó, pero los ojos chispearon y la boca esbozó una sonrisa cautelosa, la famosa sonrisa que aparecía en sus holos de contacto.

—¿Escarbó en idiomas perdidos sólo para hablarme, o es un *descendiente*?

La abuela materna del teniente Josh Beck descendía de las poquísimas familias de la costa veracruzana que sobrevivieron a las aguas del 2121, pero esta abuela nunca le había enseñado una palabra del idioma de sus ancestros. Él lo había aprendido por su cuenta, al igual que neozelandés, gaélico y latín antiguo. Incluso su madre se había mostrado sarcástica cuando vio que Josh gastaba parte de su dinero en módulos de aprendizaje de lenguas que podían considerarse muertas.

Pues ahora Beck se dijo que fue un crédito bien gastado si le permitía lograr la confianza de Antonia Xoana Reigosa.

—He sido un estudiante concienzudo —murmuró Beck sin comprometerse—. Siéntese, doctora, sería un placer para mí si aceptara comer conmigo y que habláramos un poco.

—Un placer bien extraño si considera que mató a todos mis compañeros y que pretende llevarme a un lugar del que difícilmente saldré viva.

La mujer tomó asiento frente a él y alargó una mano hacia su interlocutor. La retiró cuando el campo de protección chisporroteó una advertencia chamuscando levemente sus dedos.

—Bien extraño, si teme que siquiera lo toque.

—La admiro mucho, doctora Reigosa. Y he seguido con atención su trabajo a lo largo de años. Pero dicen nuestros registros que es usted una persona peligrosa con la que ninguna precaución es suficiente. No es personal, no se ofenda; tómelo como una cuestión de... tacto

Reigosa soltó una risita y se acomodó en el asiento.

—En ese caso dejémonos de formalidades y llámeme Tonica si lo prefiere. Me he acostumbrado a ese tratamiento. A los teghanos les resultan fáciles los antiguos idiomas perdidos de la Tierra, entre ellos el español, e incluso tienen un nombre muy parecido al mío: Antuna.

Beck dudó, pero accedió con un gesto.

—Tonica será; llámeme usted teniente Beck.

Reigosa se echó a reír. La risa embelleció los rasgos severos y pintó rubor en su rostro.

—Y dígame, teniente Beck, ¿de qué puede querer hablar usted conmigo? Le aclaro que los detalles sobre mi *trabajo* de los últimos dos años en Tegha son clasifica-



La Guayaba Cuántica. Ciencia Ficción Cubana Hoy.

dos, sólo estoy autorizada a discutirlos bajo sondeo cerebral directo de la IA del departamento, si es que la bruja puede sintonizar debidamente con mis frecuencias sinápticas y sacar algo medianamente útil de mi cabeza antes de freírmela.

La crispación de Reigosa pareció transmitirse de algún modo a través del aire cargado y se reflejó en el rostro de Beck.

—Si quisiera darme algo de esa información lo agradecería, pero no es mi objetivo que lo haga. Eso se lo dejo a los especialistas en esas gestiones, que emplearán para ello los medios que decidan, independientemente de mi criterio. Yo sólo quiero tener una conversación civilizada sobre sus investigaciones. Me ha dejado intrigado por tres años con la interrupción de su trabajo sobre los dialectos.

—Vaya —la mujer le ofreció la mano a Beck, olvidada del campo de protección.

El hombre sonrió y se encogió de hombros.

—Perdone, lo olvidé. Quería estrecharle la mano, los chicos de su edad hoy en día no se interesan mucho por la xenolingüística. Es un campo que nos dejan a los viejos estudiosos.

—Y a los militares.

—... y a los militares, sí.

—Y no soy tan joven como parezco.

Reigosa observó la cara juvenil del hombre, cayendo en cuenta de que estaba frente a un humano potenciado genética y quirúrgicamente.

—Bien, sí, entiendo —farfulló—. ¿Y qué le hace pensar que compartiré con usted los resultados de mis investigaciones?

—Doctora, sólo estamos conversando.

—Entonces comencemos con asuntos menos formales, ¿no cree?

Beck suspiró. Su especialidad no era el interrogatorio, y forzarla a hablar no era lo que pretendía. Pero aún tenía tiempo antes de que llegara el vehículo secreto; su lanzamiento había tenido lugar sólo cuando el comando pudo echar mano de su objetivo, unas horas antes. Contaba, de hecho, con tanto como tres días teghanos, es decir, noventa y tres horas terrestres... y tal vez lograra sacarle algunas cosas interesantes a Reigosa simplemente hablando y escuchando.

—Asuntos menos formales, Tónica. Por mí está bien.

Dos soldados les sirvieron la mesa, deslizando con cuidado los platos de la mujer para que el campo los analizara y admitiera.

—De modo que le gusta la comida teghana —aprobó Reigosa—. ¿No es buena?

—Está bien —concedió Beck—. Recetas parecidas a las nuestras, condimentos y



La Guayaba Cuántica. Ciencia Ficción Cubana Hoy.

alimentos casi equivalentes en sabor, olor y nutrientes... diría que está realmente bien.

Reigosa mordió un trozo de carne y masticó ensimismada.

—¿Qué sabe su cocinero de cocina teghana?

—Sólo lo básico, me temo; no es un cocinero en el sentido estricto de la palabra. Pero para hacer una buena comida supongo que un buen sentido del gusto y el olfato, así como conocimientos básicos acerca de cómo condimentar y cocer, basten para guisar algo que valga la pena comerse.

La arqueóloga rechazó la salsa que le ofreció Beck y se concentró en la carne.

—Y como dijo usted, las recetas y alimentos son muy parecidos a los nuestros.

—Mmjú

Comieron en silencio unos minutos.

Beck saboreó con gusto la salsa que había hecho uno de sus hombres.

Podían haber comido algo menos nativo, sintetizado en alguno de los establecimientos de la zona. O haberse conformado con comida reglamentaria de la que trajeron para el comando. Pero resulta que la comida teghana era de veras exquisita, y en todo caso, dos años comiendo raciones de ejército eran demasiados.

El comando no mantenía contacto con las bases en Tegha, y la conexión con la Tierra tenía lugar exclusivamente a través de los implantes de Beck.

La cuestión era actuar independientemente de la FAT y, con la mayor discreción, obtener todos los datos útiles para poder descabezar el movimiento quitándoles a Reigosa. Todo en silencio, camuflándose como terrícolas pacíficos que trabajaban y perdían el tiempo en la convulsa Tegha. Comer comida como la de todo el mundo estaba incluido en la farsa.

—Muy parecidos a nosotros estos teghanos —comentó Reigosa y Beck, al darse cuenta de que la arqueóloga sólo divagaba en voz alta, no respondió—. Un planeta muy bueno para vivir en él. Clima parecido, costumbres casi idénticas... hasta leyendas y supersticiones parecidas.

—¿Supersticiones?

—Oh, sí —la mujer resopló—. Algunas casi exactas. Vaya sorpresas que me he llevado en estos años.

Beck, sabiamente, se guardó sus opiniones, repitiendo de cuando en cuando una palabra para estimular a Reigosa a decir cuanto quisiera. Tampoco tenía muchas ganas de hablar, comenzaba a sentir malestar y pesadez en el estómago y la cabeza.

—Increíble, teniente. ¿Se imagina que hasta ese cuento del hacha clavada en el techo tiene una versión en este planeta?



La Guayaba Cuántica. Ciencia Ficción Cubana Hoy.

El hombre sacudió la cabeza, tratando de despejarse. Se sirvió un poco de agua mineral helada, de la que comercializaban en el planeta bajo una cortísima frase promocional: *Vida líquida*

—Perdone, Tonica, no conozco el cuento.

La mujer rió y Beck encontró perturbadora su risa saludable y un poco sarcástica.

—Es una fábula. Trata de una novia idiota que se quedó lloriqueando en la puerta del sótano de su casa porque vio un hacha clavada en el techo y pensó que cuando tuviera un hijo y este bajara a buscar vino, el hacha caería en la cabeza del niño y lo mataría.

—Ajá.

—Y toda la gente que bajaba a ver por qué ella demoraba, terminaba en lo mismo: llorando por lo que iba a pasar. Aquí, en Tegha, hasta el novio llora; al final viene un amigo de la familia y desclava el ankus (en la Tierra era un hacha) del techo, y ahí acaba todo... Por cierto, teniente, ¿hace cuánto que comen usted y sus hombres la carne con esta salsa?

Beck notó el cambio brusco de tema, pero no lo consideró inquietante, no más que su estado físico que empeoraba por momentos.

—Unos días, descubrimos la receta hace poco. —La idea de que un grupo de militares pudiera apartarse un poco del pragmatismo y *descubriera* nuevas cosas que experimentar había gustado al comando, también el nuevo sabor resultaba interesante. Una vez que se comenzaba a comer, no se podía parar hasta ver el plato vacío, aunque no se sintiera uno muy bien.

—Es agradable la combinación, barata y fácil de preparar.

Reigosa lo miró sin abandonar su sonrisita provocadora, y apartó su plato.

—Imagínese que aquí hay lugares donde todavía se enciende un fuego al modo tradicional, aunque en la casa haya cocinas modernas, y ese fuego no se deja apagar.

»Y que no dejan por nada del mundo que se derrame un condimento llamado kuz, muy parecido a una especie de sal picante. Es mala suerte que se bote.

»Y a las mujeres embarazadas no se les permite cortar con las dagas physis.

La mujer se echó hacia atrás en la silla y estiró los brazos sobre su cabeza. El campo fluctuó ahí donde los dedos rozaron y Beck sintió una punzada en los ojos al ver el chispazo.

—Pero cometí el error de considerar esas ideas como supersticiones sin averiguar qué había detrás. Pensé que nacían de las mismas motivaciones terrícolas: miedos irracionales, pensamiento mágico... a veces es así. Otras veces no tanto.



La Guayaba Cuántica. Ciencia Ficción Cubana Hoy.

Se inclinó hacia la mesa y bajó el rostro. El teniente se pasó las manos por la cara, súbitamente húmeda y acalorada.

—No derraman kuz, porque es muy caro y difícil de fabricar. Que te vean botándolo puede hacer que te consideren estúpido, derrochador, en fin: poco confiable.

El hombre empezaba a sentir que le faltaba la respiración. Maldito clima, maldito planeta. Cuando al fin pudiera irse de Tegha seguro que dejaría de sentir esa pesadez insoportable que le ahogaba a veces, y esa irritación...

—Y lo de las embarazadas no tiene nada que ver con esa idea ingenua de que cortando algo con un instrumento afilado la mujer está cortando el cordón de su bebé dentro de la barriga, como si creían en la Tierra algunas culturas. Simplemente las dagas physis se usan sólo para cortar tsibina, una hierba que es altamente tóxica, teratógena... como lo son tantas cosas en este planeta. Es mejor que las embarazadas no toquen la hierba... que ni siquiera huelan el cuchillo.

Levantó los ojos y Beck sintió de pronto una rabia casi incontrolable al ver la mirada negra y desafiante.

—Esa sabiduría popular, que se parece tanto a nuestras supersticiones, y que no logramos comprender porque la vemos a través del prisma terrícola...

Al soldado comenzaba a serle difícil contener las ganas de darle una bofetada a la arqueóloga.

—Les gusta mucho a sus hombres la carne con salsa de pescado. —Reigosa se acercó al límite del campo de protección, sus ojos enormes y brillantes tras la campana invisible—. ¿Sabe que en la Tierra, entre los antiguos esquimales, había un rechazo casi religioso a colocar en el mismo plato carne y pescado?

Su sonrisa invitaba a estamparle un puñetazo. Los dientes de Beck rechinaron. Un escándalo creciente venía de la habitación contigua. Sus hombres discutían por alguna razón.

—Carne y pescado, teniente, *en* Tegha. —La sonrisa femenina se amplió y dos hoyuelos traviosos aparecieron en las pálidas mejillas—. Significa problemas, hombre, sobre todo si se come por días y días. ¿Nunca se preguntó por qué los nativos evitan consumir grandes cantidades de las dos cosas juntas?

Beck se estaba levantando de su asiento, el rostro retorcido en una mueca y un tic palpitando bajo el ojo derecho.

—Es acumulativo ¿sabía?... No, no tiene ni idea... Pues sí, y actúa sobre el cerebro.

Ya el hombre no la escuchaba.

Sus manos temblaron y fueron hacia el arma que nunca dejaba muy lejos. Disparó sólo una vez hacia el rostro burlón de la mujer y el campo rechazó el disparo.



La Guayaba Cuántica. Ciencia Ficción Cubana Hoy.

Entonces el haz del arma de uno de sus hombres lo derribó sobre la mesa. Murió al momento.

En el intercambio de disparos que siguió los soldados restantes se liquidaron alegremente, sin que sus ataques lograran tocar a la doctora Reigosa.

Un rato después un grupo de teghanos irrumpió en el departamento, atraídos por el alboroto, desactivaron el campo de protección y rescataron a su heroína, dejando el desastre para que lo limpiaran otros.

Antes de irse, la arqueóloga se volvió hacia la habitación llena de cadáveres.

—La Tierra y Tegha, carne y pescado, ¡qué cosa! No en vano tenemos toda una galaxia interponiéndose entre una y otra —suspiró—. Tenías un gusto letal, Beck, tú y tu gente. La peor combinación posible: sólo a un terrícola se le ocurre: carne y pescado en un mismo plato.

© *Yadira Álvarez Betancourt*



LA CONQUISTA DE TITÁN

por Carlos César Muñoz García & David Alfonso Hermelo

La conquista de Titán, con su jerarquía militar humana del futuro enfrentada en una guerra espacial a los agresivos alienígenas kirs y su cuidadosa descripción del helado entorno del mayor satélite de Saturno, podría a la vez enmarcarse dentro de la space-opera y la CF hard. Pero todo no es más que atmósfera, el entorno meticulosamente trazado para abordar el problema que realmente interesa a sus jóvenes autores, en la mejor tradición de la inolvidable saga *Semillas estelares* de James Blish o del escalofriante cuento *La aldea* de Alfred Van Vogt: ¿qué es lo que nos hace humanos? ¿nuestro físico, nuestra mente... todo junto... o algo más? interrogante derivada de otra pregunta clásica de la conquista del cosmos ¿Mahoma debe acudir a la montaña... o hacerla venir a él? O sea ¿terraformación de mundos extraños... o adaptación fisiológica de los colonos humanos a condiciones no terrestres? Juzguen ustedes mismos...

—Capitán, entraremos en la órbita de Saturno en poco menos de 2 horas.

—Muy bien, teniente Vladia. Alerte a la tripulación. Y ocúpese de que antes del descenso, chequeen la barrera de plasma de la nave, busquen posibles daños en el casco, hagan otro control de trayectoria, verifiquen cañones de partículas de proa y popa... en fin, que comprueben todas esas porquerías. La *Nova* es una buena nave, pero no quiero sorpresas. Teniente, tendrá que rendirme homenaje con un parte dentro de quince minutos. Retírese.

—A la orden. Ah... esto... ¿mando a los biólogos a revisar el Embrión?

—Sí, eso... y que también comprueben todo ese bulto de bichos... con tal que no se hayan muerto. Puede retirarse.

El capitán observó no sin cierta nostalgia cómo la joven oficial entrechocaba los talones y daba una media vuelta de manual.

Vaya si ha pasado tiempo —se dijo, para su adentros—. No hace tanto yo también era un feliz y recién ascendido teniente, como ella. Lo tenía todo por delante, estaba listo para convertirme en otro capitán Kirk. Y ahora, en cambio... soy otro buen come mierda más metido en este lugar perdido, sin nada más que metano para respirar...

Año 2148, lanzamiento de *Nova*, nave de línea destinada a:

1. Terraformar Titán, satélite de Saturno, que poseía una atmósfera similar a la de nuestro planeta en sus lejanos inicios. Las temperaturas máximas registradas son aproximadamente de -170 grados Celsius. Se debe, dentro de lo posible, introducir microorganismos biotransformadores y productores de oxígeno, similares a los que cambiaron la composición química de la atmósfera de nuestro primitivo planeta.



La Guayaba Cuántica. Ciencia Ficción Cubana Hoy.

2. Recuperar la caja negra del Arca y la información sobre el incidente que hizo perecer a su tripulación durante la primera y fallida tentativa de terraformación de Titán en 2048.

3. Buscar cualquier rastro de colonias o instalaciones extraterrestres enemigas.

Todavía me acuerdo de las instrucciones, joder. ¿Qué coño habrá pasado con el Arca? Si no hubiera sido por la guerra con esos cabrones...

El capitán recordó cómo le relatara el primer contacto con los kirs uno de los escasos sobrevivientes del primer encuentro:

(...) igualamos velocidades con la nave kir cerca de la órbita de Neptuno... y quizás la culpa fuera del capitán, pero lo cierto es que todos bajamos por completo la guardia: estábamos tan contentos de haber encontrado al fin una raza inteligente no terrícola y además humanoide, que ni nos pasó por la cabeza que pudieran ser hostiles. El grupo que abordó su nave ni siquiera llevaba armas. A fin de cuentas, nos habían invitado tan gentilmente a subir a bordo...

Evidentemente no nos entendimos. Fue una carnicería. Ni el capitán ni ninguno de los nuestros sobrevivió (...)

Así había comenzado la Primera Gran Guerra, caracterizada por la conquista, colonización y fortificación de cuanto cuerpo celeste encontrara cualquiera de las dos razas. Una guerra de posiciones desatada por un malentendido.

Luego el equívoco pareció aclararse, y hubo paz... un corto año de tregua antes que empezara la Segunda Gran Guerra; ahora acusándose mutuamente de robo de tecnología: los humanos a los kirs, la del viaje hiperlumínico; los kirs a los humanos, la del armamento.

Pero lo peor fueron los primeros años de la Tercera Gran Guerra: tanto los terrícolas como sus enemigos extraterrestres optaron por una lucha a distancia, a base de misiles de todo tipo. Una manera de pelear muy efectiva... tanto, que tras sólo tres años de enfrentamientos, ambas razas llegaron al borde de la extinción.

Hubo que cambiar de tácticas... y la guerra sin cuartel se convirtió en un odio recíproco disfrazado de coexistencia pacífica.

De tal modo, en 2148 ya hacía casi veinte años que no se registraban más que leves provocaciones fronterizas... escaramuzas en verdad insignificantes, que ambas razas preferían ignorar, considerándolas motivo insuficiente para retomar la guerra donde la habían dejado... y de paso arriesgar los futuros de sus respectivas civilizaciones...

El capitán calculó rápidamente las edades de su tripulación: ninguno podía haber visto jamás un ataque kir. Excepto él mismo y el médico –que no había prestado servicio en la Flota– los demás eran demasiado jóvenes.



La Guayaba Cuántica. Ciencia Ficción Cubana Hoy.

Pues mejor para ellos, se dijo a la vez con amargura y alivio.

En realidad, él mismo apenas si recordaba algunas impactantes imágenes, tomadas por satélite y ¡quizás retocadas por ordenador! de la destrucción de esta o aquella colonia, y de los cientos de cadáveres despedazados o retorcidos en agonía, víctimas del ataque de los malvados alienígenas.

Por enésima vez se alegró de no haber sido más que piloto durante aquellos tiempos...

Pero, incluso sin haber combatido jamás contra ellos sobre una superficie planetaria ni, en consecuencia, haber visto nunca sus famosas atrocidades de cerca, sabía que un buen kir era un kir muerto.

Muchos militares lo decían: tarde o temprano, aquella tregua de papel se rompería, y entonces...

—Estamos listos para el aterrizaje... digo, titanizaje, capitán. El Embrión está en perfecto estado, la barrera funciona sin problemas, no hay daños en el casco, los cañones...

—Sí, de acuerdo, teniente Vladia. Puede retirarse...

Ya en la superficie de Titán, el capitán dividió a la tripulación en dos grupos.

El primero se encargaría de, sin alejarse mucho de la nave, buscar locaciones apropiadas para el desarrollo del Embrión.

El segundo debería explorar los restos del *Arca* e investigar cualquier posible huella de vida o tecnología alienígena.

Este último destacamento, liderado por él mismo, incluía a la teniente Vladia (simplemente, le gustaba tener cerca a la joven oficial), al médico de la misión (pese a la petulancia del galeno, el que fuese el único de su edad a bordo los había amigado), más un conductor y seis soldados. Una vez vestidos sus trajes, y con los tanques de sus escafandras bien cargados de oxígeno pesándoles en la espalda, subieron al vehículo todoterreno de orugas y emprendieron el viaje hacia el último reposo de la nave terrestre accidentada hacía exactamente un siglo.

—¿El cacharro este no puede ir más rápido? —preguntó un sargento, ansioso.

—Sí que puede —contestó el médico—, pero corremos peligro de volar por los aires. Y no es una metáfora. Recuerda que la gravedad aquí es siete veces menor que en casa. Aún así resulta deprimente ir tan despacio, es como conducir un Lamborghini detrás de un carro fúnebre.

—Doctor, lo que más admiro en usted son sus comentarios llenos de ingenio... pero siempre inadecuados y embarazosos —le dijo el capitán.



La Guayaba Cuántica. Ciencia Ficción Cubana Hoy.

El irrespirable aire del satélite exhibía el máximo de su transparencia: la de un día brumoso en la Tierra.

El suelo parecía recubierto por una capa de hollín y sus lagos de hidrocarburos, licuados por las temperaturas en extremo bajas, se distinguían por su brillo opaco. Un hermoso panorama, sin duda.

Curiosamente, las nubes anaranjadas daban al horizonte, al menos mientras fuera de día, un lejano parecido con el atardecer de la Tierra. No eran muchos los cuerpos con atmósfera en el Sistema Solar. No en balde las naves humanas habían tenido que aventurarse fuera de sus fronteras en busca de planetas colonizables.

—Capitán, extraoficialmente, ¿por qué tenemos que buscar una nave destrozada hace ya cien años? —preguntó la teniente Vladia—. Y además, en un mundo tan inhóspito, cuya colonización no tiene casi sentido.

—Cosas de la guerra. En verdad, alguien debería haber acudido en rescate de esos desgraciados mucho antes... La última transmisión del *Arca*, su llamada de auxilio, se recibió justo en los días de los enfrentamientos de la Primera Gran Guerra... Pero ya sabes...la lucha contra los kirs cambió todas las prioridades: primero volvió casi suicida cualquier expedición civil, además de prohibitivamente cara... y, luego, con toda la galaxia llena de planetas con atmósfera de oxígeno por colonizar, gracias a la tecnología que adquirimos de ellos, resultaba impropio perder tiempo en este olvidado traspatio.

—Exactamente a eso me refiero. ¿Por qué venir ahora, después de un siglo? Ésta ya no puede ser considerada una misión de rescate. Si quedó algún sobreviviente, ya debería estar bien muerto.

—Pues para desearle un feliz cumpleaños a sus cadáveres —dijo el médico, sarcástico.

—Doctor, hágame un favor... a mí y a todos, y cálese de una vez —pidió el capitán—. Teniente, venimos por dos cosas: primera, buscar la caja negra, para así saber exactamente en qué falló la nave o su tripulación. Y segunda, recuperar el Embrión... en el caso de que los cultivos de bacterias terraformadoras sigan sellados y viables, claro. Esas cosas son demasiado caras como para dejar congelándose eternamente en este satélite perdido. Aunque primitivas, todavía pueden funcionar en otro mundo.

Capitán, se escuchó la voz del conductor, *creo que hemos llegado*.

El lugar parecía un desierto rocoso, a pesar del inmenso lago negro que dominaba el paisaje. Pero en su orilla yacía la destrozada estructura de la nave-laboratorio averiada. Las largas décadas transcurridas la habían recubierto por completo de oscura nieve de metano, hasta hacerla parecer casi una montaña más en el relieve local.



La Guayaba Cuántica. Ciencia Ficción Cubana Hoy.

El origen artificial del montículo sólo lo revelaba su extraña forma... y las dos inmensas compuertas que desde su costado se abrían sobre el suelo.

—De acuerdo; escúchenme bien —gruñó el capitán—: vamos a salir del todoterrreno. Quiero que comprueben una vez más la hermeticidad de sus trajes, y que a partir de este momento pongan todo el cuidado del mundo en no producir ni la más mínima chispa. Y desde ahora queda terminantemente prohibido disparar cualquier otra cosa que no sean las armas de presión. Es más: ahora mismo guarden todos los cargadores de munición química de sus multifusiles. Mataré personalmente al que use algo que no sean ondas de presión. Bien, ¿ven aquel líquido negro? Es metano. Más inflamable aún que en estado gaseoso. Y en el laguito habrá unos cuantos miles de toneladas, calculo. Suficiente como para desencadenar un incendio de proporciones planetarias. Aquí el metano es como el agua: hay ríos, lagos, mares y hasta lluvia. También quiero que mantengan el contacto radial en todo momento. Durante el trayecto de aquí a la nave iremos buscando cualquier huella de vida en cada rincón a la redonda. Y, lo repito de nuevo: ¡ni se les ocurra abrir fuego contra nada sin mi autorización! ¿Alguna pregunta? Perfecto, entonces... vamos.

El grupo se dirigió hacia las compuertas bordeando el negrísimo lago. A cada pisada veían sus pies hundirse un par de centímetros en la oscura arena de la orilla.

Porque todo era negro allí; el suelo, las colinas, las rocas, el lago... como un paisaje en negativo; sólo la espesa niebla y la débil luz del sol mostraban otros colores.

Se oyó un leve sonido proveniente del bioradar, indicando la presencia de alguna forma de vida. Todos quedaron petrificados, buscando con la mirada, y algunos aferraron con fuerza sus armas.

—¡Capitán! —exclamó la voz de la teniente Vladia por la radio—. Venga a ver esto.

Todos se acercaron a ver el descubrimiento. En la negra arena, en la que crecía una especie de matojos color azabache —que alguien por simple asociación llamó algas—, se encontraba un animal alargado, cubierto de escamas y desprovisto de ojos, de un color marrón oscuro, tirado inmóvil sobre la orilla.

—¡Es un pez!

Realmente llamarle de esa manera era pecar de optimista... más bien parecía una bestia salida de un cuento de terror. La tripulación no pudo evitar preguntarse, ante todo, cómo podía ser que esos bichos estuvieran allí, en un oscuro lago de metano, a una temperatura capaz de congelar a cualquier ser terrestre sin protección térmica.

El médico, obviamente, fue el primero en reaccionar e intentó examinarlo más de cerca. Pero la criatura se agitó tan pronto la tocó, abriendo y cerrando su ancha boca guarnecida de numerosos dientes. Cuando terminó su intento de morder, se arrastró torpemente hasta las «algas», para luego deslizarse con mucha mayor agilidad dentro



La Guayaba Cuántica. Ciencia Ficción Cubana Hoy.

del negrísimo líquido.

Cuando todos se repusieron de la sorpresa, el capitán exclamó:

—Saben lo que significa esto, ¿no? Esos malditos... se nos adelantaron. Colonizaron esta luna antes que nosotros mismos. Comuníquense con la nave para que mande un mensaje a la Tierra. Tenemos confirmación de vida, así que preparen las armas, porque hay que continuar de todas formas.

La tripulación completa le miró sorprendida, algunos incluso iniciaron una breve protesta. Pero capitán los silenció con un ademán.

—Esas son las órdenes que recibimos y no está sujeto a debate; hay que recuperar la caja negra y el Embrión del Arca de cualquier manera, aunque nos estén invadiendo enanitos verdes.

El grupo, descontento, continuó su avance hacia la nave, escudriñando el desértico paisaje, atentos al más mínimo movimiento. Cuando estuvieron a unos pocos metros de sus compuertas, el capitán se dirigió a sus soldados:

—Ustedes tres se quedan de guardia. El resto, conmigo.

El interior de la nave era tan lúgubre y caótico como el propio Titán e incluso con las linternas encendidas, resultaba difícil discernir los objetos.

Los pisos estaban llenos de pedazos de chatarra y, a veces, de trajes rotos y aún ocupados por los esqueletos de sus desgraciados propietarios humanos.

Pero ni rastro de los kirs.

En medio del trayecto, un derrumbe de parte del techo, les obligó a abandonar los pasillos y aventurarse por los camarotes, cuyos tabiques ofrecían protección extra.

A medida que se alejaban de la escotilla de entrada la cantidad de cadáveres se hacía cada vez mayor. Tanto, que la teniente Vladia sintió ganas de vomitar... aunque, por supuesto, las drogas militares que todos habían tomado desde el descenso se lo impidieron.

Lo peor no eran todos los cuerpos quemados, probablemente en el mismo momento de posarse la nave, cuando la explosión había hecho arder el aire en su interior... sino aquellos otros cuyas posturas torturadas revelaban que habían luchado largamente por sus vidas, retorciéndose en la agonía de la asfixia.

Y, sobre todo, los de quienes, tras conseguir escapar con vida del desastre del impacto y del fuego ulterior encerrándose en sectores aún herméticos; estos, sin poder abandonar sus refugios una vez agotadas sus provisiones, acabaron devorándose entre sí...

Por suerte, después de tener que abrirse paso durante unos cien metros por las recámaras, los hombres de la *Nova* pudieron salir de nuevo a los menos congestionados



La Guayaba Cuántica. Ciencia Ficción Cubana Hoy.

dos pasillos.

Antes de partir a la misión todos habían estudiado meticulosamente los planos del *Arca*, pero aún así resultaba tremendamente difícil orientarse. Por suerte, el cuarto de seguridad que contenía la caja negra ya no quedaba muy lejos.

—¡Capitán! —dijo por la radio uno de los centinelas que habían quedado fuera—. El bioradar nos indica una pequeña agrupación de vida proveniente del lago.

—Recibido, soldado. Probablemente sean sólo otros «peces» como el que encontramos antes... pero igual, estén atentos, por si acaso.

Al fin llegaron a su destino. Tras forzar las puertas, comenzaron a buscar entre los objetos desparramados en el cuarto de seguridad.

—Hemos buscado bien, pero no hay rastros de la caja, capitán —informó al fin la teniente.

—¿Entonces será que se destrozó con el choque...? Qué raro, se supone que esas cosas son a prueba de todo, pero, en fin... en marcha, que aún nos falta encontrar el Embrión, aunque viendo esto, dudo que lo encontremos sano. Vamos, que estoy loco por salir de aquí. No me gustan las tumbas, y menos las colectivas.

Continuaron su tortuoso camino y, al llegar a la sala de incubación se encontraron con pequeños bultos de cristales, metales retorcidos, herramientas rotas y algunos cultivos volcados y secos... y ni rastro del Embrión.

En ese momento, se oyó la voz de uno de los guardias de la entrada por la radio:

—¡Capitán! El bioradar indica que los peces están saliendo del agua, pero no tenemos confirmación visual, por culpa de esa maldita niebla.

—¡Ya vamos! —exclamó el capitán.

Desandaron el camino corriendo por el interior de la nave, tropezando con huesos, viejas escafandras, y cuanta cosa se les atravesaba en el camino. Y cuando llegaron a las compuertas...

—¡Mierda!

Los soldados apostados frente a la puerta disparaban ondas de presión con sus multifusiles tan rápidamente como podían, pero el número de criaturas que los asediaba era cada vez mayor: cientos de seres bípedos y de enormes bocas, cuya piel gelatinosa y translúcida permitía distinguir sus latientes entrañas a la débil luz del satélite.

Los engendros seguían saliendo del lago: de sus torsos brotaban múltiples tentáculos. Algunos respondían al fuego de los hombres de la Nova, arrojando piedras y lo peor era que, aunque unos pocos caían derribados por los disparos, los demás seguían avanzando. E incluso, con sorprendente rapidez, esquivaban las ondas de pre-



La Guayaba Cuántica. Ciencia Ficción Cubana Hoy.

sión.

Superados, los tres terrícolas al fin echaron a correr torpemente por encima del polvo negruzco, intentando llegar junto al resto del equipo dentro del *Arca*. Caían y se volvían a levantar casi a cada paso, sin que sus botas nunca lograran aferrarse bien al untuoso suelo.

Al ver aquella huída desesperada, el capitán dio una orden... Y, disparando también sin cesar, él y los hombres de su equipo trataron de cerrar las compuertas de la nave destrozada para poder dar más seguro refugio a los fugitivos.

Pero era tarde. Los seres ictiformes, más habituados a moverse sobre aquel terreno resbaladizo, avanzaban sin problema alguno y lograron entrar pisándole los talones a los tres centinelas.

Todos retrocedieron al interior de la nave, siempre disparando con sus multifusiles tan aprisa como podían. Así lograron contener varios intentos de los monstruos de llegar hasta ellos... hasta que las municiones empezaron a agotarse.

Entonces, desesperados, evitando a toda costa que los monstruos se adentraran en el pecio, los soldados comenzaron a arrojarles cuanto objeto encontraban en el suelo. Pero fue inútil...

Pronto el interior de la nave estuvo plagado de alienígenas. Viéndose en una trampa, el capitán ordenó a sus hombres sacar los cargadores de las armas de fuego mientras que, por radio, ordenaba a la otra parte de la tripulación que permanecía cerca de *Nova* abandonar de inmediato el satélite.

Aquellos engendros kirs no iban a atraparlos vivos. Antes haría arder a todo Titán.

—Nos atacan fuerzas muy superiores... y a nuestros multifusiles se les agota ya la energía para seguir lanzando ondas de presión... vamos a disparar con municiones químicas convencionales. Y saben lo que puede ocurrir... Pongan la nave en órbita, ¡ya! Les doy un minuto para irse antes de prender fuego al satélite entero.

Pero en ese mismo momento los extraterrestres dejaron de avanzar. Inmóviles, se quedaron observando a los humanos que ahora tenían finalmente a su merced, hasta que uno de ellos se adelantó, sujetando entre sus brazos algo al parecer muy valioso.

Era la caja negra del *Arca*.

Con movimientos expertos y seguros, el monstruo la manipuló, al momento, de un pequeño proyector integrado a la caja surgió una imagen holográfica.

—Día seis de junio del año 2048 —dijo una silueta proveniente del artefacto—. Les habla el Mayor Encino, comandante de la nave-laboratorio *Arca*. Sufrimos una grave avería el día veintinueve de mayo durante el aterrizaje al satélite Titán a las 14:15 hora estándar terrestre. Hubo una explosión y la nave se despresurizó. Los



La Guayaba Cuántica. Ciencia Ficción Cubana Hoy.

daños infligidos al casco fueron extremadamente graves. Quedamos sólo dieciocho sobrevivientes y ninguno ileso: cinco heridos graves y trece heridos leves. Es posible que haya otros repartidos por la nave, pero después de casi ocho días de aislamiento y sin provisiones, sus posibilidades de supervivencia son muy escasas. Hemos logrado volver a hermetizar una gran parte del *Arca*, pero los calentadores sólo funcionan en unas pocas recámaras. Además, nuestras reservas de oxígeno y de provisiones son limitadas, y aunque los ahorremos y cuidemos al máximo, los generadores de fusión no aguantarán por mucho más tiempo... nos estamos quedando sin energía. Antes del desastre, pudimos enviar un mensaje de auxilio a la base, pero sabemos que nuestras esperanzas de rescate son mínimas debido a la guerra... vaya momento para un naufragio, ¿no? Lo hemos debatido, y todos estamos de acuerdo en que nuestra única oportunidad es utilizar el Embrión... comprobar... resultados... no sabemos qué pasará, pero no podemos esperar... nunca se ha intentado una transformación tan radical con humanos...

La «criatura» tendió hacia los hombres uno de sus tentáculos superiores que colgaba desmadejado, probablemente por efecto de alguna onda de presión.

De la herida manaba un líquido rojo.

© *Carlos César Muñoz García & David Alfonso Hermelo*



DE PIE PARA EL HIMNO

por Juan Pablo Noroña Lamas

Pese a su brevedad, este cuento es un sólido ejemplo, no sólo del curioso y no muy cultivado sub-subgénero de la CF deportiva, sino sobre todo de la sarcástica y polifacética musa de Juan Pablo Noroña, cubano que vive en Miami desde el 2011. Ningún fanático del béisbol, cualquiera sea su nacionalidad, podrá dejar de notar el evidente paralelismo entre el curioso deporte del mañana aquí descrito y el popularísimo juego de las bolas y los strikes, pasatiempo nacional en Cuba, adonde fue llevado desde EUA aún en el siglo XIX. Una similitud que refuerza el magistral estilo dialogado del texto, donde la narración de los comentaristas nos permite enterarnos de las reglas y particularidades de este extraño juego del mañana sin necesidad de asistir a él. Algo que, obviamente, dadas las peculiaridades del terreno, resultaría más bien complicado...

... después de este mensaje de nuestros patrocinadores los Astilleros Espaciales Semtura, continuamos narrando para usted este emocionante partido, que ya llega a la octava entrada.

—En efecto, Tony, y qué partidazo. Los Demoledores de Aldebarán se aferran a la posibilidad de un empate, y lo están dando todo sobre la eclíptica. No han sido fáciles para los Agujeros Blancos de Tau Ceti, favoritos indiscutibles en esta subserie.

—Esa condición de favoritos está en veremos, Héctor. Los de Aldebarán han tirado al espacio profundo uno coma cuatro toneladas de asteroide y han paseado siete coma dos por la órbita, para una puntuación combinada de doce coma ocho; ¡sólo un punto decimal por debajo de los de Tau Ceti!

—Es cierto, pero si los Blancos logran sacar del campo de Barnard este ferroso que acaban de someter a pesaje, no habrá nada que los Demoledores puedan hacer. Y por un punto decimal se pierde.

—Veremos si la Ballena sopla tan duro que la Estrella Seguidora no puede seguir al chorro, Héctor.

—Ya pesan el asteroide ferroso... es una decisión arriesgada la del manager de Tau Ceti.

—Está obligado a hacerlo. Si no consigue terminar el partido en esta entrada, puede perder el *repechage* con Lalande, que este ciclo viene derrochando gravedad.

—Aprovechemos el momento para escuchar al público. Navarro está en las órbitas exteriores, comunicándose con las naves de quienes quieren ver este partido de cerca y no tienen miedo de recibir un asteroidazo.

—... eso que dices es una posibilidad que no asusta a nuestros entrevistados,



La Guayaba Cuántica. Ciencia Ficción Cubana Hoy.

Héctor y Tony. Precisamente tengo en línea a dos espectadores que trajeron sus propias naves de captura y han apostado a quién atrapa un asteroide escapado del juego. Los comunico...

—¿Qué hacen los Agujeros Blancos? ¡Botamos las cosas para afuera, bien lejos! Y eso es lo que vamos a hacer...

—Ese fue un fan de Tau Ceti, Navarro. ¿Qué dicen los de Aldebarán?

—Los comunico, Tony...

—¡Lo que tiren las ballenas gordas lo vamos a capturar y lo vamos a demoler!

—¡Ja, Ja! Sólo pueden hacer una de ambas cosas, amigo, capturarlo o destruirlo.

—Cierto, Tony. Ahí tenemos el resultado del pesaje... media tonelada redonda.

—Dos puntos enteros... si lo llevan más allá de los Troyanos, Héctor.

—Pues eso es muy posible, damas y caballeros. De acorde con la rotación, allí vemos la nave de Zotar «Dos Piñazos» Martínez, que se sitúa junto al Segundo Troyano.

—Viene que come materia oscura este ciclo, «Dos Piñazos».

—Pero Qutra Santana no se lo va a tirar de hielito, Tony. Es un maestro con los ferrosos.

—No esperan mucho... ya se percibe a Qutra cargando los efectores... es mucha gravedad la que está tirando.

—Lo sentimos, Tony. Como decía ayer en el partido de Luyten contra Ge-Hachetres-ochenta, la siento cómo me lleva la corbata... ¡Ahí va!

—¡Qué tirón, damas y caballeros! Martínez afinca... ¡qué rechazo, amigos! ¡Dos veces la velocidad de escape!

—Es un piñazo, Tony.

—Pero Barnard y su Planeta Prima lo pueden retener aún, con ayuda de los Demolidores... el ferroso va volando al Cuarto Troyano, donde esperan Potamis y V'lez...

—V'lez puede darle un toque o un láser... yo no le aconsejaría lo segundo, sino Tau Ceti tendría derecho a otro asteroide.

—Creo que va a intentar retenerlo. Una jugada desesperada, en mi opinión.

—Me parece lo mismo, Tony. Ese asteroide tiene un momento cinético imparable. No en balde Herminio, el manager de los Agujeros Blancos, pidió un ferroso.

—Tenemos la interacción... en efecto, no pudo retenerlo. Pero lo ha demorado bastante. V'lez es un jugador muy valioso para Aldebarán.



La Guayaba Cuántica. Ciencia Ficción Cubana Hoy.

—Tal cual Potamis para los Blancos... el ferroso sigue en marcha hacia el Tercer Troyano. Esto va a tomar tiempo, señores... y les va a costar los nervios a muchos.

—¡Llanes de los Demoledores en el Tercero va a intentar una jugada arriesgada! ¡Se adelanta en busca del asteroide! ¡Llanes no quiere alargar la tensión, Llanes quiere matarnos del corazón ya pero ya!

—¡Efectivamente! ¡No tienen nada que perder los de Aldebarán!

—Téllez de los Ceti no se mueve... una jugada clásica, conservadora... ¡Qué digo, sí se mueve! ¡Se pone en posición para sacarla del sistema por la izquierda del Tercer Troyano!

—Hay coraje en este juego, damas y caballeros. Si a Téllez se le va por la derecha del Troyano, pierden la jugada.

—Ahí viene la interacción...

—En las órbitas es una locura, Héctor y Tony... los aficionados están radiando cálculos de trayectoria a cada uno de los jugadores.

—¿Quién rayos metió a Navarro en línea?

—Tony...

—¡Falló! ¡Putaluna que lo parió, acaba de fallar la interacción!

—¡Es un ferroso imparable, amigos! ¡Téllez se detuvo, se pone cómodo! ¡No es bueno para la salud este juego!

—¡Llanes dispara su láser! ¡Falla! ¡Dispara! ¡Falla! ¡Dispara! ¡Falló!

—¡Falló! ¡Falló! Téllez carga el efector... ¡Qué fuerza, señores, me lleva de la cabina! ¡Lo dirige! ¡Es un maestro, un bárbaro! Coge la izquierda del Troyano... la coge... va para allá... se mide, está en el rango...

—Héctor y Tony, qué momento más...

—¿Pero quién carajo mete a Navarro en línea?

—¡Lo coge y lo suelta! ¡Lo coge por la izquierda y por la izquierda lo suelta! ¡Un ferroso de media, a la zurda por el Tercero! ¿Tony?

—...

—¿Tony?

© *Juan Pablo Noroña Lamas*



UNA GUERRA PARA DARWIN

por Yoss

¿Artículo de divulgación científica, texto de ficción... o mezcla de ambos? El versátil talento de Yoss recurre a su formación profesional como biólogo y enfoca el surgimiento de la vida y sus diferentes alternativas evolutivas como una singular competencia a largo plazo entre facciones galácticas, a ver cuál logra antes el raciocinio en un planeta dado. Salpicado de guiños al lector y referencias constantes a otros célebres cuentos y novelas del género, el pastiche resultante bien podría ser un cursillo abreviado de ecología, que no sólo se limita a los organismos vivos que conocemos, porque considera incluso vida cristalina, de base fluorhídrica, siliconada, amoniacal, etc... hasta las tan traídas y llevadas máquinas autorreplicantes de Von Neumann, para concluir de un modo que los más avispados probablemente ya intuirán páginas antes de la frase final.

Para Suria, mi Su querida, sin la que «El efecto Cibeles» nunca habría existido.

Ésta es una historia sobre una guerra espacial larga y sin cuartel, de ciencia ficción, sí, pero *distinta* (así que si esperas algo al estilo de *La guerra interminable* de Joe Haldeman o en la cuerda de *Tropas del espacio* de Robert A. Heinlein, mejor no sigas leyendo).

Esta guerra se basa en tres premisas:

Primera: El viaje más rápido que la luz es posible, pero sólo pasando a través de agujeros de gusano, y únicamente dentro de la misma galaxia.

Segunda: La inteligencia no es la excepción, sino la regla en la Vía Láctea.

Tercera: Ningún miembro de una raza que haya alcanzado el verdadero raciocinio es capaz de ocasionar deliberadamente daño físico o la muerte a otro ser inteligente, ni siquiera (o sobre todo, elige tú lo que más te guste) aunque no pertenezca a su misma especie.

De lo que se deducen tres conclusiones:

Primera: La Vía Láctea está atestada.

Segunda: Las distintas razas inteligentes luchan sin cuartel entre sí y desde tiempos inmemoriales por el espacio vital y por imponer su supremacía en la galaxia, formando y deshaciendo continuamente alianzas y coaliciones.

Tercera: En esta superguerra no se producen combates convencionales con armas destructivas, ni tampoco hay prisioneros, heridos y muertos. De hecho, para algunas de las razas implicadas en la contienda, el concepto mismo de muerte ni si-



La Guayaba Cuántica. Ciencia Ficción Cubana Hoy.

quiera tiene sentido.

El enfrentamiento, por tanto, tiene lugar en los planos diplomáticos, comerciales... y *otros*.

Uno de esos *otros* es el evolutivo. Como la fuerza del número es decisiva en la correlación galáctica de poder, mientras mayor sea el número de variedades similares con que cuente una raza, aunque (o sobre todo si) hayan evolucionado en mundos distintos, más grande será también su influencia. Cuestión de democracias y de mayorías.

Así que todas las especies racionales compiten entre sí, controlando la evolución en distintos sitios, para lograr que surjan seres inteligentes lo más semejantes posibles a ellos mismos. Y la ley no escrita es que una vez que en un sistema solar dado una raza, sea cual sea su origen, demuestra haber alcanzado el raciocinio, los proyectos y programas para conducir a cualquier otra entidad a la inteligencia en dicho lugar deben cesar automáticamente.

Se trata de una guerra, en fin, cuyos dioses no serían Ares ni Thor, sino Charles Darwin y Alfred Russell Wallace (¿No sabes quién es el segundo? Mal, muy mal... revisa tu historia de la biología)

O una especie de competencia entre misioneros de la evolución (si te gusta más).

¿Interesante, no? Y... ¿complicado? No tanto. La cosa funciona más o menos así:

Lo primero, se descubre un protocolo prometedoramente cerca de un agujero de gusano. Y todas las especies inteligentes se precipitan al nuevo teatro de operaciones.

Las razas no orgánicas que se alimentan de materia cósmica fría de ambos tipos, o sea las máquinas racionales autorreplicantes del modelo Von Neumann (que a estas alturas son un concepto tan corriente en la ciencia ficción como el hiperespacio y el ansible, así que si no lo son también para ti, estás atrás... y actualízate YA) y las entidades naturales clase nebulosa inteligente (¿No has leído *Hacedor de estrellas* de Olaf Stapledon? ¿Ni *La nube negra* de Fred Hoyle? ¿Y qué esperas?) unen sus fuerzas para intentar que el protocolo no se condense en una estrella rodeada de planetas, echándoles así a perder tanto alimento y tantos posibles futuros congéneres.

Por su parte, las razas orgánicas se alían a otras especies inorgánicas, pero que se alimentan de materia estelar hirviente (Otra vez *Hacedor de estrellas*, y si tampoco te resulta familiar *Estrella flagelada* de Frank Herbert, también podría ser útil que dieras un paseito por la biblioteca antes de seguir leyendo esto) y sus fuerzas combinadas, más las leyes de la física cuántica, hacen que en el protocolo se desate una reacción de fusión en cadena del ciclo Fénix, o sea, que entre en ignición y se vuelva un sol verdadero.

Los inorgánicos fríos no se rinden: pasan a una segunda línea de acción y ahora



La Guayaba Cuántica. Ciencia Ficción Cubana Hoy.

se concentran en evitar que el disco de acrecencia protoplanetario que aún rodea a la estrella recién nacida se condense en planetas, cuya molesta gravedad les dificultaría aprovechar cómodamente sus valiosos recursos desde el espacio.

De nuevo son derrotados... pero, de repente, las razas inorgánicas de materia caliente organizan un golpe de mano, e intentan que la primaria del sistema se convierta en una nova que devoraría a todos sus planetas creando así las condiciones para el surgimiento de vida plasmática en el núcleo de la estrella.

Cambio de circunstancias, cambio de lealtades, reordenamiento de fuerzas. Ahora orgánicos e inorgánicos fríos se alían contra los calientes e impiden el cataclismo, dejando a las entidades de plasma fuera de la guerra... aunque permanecen como observadores, tranquilamente alojados en las llamas de fusión del corazón de la estrella. Por su ayuda, los inorgánicos fríos obtienen la concesión de que en el sistema solar en formación quede una nube de Oort exterior, con un buen número de cometas, amén de algunos asteroides dispersos cuya escasa gravedad les permitirá un fácil acceso a sus minerales desde el espacio. Satisfechos con esto, también se retirarán de la guerra... aunque, como los calientes, permanecen cerca, observando el curso de las acciones, por si aún se les presentara alguna buena oportunidad de darle vuelta a la tortilla.

Ahora, la en apariencia monolítica coalición de razas orgánicas se rompe en mil pedazos. Las facciones minoritarias de vida basada en el germanio, el azufre, el silicio y el flúor (Si no te habías leído *El corazón de la serpiente*, del ruso Iván Efremov, éste podría ser un buen momento. Y en cualquier caso, una revisadita a la Tabla Periódica de Mendeléiev y repasar tus nociones de Química tampoco te vendría mal) son rápidamente derrotadas por el poderoso grupo de razas con metabolismos basados en carbono y oxígeno. Las leyes de la estadística juegan a su favor, como de costumbre.

Tercos, y más por molestar que porque aspiren a vencer en esta guerra de Darwin, los de silicio intentan algunos tímidos experimentos semibióticos en los dos primeros planetas, que por su cercanía al sol disponen de cantidades inmensas de energía gratuita, ideales para la vida cristalina (*El invencible* de Stanislaw Lem, y más ciencia ficción rusa: *Segunda Expedición al planeta Extraño de Vladimir Savchenko* (... y cuando encuentres esa historia, refréscame la memoria sobre su autor. También puede ilustrarte al respecto *La piedra viviente*, un cuento de Isaac Asimov: una aventura policiaca del doctor Wendell Urth en que interviene un ser vivo siliconado). Pero los experimentos no progresan mucho en ninguno de los pequeños mundos, aunque por momentos parece que el más cercano al sol va a dar una sorpresa (No, *Lucky Star* y *el Gran sol de Mercurio*, aunque también de Asimov, no tiene nada que ver, lo siento. Aquí solo citamos ciencia ficción *seria*. Aunque no necesariamente *hard*).

Entretanto, también la aparentemente indestructible alianza carbono-oxígeno demuestra ser apenas incidental. Porque se escinde en dos grandes grupos, los que



La Guayaba Cuántica. Ciencia Ficción Cubana Hoy.

usan como solvente universal al amoníaco y los que prefieren el agua, quienes luchan ahora sin cuartel.

Los amoniacaes necesitan temperaturas muy bajas para que sus proteínas sean estables (Más ciencia ficción rusa: *Flor de las nieves*, y de nuevo se me olvida el autor, pero búscala igual en una de aquellas antologías que la colección Suspenso de Gente Nueva publicó en los ochenta, que vale la pena). Los planetas interiores no son para ellos, y la gravedad y las presiones altísimas que reinan en los gigantes gaseosos externos son un eterno problema para la formación de tejidos (diga lo que diga Arthur C. Clarke en *Encuentro con Medusa*). Tienen que limitarse entonces a los grandes satélites que los orbitan, mundos prometedores (Sigo citando a Clarke en sus *Odiseas 2010, 2060 y 3001*, no tan famosas ni tan buenas como la *2001*, pero todavía sugerentes por momentos).

Pero los fríos metabolismos amoniacaes son tan desesperantemente lentos, que cuando en los satélites exteriores apenas si han logrado que surjan polímeros orgánicos medianamente complejos, en los planetas interiores tercero, cuarto y quinto, bombardeando con rayos cósmicos de alta energía la «sopa» CHON primordial, la facción del solvente agua ya ha alcanzado el nivel de la coacervación (¿Te acuerdas de la teoría del ruso Oparin?). El primero y el segundo de los mundos del sistema, demasiado calientes, siguen siendo feudos de los tercicos orgánico-cristalinos de silicio.

Las cosas definitivamente pintan bien para el equipo del agua. Incluso muy bien. Pronto tiene lugar el casi milagroso paso de abiótico a biótico y aparecen las primeras protobacterias con ADN autorreplicante en sus tres planetas, aunque el cuarto y más exterior de sus laboratorios parece confrontar serios problemas: por ser relativamente pequeño, tiene muy poca gravedad para retener la atmósfera, sobre todo el valiosísimo vapor de agua, y además está tan lejos de la primaria que sus temperaturas casi se van fuera de la cómoda franja del agua líquida, así que, con la sabiduría de la experiencia, los moldeadores de evoluciones concentran sus esfuerzos en los otros dos.

Inesperada y deslealmente, los desconsolados sulfúricos y fluorhídricos se alían a los siempre resentidos inorgánicos fríos, que todo el mundo creía ya resignados a ser simples espectadores de la batalla. El contraataque se desarrolla con bombardeos masivos de cometas (Entérate de cómo se hace en *El refugio*, de los españoles Javier Redal y Juan Miguel Aguilera; o si prefieres la versión pacífica y terraformadora, en *Marte verde* de Kim Stanley Robinson) ricos en sulfuros y fluoratos que intentan dar un vuelco a toda la química del planeta carbono-agua más cercano al sol, el tercero. La escaramuza se encona y al final la atmósfera del desdichado mundo queda convertida en un improbable compromiso entre compuestos de carbono, fluoruros y sulfatos. Ninguna vida inteligente podrá salir de ese asqueroso batiburrillo cuya temperatura además se ha elevado muchísimo, por culpa de un inesperado efecto de invernadero que vuelve imposible la existencia de agua líquida en la superficie ardiente.



La Guayaba Cuántica. Ciencia Ficción Cubana Hoy.

La guerra se circunscribe ahora al cuarto planeta. Escarmentados por el ataque anterior, la coalición carbono-agua pone en órbita a su alrededor un inmenso satélite centinela, verdadera trampa gravitatoria para cualquier intento de ataque cometario que aspire a aniquilar a las innumerables formas de vida unicelulares y ADNícas que ya pueblan el gran océano de dicho mundo.

Pero una nueva disyuntiva amenaza con escindir la alianza: aunque todas sus facciones necesitan grandes espacios de agua para que evolucionen seres inteligentes semejantes a ellos, a algunos les es además imprescindible que existan tierras emergidas, mientras que otros pueden y de hecho preferirían pasar sin ellas. Pero el protoplasma no llega al río: tras largas negociaciones, se acuerda una proporción 3:1 entre territorios sumergidos y secos, asunto arreglado con un poco de control elemental sobre terremotos, desplazamiento de placas continentales y erupciones volcánicas masivas.

Convenientemente manipulado su genoma con los habituales virus, priones y plásmidos sintéticos del arsenal de todo eugenetista, algunos de los seres unicelulares que flotan en el océano mundial ya cuentan con la más cómoda forma de perpetuación de la especie (y estoy hablando del sexo, por si no captas la alusión) y hasta empiezan a aprovechar la luz solar como fuente de energía, lo que les da cierta ventaja sobre los otros. La facción autótrofa y vegetal toma la delantera, aunque, preciso es decirlo, con el consentimiento tácito y no poca ayuda de los heterótrofos animales, que se preocupan por la dieta de sus futuros semejantes.

Pero en el amor, la guerra y la guerra evolutiva todo está permitido. De pronto, y antes de que haya demasiado oxígeno en el ambiente, un manojo de razas quimiosintetizadoras se confabulan para traicionar a las demás, de nuevo con la ayuda de los eternamente celosos inorgánicos fríos. Un enjambre de asteroides, demasiado numeroso para que la gran luna centinela pueda desviarlos a todos, cambia de trayectoria y se cruza en la órbita del floreciente planeta. Las inmensas cantidades de polvo oscurecen la atmósfera (¿Conoces bien las teorías sobre el impacto meteorítico que provocó la extinción de los dinosaurios? ¿O al menos te suena familiar el ya casi obsoleto término «invierno nuclear»? Pues algo así) y sin fotones que suministren energía a los procesos metabólicos de las plantas, estas perecen en tan gran número y tan rápidamente que también los animales arriesgan la extinción.

Entretanto, junto a oscuras fumarolas en el fondo de los mares, los organismos quimiótrofos florecen. No necesitan luz. Ni plantas ni animales, extraen su energía de la descomposición de sulfatos, fosfatos y otros compuestos químicos en los que son tan ricas las emisiones volcánicas, y pronto pasan de mono a pluricelulares.

El enemigo del amigo de tu enemigo es tu amigo, razonan las facciones vegetal y animal y se conciertan con las razas que viven de materia estelar caliente. Negociando tras bambalinas, aceptan sacrificar el primer planeta, que en rigor no les pertenece a ellos, sino a las tercas especies de silicio, a cambio de su ayuda.



La Guayaba Cuántica. Ciencia Ficción Cubana Hoy.

Desde el interior de la estrella las entidades de plasma viviente inducen una oleada de actividad en su corona que inunda el espacio interplanetario con titánicas llamaradas y chorros de partículas cargadas. Los cinturones de radiación del planeta cubierto de agua en sus tres cuartas partes se refuerzan tanto que el polvo que oscurecía sus cielos es expulsado al espacio por repulsión electrostática (acéptalo así simplemente, por favor... y no me pidas que lo explique) con gran despliegue de hermosas auroras polares, aunque sólo después de haber servido de escudo contra buena parte de las peligrosas partículas alfa, beta y gamma a los organismos que morían de hambre en sus aguas.

Claro que no se hace una tortilla sin romper huevos ni se lleva adelante una evolución sin algunas víctimas. Incidentalmente, el primer planeta, devorado por las titánicas llamaradas, se hace pedazos, borrando así la mayor parte de las esperanzas de los orgánicos de silicio de seguir en el juego. Pero nada se pierde en esta superguerra. Los seres de materia ardiente aprovechan casi la mitad de los recursos del planeta absorbido, mientras que los escombros calcinados van, golpe maestro de intriga, a engrosar las filas de los asteroides del sistema: se intenta comprar con esta dádiva el formal compromiso de que no habrá nuevas ofensivas de los viejos enemigos de materia cósmica fría contra el ahora tercer y nuevamente rozagante planeta.

Sin aliados, y tras ver aclarados nuevamente los cielos, las razas quimiosintéticas tienen que abandonar la contienda. Sus creaciones pluricelulares continúan existiendo en los profundos abismos, pero sometidas a la dura competencia de plantas y animales, ya no tienen ni la más mínima posibilidad de llegar a desarrollar inteligencia.

Celebrando su victoria, las razas inteligentes animales y vegetales firman un pacto de no agresión. De las entidades cuya evolución fue favorecida por el segundo grupo de contendientes en la guerra queda poco por decir: aunque muchas llegan a alcanzar tamaños masivos, al igual que ocurriera con la opción amoniacal en los satélites exteriores por la lentitud de su metabolismo, aquí su misma condición de organismos básicamente sésiles y sin defensas los lleva a un callejón sin salida, subordinándolos automáticamente a los animales, y sus posibilidades de llegar a desarrollar alguna inteligencia eficaz también se vuelven prácticamente despreciables.

Las razas inteligentes vegetales no se resignan jamás a esta triste realidad, y en varias ocasiones prueban soluciones alternativas, del tipo de los hongos saprófitos y las plantas carnívoras (Recuerda a los escroditas de *Un fuego sobre el abismo* de Vernon Vinge, los bosques inteligentes de *Proceso* de Van Vogt, la *Planta química* de Ian Williamson y otras así). Pero ya está claro para todos que el futuro de la inteligencia en el tercer planeta será animal o no será.

Sobre todo porque ahora parece haber una unidad casi absoluta de criterios entre todas sus razas: sólo se alzan para disentir las tímidas voces aisladas de especies inteligentes coloniales, tipo esponja, coral o medusa, que exigen dejar las cosas al ni-



La Guayaba Cuántica. Ciencia Ficción Cubana Hoy.

vel de organización de tejidos, para que sus futuros semejantes no tengan que enfrentar la competencia desigual de organismos más complejos y eficientes. Sus objeciones son escuchadas... y rechazadas, aunque no se les obliga a abandonar la contienda.

Por abrumadora mayoría, las criaturas pluricelulares del tercer planeta son conducidas al nivel superior, agrupándose sus tejidos especializados primero en verdaderos órganos, luego en sistemas de órganos... y así, de modo bastante veloz y sucesivo van apareciendo especies correspondientes al plan anatómico rotífero, tardígrado, gusano plano, nemátodo y al fin gusano segmentado.

Y llegado este punto de nuevo estalla la división entre los animales. La cuestión fundamental es: ¿patas o no? Las razas inteligentes que habitan fuera del agua en sus mundos de origen, las mismas que habían insistido en que el planeta contase con al menos un 25% de territorios emergidos, consideran indispensables tales miembros, que en el futuro evolucionarían hacia apéndices manipuladores, consustanciales a la inteligencia. Pero a las que aprovechan para su sostén el empuje hidrodinámico les parecen cuando más una opción interesante... los órganos manipuladores pueden también tener un origen muy distinto.

En tanto que órganos, las patas pueden disponer o no de articulaciones, pero siempre requieren de estructuras de sostén que les proporcionen solidez suficiente para soportar el peso del cuerpo, y de potentes sistemas locomotores para desplazarlo. Biomecánicamente hablando, solidez y potencia son sinónimos de peso. Un peso que la coalición antipatas-mojados juzga innecesario de momento. Mientras que los propatas-secos insisten en que contar de antemano con estructuras cuya funcionalidad óptima en cuanto que sostén y desplazamiento sólo se alcanzará fuera del líquido elemento estimulará a los organismos que las posean a abrirse paso hasta la tierra seca, lo que es a ellos, les importa un comino.

Para evitar que el diferendo degenera en una guerra de manipulación de genes, se decide que cada facción pruebe suerte por su vía evolutiva preferida.

Los antipatas-mojados eligen aprovechar al máximo las posibilidades de sostén y difusión que ofrece el agua y concentran sus esfuerzos en el perfeccionamiento de los sistemas de órganos, especialmente el muscular y el nervioso. Muy pronto alcanzan éxitos impresionantes, sobre todo al implantar el plan anatómico molusco, algunos de cuyos miembros se vuelven los más hábiles nadadores del océano, pudiendo así explotar sus tres dimensiones al fin, mientras que otros, optimizando las opciones de defensa que les concede un esqueleto externo rígido y masivo, también se multiplican notablemente, a cubierto de los ataques de los depredadores en el interior de sus gruesas conchas.

Pero entretanto los propatas-secos no se quedan cruzados de apéndices. De prototipos primitivos y de escasa eficiencia, con patas rígidas dispuestas bajo un cuerpo flexible (si no estás fuerte en zoología, ahí te va el soplo: se llaman onicóforos o peri-



La Guayaba Cuántica. Ciencia Ficción Cubana Hoy.

patos) pasan muy pronto a modelos anatómicos que ya cuentan con apéndices locomotores dotados de complejas articulaciones, y cuyos mismos cuerpos están a su vez articulados. El modelo artrópodo ha aparecido en el tercer planeta y su éxito es rápido y abrumador. Su versión del esqueleto externo es menos sólida que la de sus rivales, pero indudablemente también mucho más flexible.

Pronto los seres con exoesqueleto articulado nadan, todavía más torpemente que los moluscos, pero también corren por el fondo del mar... y con mucha mayor agilidad. Y un día, casi sin querer, rompen la barrera de la tensión superficial y, primero en esporádicas incursiones limitadas por el breve tiempo que sus branquias pueden conservar la humedad imprescindible para funcionar, luego en paseos más largos y seguros, son los primeros en conquistar el hasta entonces virgen espacio seco del tercer planeta.

Para encontrárselo inesperadamente ya ocupado por las plantas. Recordando el antiguo pacto, los propatas-secos se limitan a hacer que sus protegidos artrópodos las aprovechen para alimentarse y esconderse. Y sin ninguna competencia ambiental, tan pronto como consiguen cambiar sus sistemas respiratorios del modelo branquia a los modelos tráquea o pulmón laminar, más eficientes fuera del agua, por simple radiación adaptativa y en muy breve plazo los flamantes insectos se convierten en los amos del espacio seco, y llegan incluso a desarrollar un nuevo tipo de propulsión ideal para desplazarse a grandes distancias con rapidez: el vuelo. Todo lo cual redundará en el inevitable perfeccionamiento de sus sistemas nerviosos, y aunque el modelo de respiración por tráqueas y traqueolas con sostén por exoesqueleto articulado presenta serias limitaciones de tamaño corporal máximo, y en consecuencia de espacio para desarrollar un cerebro capaz de raciocinio, sus creadores van camino de sortear esta dificultad gracias a los insectos sociales y la vieja carta escondida de la inteligencia colonial

Los antipatas-mojados, viéndose ganar la batalla, aceleran el desarrollo nervioso de algunas especies de moluscos, cuyos cerebros individuales se sofistican increíblemente, volviéndose capaces de analizar información y trazar líneas de conducta mucho más complejas que las de cualquier agrupación de insectos coloniales, porque cuentan con la notable ventaja de flexibilidad que tienen el aprendizaje y la memoria individuales sobre el instinto, por sofisticado que sea (Revisa *Cita en el abismo*, del inevitable Clarke, para actualizar tus nociones sobre los calamares inteligentes... *El ojo de un pulpo*, de Larry Niven, en realidad es sobre convergencia evolutiva y no tiene nada que ver aquí).

Al mismo tiempo, muchos seres del plan molusco intentan a su modo la aventura de la conquista del espacio seco, amparados en el refugio portátil de sus conchas para suplir la inferior velocidad de desplazamiento de sus cuerpos musculosos, pero sin patas. Una curiosa maniobra de flanqueo que tiene su contrapartida en el regreso al agua de muchos artrópodos en busca de nichos ecológicos menos explotados. Los in-



La Guayaba Cuántica. Ciencia Ficción Cubana Hoy.

sectos se vuelven crustáceos.

La contienda parece igualada, cuando una facción que hasta el momento había parecido débil y minoritaria los sorprende a todos. Tomando organismos aparentemente ya superados, del tipo gusano blando, los pro-esqueleto interno usan hábilmente el fenómeno de la neotenia (De acuerdo; explico: es cuando la larva de un organismo logra reproducirse sin pasar por la fase de adulto... pero no te acostumbres a tantas aclaraciones ¿eh?) para desarrollar en un plazo brevísimo seres con un cordón interno dorsal de sostén que facilita extraordinariamente la inserción de potentes músculos ideales para una natación veloz y controlada.

Aprovechando el enésimo ataque con meteoritos de un enemigo común casi olvidado, los inorgánicos fríos (En esta guerra, como en todas, los pactos se firman sólo para ser violados cuando convenga), los astutos advenedizos pronto hacen evolucionar a sus criaturas hasta modelos definitivamente ictioformes, que además del endoesqueleto-eje cuentan también con gruesas estructuras de sostén y protección cefálicas (¿Te suena el término placodermos? ¿Ah, no? Pues ve corriendo a actualizar tus nociones de paleontología antes de seguir leyendo, que esto empeora).

A partir de ahí todo parece perdido para las demás facciones. En un abrir y cerrar de ojos, los flamantes vertebrados ya dominan el mar en sus tres dimensiones, y algunos hasta se aventuran reptando sobre sus aletas por las playas que hasta entonces habían sido el reino de insectos y moluscos. Pronto algunas aletas especialmente robustas se convierten en patas, (si me hiciste caso y refrescaste tus conocimientos paleontológicos, ubícate en el latimeria, pez fósil viviente del grupo de los celacantos) y unas branquias capaces de funcionar largos períodos fuera del agua evolucionan hacia pulmones. Queda finalmente claro que los pro-vertebrados no son sino una facción más astuta y habilidosa de los viejos propatas-secos.

Entre pillos anda el juego, y entre vertebrados la fase final y decisiva de la guerra. Ahora las acciones se precipitan. Las razas anfibias se hacen la ilusión de que sus protegidos dominarán los relieves bajos y pantanosos del tercer planeta (Fíjate en los gowachin de *El experimento Dosadi*, de Frank Herbert,) pero toda las demás especies vertebradas se confabulan contra ellos: grandes terremotos cambian la inclinación del eje terrestre y el clima uniforme se llena de zonas ya cálidas, ya frías, todas más o menos secas y hasta algunas desérticas, donde la gran dependencia del agua para la reproducción que tienen los anfibios es un notable *handicap* en su contra.

Se requieren huevos capaces de retener la humedad del embrión que contienen, y adultos con epidermis que tampoco dejen escapar la preciosa agua. La facción reptil se vuelve dominante, sus protegidos se esparcen por todo el planeta, muchos hasta retornan al agua adoptando la ictioforma, y desplazan a anfibios, peces y moluscos con su mayor eficiencia metabólica, nerviosa y reproductiva.

Aunque el clima es de nuevo húmedo y cálido en casi todas partes, ya no hay vuelta atrás para los anfibios. Los seres escamosos que ponen huevos resistentes



La Guayaba Cuántica. Ciencia Ficción Cubana Hoy.

están por doquier. Es la Edad de los Reptiles. Corren. Se arrastran. Saltan. Trepan. Nadan. Vuelan. Tienen púas, colmillos, garras, alas, cuernos, armaduras de placas óseas y estructuras defensivas y ofensivas aún más fantásticas (Si quieres disfrutar el doble esta parte, léete un buen texto sobre dinosaurios... o *Los lagartos del Edén* de Carl Sagan, que no es ciencia ficción, pero igual inspira bastante). Su predominio es tan total que la facción inteligente que los auspicia se da el condescendiente lujo de permitir que otros dos grupúsculos, el mamífero y el avícola, intenten hacer valer sus propios planes.

Algunos experimentos evolutivos previos y fallidos con los reptiles teromorfos (O sea, con algunas características de mamíferos, como dentición diferenciada y quizás hasta pelo... pero, por favor, ¿quieres de veras acabar de releerte ese dichoso texto sobre paleontología?) parecen justificar esta prepotente actitud. En efecto, los nuevos mamíferos sólo logran sobrevivir volviéndose diminutos para poder escapar de los omnipresentes saurios... pero en el cráneo de una musaraña insectívora de un palmo de largo no hay mucho espacio para un cerebro inteligente, desde luego. No obstante, tan tercos como lo fueran en su día las razas de silicio en los dos planetas del sistema más cercanos al sol, los protectores de los mamíferos insisten y sus pupilos se niegan a extinguirse, esperando su chance.

En cuanto a las aves, ¿acaso no es un ave un dinosaurio volador y con plumas, de algún modo? No hay antagonismo. Algunos saurios, en efecto, hacen ensayos con el metabolismo de sangre caliente. Ornitomimos. Además de ser homeotermos, muchos ya tienen postura bípeda y patas delanteras que son casi verdaderas manos, y parece ser sólo cuestión de tiempo que desarrollen un lenguaje y...

No les da tiempo. Ataque por sorpresa de los mamíferos. Todo lo nuevo no es más que lo viejo bien olvidado: aliándose con las viejas némesis de todo lo orgánico, los inorgánicos fríos, logran que un asteroide tan colosal que no hay luna que lo desvíe impacte en el floreciente Edén reptiliano. Las consecuencias: megaterremoto, el equivalente de un invierno nuclear, descenso veloz de temperaturas, extinciones masivas, y no sólo de reptiles, sino de paso de algunos de los modelos de moluscos cefalópodos que más cerca parecían de desarrollar una inteligencia: los amonites.

Libres de la escamosa sombra reptiliana, los ínfimos mamíferos gozan de una asombrosa explosión adaptativa, crecen y se diversifican a increíble ritmo. Por su parte, los maltrechos reptiles intentan recuperarse aunando esfuerzos con las aves, pero para volar es factor decisivo la masa corporal, y un cerebro inteligente pesa mucho (Diga lo que diga Poul Anderson en *Siglo de pleno verano* y a pesar del ejemplo de los emplumados telépatas Riims en *El viaje del Beagle espacial*, de Van Voght). Las aves intentan un agónico contraataque desarrollando especies gigantes y no voladoras con cráneos más grandes que sostienen picos más pesados, (¿Viste los imponentes *gastornis* y *foraracos* del Pleistoceno americano?) pero sus huevos siguen siendo el punto débil: los omnipresentes mamíferos los devoran pese a todos sus cuidados.



La Guayaba Cuántica. Ciencia Ficción Cubana Hoy.

No hay sitio más seguro para la siguiente generación que un útero materno con su correspondiente placenta.

Ahora que los mamíferos tienen la supremacía, cada vez hay menos opciones. Una pequeña revuelta de los antipatas-mojados es responsable de un regreso al mar con formas de cetáceos, y casi casi se logra una inteligencia sin órganos manipuladores, gracias al gran desarrollo encefálico que lleva aparejado un sistema de ecolocalización.

Pero en tierra las cosas van más rápido. Los carnívoros mamíferos son más despiertos que sus presas. El ensayo con los felinos, dotados de visión binocular y garras que son casi manos, fracasa por su invencible individualismo. El de los cánidos, capaces de excelente cooperación grupal, falla también... por lo visto, una especie predatora que no tiene poderosos enemigos naturales no tiene un estímulo real para desarrollar un raciocinio auténtico.

En cuanto a los osos, ¿por qué no son inteligentes? Pues buena pregunta. Pero el caso es que no lo son y ya.

Y sólo queda entonces probar con los grandes monos, provocando cambios climáticos que los obliguen a descender de los árboles para no morir de hambre. Organos manipuladores ya tienen, y hasta emplean utensilios elementales; la visión estereoscópica está también, cooperación entre individuos sobra. Basta con favorecer un poco la postura bípeda, una pérdida radical de vello (Algunos creen que con un período de unos cuantos miles de años viviendo en las márgenes de los ríos al que deben su capa de grasa subcutánea) y el uso del lenguaje, y *voilà*, si no se extinguen... pero no, aunque se las ven moradas algunas veces, la cosa funciona, y ahí está al fin la verdadera inteligencia, y es primate y antropoide.

Los nuevos consentidos evolucionan a una velocidad de vértigo. Bípedos, fabrican utensilios cada vez más complejos, aprenden a cazar en vez de ser cazados, domesticar animales, cultivan la tierra, tejen fibras, hacen alfarería, construyen refugios sofisticados, se organizan en clanes alrededor de jefes poderosos, aprenden a explotarse y matarse unos a otros...

Pero, ¡un momento! ¿Matarse? Se supone que eso no debía ocurrir. ¿Será entonces que los primates evolucionados, ya humanoides, no son verdaderamente racionales? La facción que los apadrina pide un plazo breve para corregir el defecto... ya son tan inteligentes sus discípulos que sería una pena exterminarlos, hay que ser comprensivos, cualquiera se equivoca, con las prisas, y con eso de la guerra darwiniana, algo debió fallar en la programación ética.

No obstante, todo parece ir de mal en peor. Los humanoides tienen una auténtica sed de sangre. Sus guerras, guerras reales con muertos y heridos, son cada vez más terribles, masivas y crueles. Emplean cada vez técnicas más sofisticadas para darse muerte y ocasionarse sufrimientos unos a otros. Horrorizadas, muchas de las razas



La Guayaba Cuántica. Ciencia Ficción Cubana Hoy.

que ya habían quedado limitadas al pasivo papel de observadoras abandonan el campo de batalla, como haciendo patente que no quieren tener nada que ver con semejante aberraciónseudoracional...

Lo triste es que, salvo por ese pequeño detalle, los humanoides son toda una revelación. Dominan las fuerzas del vapor y la electricidad en tiempo récord, desarrollan la navegación y el vuelo, ya se asoman al cosmos... y sus «padrinos» vuelven a pedir merced cuando se está terminando el primer plazo, pero le es negada. Los humanoides no son la raza racional, la guerra no ha terminado, el campo de batalla sigue abierto a todos.

Sólo que a estas alturas de la epopeya, ese *todos* ya no incluye en realidad a muchos. La facción de los insectos coloniales no se rinde, de hecho han medrado a la sombra de los humanoides, en sus moradas y campos... pero parece que necesitarán tomarse su tiempo. En cuanto a la de los mamíferos readaptados al mar... bueno, salvo comunicarse y filosofar, no parecen estar haciendo nada más. Los moluscos cefalópodos están sumidos en un sopor abisal desde hace millones de años y parece que continuarán así.

Así que quienes, inesperadamente para todos, aprovechan con insuperable habilidad la coyuntura, son ¡claro! los incansables inorgánicos fríos que todo este tiempo habían permanecido esperando su chance. Más concretamente, la facción de las máquinas autorreplicantes Von Neumann. Porque la opinión de los humanoides es *muy* maleable, y basta con influir electromagnéticamente sobre sus sueños para que, primero de forma torpe y elemental, pero cada vez con mayor sofisticación, comiencen a construir mecanismos electrónicos capaces de coleccionar y procesar información, de tomar decisiones sencillas, y, ¿casualidad o jugada maestra de las máquinas?, resulta que los confiados humanoides delegan a menudo sus tareas de exploración espacial precisamente en la eficiente aunque todavía poco imaginativa gestión de estos mecanismos...

Y bueno, dejémoslo aquí... al menos de momento.

¿¡Cómo!?

Pues eso mismo. Eh, y no refunfuñes, que todavía falta la pregunta de los 64.000 dólares.

¿Reconoces de qué planeta he estado hablando todo el tiempo o prefieres no darte por aludido?

O sea, ¿te animas a hacer algo... o al final serán las máquinas Von Neumann quienes van a ganar esta larguísima guerra darwiniana?



NOTA BIOGRÁFICA SOBRE LOS AUTORES

Zullín Elejalde Macías:

Nacida en 1977, mulata delgada de largas trenzas, madre de una niña preciosa, Zullín se considera sobre todo una poeta, aunque su afición por la CF data de largos años. Asistente regular al Taller Literario *Espacio Abierto* desde su fundación, fue no obstante una sorpresa para muchos cuando se apareció en una de sus sesiones con *La noticia*, un minicuento que ha transitado con notable suerte, pues ya fue incluido en las antologías *Sinfonía del Infinito*, compilada por Redys Puebla y Yoss, e Hijos de Korad, recopilación del trabajo de los asistentes a Espacio Abierto, aparecida en 2014.

Víctor Hugo Pérez Gallo:

Para que no se diga que sólo en La Habana se escribe CF... Este narrador, sociólogo y ensayista nacido en Nuevitas (Camagüey) en 1979, alto, robusto, de piel bronceada, pelo rizado y ojos verdes, tiene un currículum y una lista de premios impresionante, y no sólo en CF: Premio de Cuento *Escalera de papel*, Santiago, 2000; Mención Premio Cuento Erótico, Camagüey, 2000; premio NEXUS de cuento fantástico, La Habana, 2003; Premio de Cuento Corto de la revista *Minatura*, La Habana, 2003; Mención Premio *Celestino* de Cuento, Holguín, 2003; Tercer Premio de Cuento *Tristán de Jesús Medina*, Bayamo, 2006. Beca de Creación *Sigfredo Álvarez Conesa*, La Habana, 2007. Premio Oscar Hurtado 2010 por el relato *Tenía la carta en la mano*, una fascinante ucronía sobre la guerra de independencia cubana contra España... y sus consecuencias, aparecido en la revista digital *Korad*. Ha sido publicado en las antologías de cuento erótico *Nadie va a mentir* (Editorial *Acána*, 2001), y de cuento fantástico *Secretos del Futuro* (Editorial *Sed de Belleza*, 2005) así como en diversas publicaciones electrónicas internacionales y en revistas literarias cubanas. Miembro del Consejo Editorial del extinto e-zine *Disparo en Red*. Egresado del segundo Curso de Técnicas Narrativas del Centro de Formación Literaria *Onelio Jorge Cardoso*. Tiene inédita su novela *El mar por el fondo*. Actualmente cumple su servicio social en Moa, en el noreste de Cuba, y allí dirige un taller literario con adolescentes que viven en las montañas, en la comunidad de Farallones y otro en la universidad de Moa. Es miembro de la Asociación Hermanos Saíz (AHS). Su novela ucronica *Los endemoniados de Yaguaramas*, ganadora del premio Hydra 2013, apareció este año en Cuba, publicada por la Editora Abril.

Leonardo Gala Echemendía:

Nacido en 1972, este Ingeniero Informático de piel negra, inquietas trenzas, sempiternas gafas y resplandeciente sonrisa, es tan apasionado de las computadoras como de la CF. Estudioso autodidacta del complejo tema de la inteligencia artificial, se ha



La Guayaba Cuántica. Ciencia Ficción Cubana Hoy.

desempeñado como programador, analista de sistemas, auditor informático y actualmente funge como administrador de red; siempre conectado... Miembro del Grupo *Espiral*, asiste a dicho Taller desde el 2006. También es integrante del Grupo de Divulgación de Arte Fantástico *Dialfa HERMES* y del Taller *Espacio Abierto*. Colabora con el e-zines *La Voz de Alnader*, como lo hizo también con el desaparecido *Disparo en Red*. En ambos han aparecido varios cuentos y artículos suyos, así como en el ya también extinto *Onírica*. Su libro *Cuentos de Bajavel* concursó en el Premio Calendario de CF del 2007, donde llamó poderosamente la atención; fue publicado en 2012. El relato *Ed Dedos*, perteneciente al conjunto anterior, fue ganador del premio Salomón 2008 e incluido luego en la antología *Crónicas del Mañana: 50 años de cuentos cubanos de ciencia ficción*, recopilada por Yoss para la editorial *Letras Cubanas* en el 2009. Su novela corta de ciencia ficción *Aitana* mereció en el 2009 en dicha categoría el premio *La Edad de Oro* que convoca la editorial *Gente Nueva*. Cuentos suyos figurarán también en diferentes antologías en preparación o de próxima aparición en editoriales cubanas, como *Hijos de Korad*, *Las arenas del nigromante* en la de fantasía *Viejos magos, jóvenes guerreros* (Yoss & Javier de la Torre) y *Ciencia-Ricción* (Carlos Duarte Cano & Yoss) de textos de CF humorística.

Eric Flores Taylor & Jesús B. Minsal Díaz:

Jesús Minsal (1974) y Erik Flores (1982) no son ni siquiera primos lejanos, y en realidad no se parecen mucho, pero siempre hay quien los cree parientes. Altos, fornidos, graduados ambos de preuniversitario y del Curso de Técnicas Narrativas del Centro de Formación literaria *Onelio Jorge Cardoso* (aunque no en el mismo curso), una larga amistad llevó a que comenzaran a escribir en tándem en el 2004... y los resultados no se hicieron esperar: ese mismo año ganaron el primer premio en el concurso *Arena* con su cuento *Jíbaros*. Han obtenido otros premios y menciones en el premio *JT* (2004, 2006 y 2007), el certamen de minicuentos *El dinosaurio* (2004) y en el *Guaicán* (2006). Este mismo cuento, por ejemplo, figura en la antología *Sinfonía del Infinito*, recopilada por Redys Puebla y Yoss, de próxima aparición en la editorial habanera *Abril*. Su relato *El día del fanático* también fue incluido en *En sus marcas, listos ¡futuro!* cuentos de CF deportiva seleccionados por Carlos Duarte Cano y Yoss para la editorial *Gente Nueva*. Fans ambos de los comics, Erik es un experto en su historia, y como guionista miembro del proyecto *Qva Comics*, en el que Jesús también colabora como dibujante. Como equipo literario, su prosa se caracteriza por lo traviesa e irreverente, sin temor a rozar o transgredir ningún límite... y por un humor típicamente cubano que no duda en coquetear con el absurdo más irracional. Su novela de fantasía, titulada *Guerra de dragones*, cuyo tema es el conflicto interestelar entre una raza de magos y otra de dragones inteligentes, apareció este 2014 en la colección *Ambar* de la editorial cubana *Gente Nueva*, en volumen doble y junto a *Historias del Altipuerto*, de Carlos César Muñoz y David Alfonso Hermelo.

Haydée Sardiñas De La Paz



La Guayaba Cuántica. Ciencia Ficción Cubana Hoy.

Esta villaclareña nacida en 1966, de formas generosas e inquieta personalidad, vive en La Habana desde hace mucho. Graduada en la CUJAE de Ingeniería Electrónica, escribe a ratos guiones para programas infantiles de radio y TV, trabajó durante el año 2008 como relacionista pública en el Centro de Formación Literaria *Onelio Jorge Cardoso*, y se desempeña en estos momentos como oficinista en la SINA. Aunque su acercamiento a la literatura tuvo lugar relativamente tarde (ya rayando los 40) Haydeé es dueña de un estilo eficaz, por momentos conservador en apariencia, aunque no retrocede ante los más audaces experimentos formales y/o lingüísticos. Sus personajes femeninos muestran además una solidez notable. En 2006 obtuvo el premio *Luis Rogelio Noguerras* de narrativa con *Historias de amor y fastidio*, publicado en 2007 por la editorial *Extramuros*. Ese mismo año venció el concurso *JT* de cuentos cortos de CF con la historia que aquí incluimos, y en 2008 quedó segunda en el premio guantanamero *Regino Botti* con su cuaderno *Recortes del Paraíso*, publicado en el 2009 por la editorial *Oriente*.

Gabriel Gil Pérez:

Bajito, fornido, de pelo castaño rizado y dulcísimos ojos claros, este estudiante de Física en la Universidad de La Habana nacido en 1987 es miembro activo del Grupo *Espiral* de Creación del Género Fantástico y de Ciencia Ficción, así como otro de los egresados del Curso de Técnicas Narrativas del Centro de Creación Literaria *Onelio Jorge Cardoso*. Pese a su juventud y el poco tiempo que lleva escribiendo ficción, el incansable Gabriel ya ha obtenido varios galardones literarios: premio *Media Vuelta* 2006, del Taller *Espiral*, por el cuento *Turista de Verano*; Mención en el Festival de Artistas Aficionados de la Universidad de La Habana 2008 por la selección de cuentos *Pies Firmes, Pies Flotantes...* que en el 2009 obtuvo también Mención en *La Edad de Oro* de CF para Niños y Jóvenes. Su cuento *La culpa la tiene Menard* mereció hace escasas semanas Mención en el Julio Cortázar 2010... primera vez que un relato del género se cuela entre los finalistas de tan prestigioso certamen iberoamericano, por cierto. Textos suyos han aparecido en el recientemente extinto y muy llorado e-zine *Disparo en Red*. Por si no bastara, Gabriel es además bien conocido en el *fandom* cubano por sus interesantes y entusiastas conferencias, tales como *La Mano Muerta de la Psicohistoria*, sobre el universo de las Fundaciones Asimovianas, pronunciada en el *Ansible* 2006; *WorldBuilding... obligado a carabina: Juegos y Deportes en Universos Fantásticos y de Ciencia Ficción*, en el *Ansible* 2007, que tuvo el mérito extra de darle a Carlos Duarte Cano y Yoss la idea de su antología de CF deportiva *En sus marcas, listos ¡futuro!* de próxima aparición por la editorial cubana *Gente Nueva* y que incluye ¡cómo no! el excelente cuento de Gabriel *El incidente Johnson-Muñoz*. Amén de una nota de contracubierta de su puño y letra; y *El Hiperboloide trófico del ingeniero terraformador. Ecología, evolución y conducta en ecosistemas de CF*, preparada junto a su novia, la joven estudiante de biología y también escritora de CF, Laura Azor. Todas estas presentaciones, trabajadas como artículos, han aparecido luego en *Disparo en Red*, o en la recientemente creada revista digital *Korad*, siempre con magnífica acogi-



La Guayaba Cuántica. Ciencia Ficción Cubana Hoy.

da de público. Su libro de cuentos *Por casa tengo el espacio* fue publicado en 2013 en la colección Ambar de la editorial cubana Gente Nueva.

Erick Jorge Mota Pérez:

Nacido en 1975 y Licenciado en Física tras laaaaargos años de estudios más o menos ininterrumpidos, Erick es un impenitente aficionado a la astronomía y las armas de fuego. Inquieto, alto y delgado, de abundante cabello ondulado y tez bronceada, con atractivas facciones zorrunas, o élficas según otros, es además un fanático jugador de rol que adora arbitrar campañas en su propio universo de *Havana Underguater*. Junto a Javier de la Torre, editó por años el popular e-zine cubano *Disparo en Red* y ha sido incansaable co-organizador de diversos eventos auspiciados por el grupo de creación *Espiral*, como los *Ansibles* y *El Arco de Korad*. En 2007 apareció publicado su primer cuento (sin contar las revistas virtuales ni tampoco la revista *JT*) *Centinela*, en la antología *Secretos del futuro*, de la editorial cubana *Sed de Belleza*. Y pocos meses después su novela *Bajo presión* (excelente *space-opera* y originalmente titulada *Revalorización*), obtenía el premio *La Edad de Oro* en la segunda convocatoria del género, siendo posteriormente publicada en el 2009. Su cuento *Cualidades notables de la electrónica moderna* fue incluido en la antología *Crónicas del mañana*, ese mismo año. En el 2008 ganó también el premio *Calendario* de CF, con su libro *Algunos recuerdos que valen la pena*, aparecido en el 2010. *Habana Underguater*, la novela, los cuentos y todo junto, aparecieron igualmente este mismo año como tres libros ordenables por Internet, gracias a una pequeña editorial norteamericana. Erick es otro de los graduados del Curso anual de Técnicas Narrativas del Centro de Formación Literaria *Onelio Jorge Cardoso*, donde hasta hoy trabaja como administrador de red. Su pareja sentimental desde hace años es la escritora Evelyn Pérez. Y, *last but not least*, es también padre orgullosísimo de una niña llamada ¿les dice algo a los fans de *Dune*? nada menos que Alia... a la que, para lógica desesperación de sus progenitores ¡ya le encantan los cuchillos...! Así como de otro niño llamado simplemente Rodrigo...

Anabel Enríquez Piñeiro:

Nacida en 1973, esta psicóloga santaclareña que trabaja en publicidad, hermosa y de ojos enormes y dulcísimos, pequeña de estatura pero con un inmenso corazón, fue durante muchos años una de esas fieles *fans* a prueba de bala que con su aliento, comentarios, conferencias, ensayos y abnegada organización de eventos sostienen aún hoy a la CF cubana. Hasta que comenzó a escribir, y para sorpresa de muy pocos, resultó hacerlo MUY BIEN: no solo ganó con su libro de cuentos *Nada que declarar* el premio *Calendario* 2005 de CF, sino que una de sus narraciones venció también en el concurso *JT* del mismo año. Desde hace años es pareja de otro joven que también ha dedicado su vida al género fantástico: Javier de la Torre, con el que tiene a una niña tan linda y graciosa que parece un personaje *manga*: Megan. Y juntos no sólo han organizado eventos como los *Ansibles* (2004, 2005 y 2006) y *El Arco de Korad* (2007), sino que mantienen activo al Grupo de Creación Fantástica *Espiral*



La Guayaba Cuántica. Ciencia Ficción Cubana Hoy.

mediante periódicos talleres y conferencias. Desde principios de 2014 la pareja y su hija viven en EUA.

Elaine Vilar Madruga:

Esta sonriente rubia nacida en 1989, bajita y voluptuosa, con cara de ángel y ojos verdísimos sabe hacer maravillas con el tiempo: ya ha tenido tiempo de graduarse de Nivel Medio de Música en la especialidad de guitarra clásica y de obtener diferentes premios como narradora: el *Identidad Femenina*; *La flauta de chocolate* y *El viejo y el mar*, estos dos últimos de literatura infantil. Mereció asimismo Primera Mención del concurso *Tertulia Canaria*; mención en el Calendario 2006 de CF, con su novela *Al límite de los olivos*, publicada en 2010 por la editorial habanera *Extramuros*; y Mención en el Concurso Iberoamericano de relatos BBVA-Casa de la América. También hace poesía: ganó el premio del XII concurso de décima Indio Naborí. Colaboradora regular del e-zine cubano *La Voz de Alnader*. Textos suyos han aparecido ya en algunas revistas y antologías nacionales, como la digital *Korad*. Es miembro de la AHS. Promotora y fundadora del Taller Literario *Espacio Abierto*, y en el 2008 obtuvo el segundo premio del concurso de cuentos de CF de la revista *Juventud Técnica* con su narración *Culto de acoplamiento*. En 2014 publicó la novela de fantasía *Promesas de la Tierra Rota*, por la colección Ambar de la editorial Gente Nueva, pero también la cuentinovela *Salomé* y el libro de cuentos *Dime bruja que destellas*, premios Calendario 2013 en las categorías de Cf y literatura infantil. Asimismo fue presentado su libro de relatos *La hembra alfa*, premio Pinos Nuevos 2013, y obruvo además mención en el premio Calendario de teatro. Hoy por hoy se le considera una de las más prometedoras voces del fantástico cubano.

Carlos Duarte Cano:

Nacido en 1962, este Doctor en Ciencias Biológicas, alto, de cabellos grises, hablar medurado y voz suave y dulce, trabaja desde hace años en biotecnología aplicada a la salud humana y aunque fanático de la CF desde hace mucho, comenzó a probar suerte en el género en fecha relativamente reciente. Sus cuentos han aparecido en las antologías *Desde el Taller* y *Grageas: 100 Cuentos Breves de Todo el Mundo*, de la editorial argentina *Desde la Gente*. También en los e-zines *La voz de Alnader* y *Axxón* (Argentina) en cuyo comité editorial colabora, lo mismo que los de *Sinergia* y *Alfa Eridani*. Ganador del concurso *Sinergia-Realidades alteradas 2008*. Su cuento *El hombre infalible* fue seleccionado para la antología española *Fabricantes de sueños* (2008). Su cuento *Simbiótica* fue incluido en *Crónicas del Mañana* (2009) Participa en los talleres literarios *Espiral* y *Taller 7* de Comunidad Ciencia Ficción, es también activo coordinador y promotor del recientemente creado Taller Literario *Espacio Abierto*, y colabora con Gerardo Chávez Spínola en *El Guaicán*, la página web del fantástico cubano. Carlos, que revisa meticuloso sus textos una y mil veces si tal es necesario, ya es hoy una de las nuevas voces indispensables de la ciencia ficción cubana. Co-antologador junto a Yoss de recopilaciones de cuentos ya aparecidas o de próxima



La Guayaba Cuántica. Ciencia Ficción Cubana Hoy.

aparición en Cuba, como *En sus marcas, listos ¡futuro!* de CF deportiva; *Ciencia-ficción*, de CF humorística; y *Las fronteras de la vida*, de CF relacionada con la biología. También preparó *Hijos de Korad*, la recopilación del quehacer de los 5 primeros años del taller literario de CF y fantasía Espacio Abierto. Por si fuera poco el incansable Duarte, tiene nada menos que ¡cuatro hijos! lo que hace sospechar que dispone del don de la ubicuidad o del secreto procedimiento de fabricar días de al menos 28 horas...

Evelyn Pérez González:

Nacida en 1972, esta narradora y guionista de programas infantiles de televisión, menuda de cuerpo y de enorme sonrisa, aunque siempre más pequeña que su finísimo sentido del humor, es graduada de Bibliotecología, así como del curso de Técnicas Narrativas del Centro de Formación Literaria *Onelio Jorge Cardoso*... al frente de cuya biblioteca estuvo durante años. Ha obtenido el segundo premio en el concurso de relato corto *Cigüenela* en España, así como numerosos premios nacionales, como el *Pinos Nuevos* de Literatura Infantil y Juvenil 2004; el *Farraluke* de cuento erótico 2006; *La Gaveta* 2006; el de la revista *La Gaceta de Cuba* 2007; el *Calendario* 2007 y el premio UNEAC de cuento *Luis Felipe Rodríguez* 2007. Ha publicado los libros *Historias de mi barrio*, por la editorial *Gente Nueva*, en el 2004, así como *Esas dulces violencias de cada día*, (premio *Calendario* 2007) por la editora *Abril*, en el 2009 y *Supuestas Vidas*, (premio UNEAC 2007) por la editorial *UNION* en el 2009. Y por si fuera poco, es madre dedicadísima de una preciosa niña... no, preadolescente de 13 años: María. Y del pequeñín Rodrigo, fruto de su relación con Erick Jorge Mota Pérez.

Raúl Aguiar Alvarez:

Nacido en 1962, este personaje de rizado pelo amarillento y sonrisa de esfinge capaz de encantar a su auditoria en cuanto abre la boca, empezó en un principio a estudiar Física pero se licenció en Geografía, materia de la que fue por años profesor. Aficionado al rock y a la contracultura pop, seguidor impenitente de J. D. Salinger y Philip K. Dick. Miembro activo durante finales de los años 80 de los Talleres Literarios de CF *Oscar Hurtado* y *Julio Verne*, publicó su primer cuento, *No hay nada de fantástico*, en la antología *Contactos*, (editorial *Gente Nueva*, 1988). Ganó mención en el concurso de la revista *JT* en 1986 con *Milagro para un escritor envejecido* y premio en 1987 con *Einfallen*. Obtuvo mención en el *David* de CF en 1986 antes de ganarlo en 1989... pero ya en narrativa, con la excelente cuentinovela *La hora fantasma de cada cual*, que había empezado siendo un texto mitad CF y titulándose *Pablo en el planeta de los espejos brumosos* (luego bautizaría así a su hijo, en clara demostración de que el escritor se debe siempre a sus obsesiones). Posteriormente ha publicado *Mata* (1995, premio *Pinos Nuevos* 1994); *Daleth* (1995, Premio *Luis Rogelio Noguerras* 1993) el libro de ensayos *Realidad virtual y cultura ciberpunk* (1995, premio *Abril* 1994) y la novela contracultural-esotérico-fantástica *La estrella bocarriba* (editorial *Letras Cubanas*, 2001) Su cuento de realismo *Figuras* obtuvo en el 2003 el premio Iberoameri-



La Guayaba Cuántica. Ciencia Ficción Cubana Hoy.

cano de cuento *Julio Cortázar*. Su cuento *Bondage 3D* figura en la antología de CF *Crónicas del mañana*, recopilada por Yoss. Compilador junto a Yoss de *Escritos con guitarra*, antología de cuentos cubanos sobre rock (editorial *Letras Cubanas* 2006) Graduado del primer curso de técnicas narrativas del Centro de Formación Literaria *Onelio Jorge Cardoso*, actualmente labora allí como especialista. Ha impartido cursos de escritura creativa en Venezuela y Cuba. Preparó por varios números la revista virtual *Rockstalgia* y aún mantiene *Qubit*, e-zine dedicada al *ciberpunk*; en 2012 presentó la antología homónima de CF latinoamericana, por la editorial cubana Casa de Las Américas. Es uno de los promotores y miembros más activos del Taller Literario *Espacio Abierto*, donde su voz crítica suele tener la última palabra durante el análisis de cada cuento.

Yadira Álvarez Betancourt:

Nacida en 1980 en Ciudad Habana, graduada de Licenciatura en Educación Especial (actualmente trabaja en el CENESEX) y del curso de Técnicas Narrativas del Centro de Formación Literaria *Onelio Jorge Cardoso*, lo primero que llama la atención en esta muchacha es el contraste entre su larguísimo cabello castaño oscuro y sus facciones levemente achinadas. Lo segundo es su inexplicable modestia, que de tan grande llega a volverse timidez. Dueña de una prosa sobria, correcta y efectiva, Yadira hasta ahora sólo tiene tres cuentos incluidos en sendas antologías de próxima aparición en las librerías cubanas: *Primavera en el desierto*, en *Viejos magos, jóvenes guerreros*, de relatos de fantasía heroica, recopilada por Yoss y Javier de la Torre; *La manzana de Eva*, en *Sinfonía del Infinito*, de CF, compilada por Redys Puebla y Yoss; y *Comic*, en *Hijos de Korad*, publicada este 2014. Yadira posee un muy personal imaginario: por años ha estado escribiendo una excelente ¿pensará terminarla alguna vez? novela de fantasía heroica: *Ojos de Dragón* (título provisional, no se ericen los fans de Stephen King), de cuyas páginas, para que tengan el dato los curiosos, fue precisamente que surgió el nombre de *Estronia*, ese meticuloso informativo cultural nacido en marzo del 2005 que todos los fans cubanos de la CF y la fantasía con acceso a correo electrónico (y por desgracia no son taaantos...) conocen tan bien, y que llevan delante en loabilísimo esfuerzo casi solitario Yadira y su entonces esposo Gonzalo Morán (alias Elendil). Ah, sí; ambos tienen un niño precioso e hiperkinético, alegría de la casa y llamado como su tío, el hermano de Yadira (que también escribe CF): Denis. Queda sólo desear que la madre, contándole sus imaginativas historias, logre de vez en cuando dormirlo fácilmente...

Carlos César Muñoz García & David Alfonso Hermelo:

Carlos nació en el 81, vive en el municipio Playa de la capital cubana, es alto y delgadísimo, y desde muy joven rockero y metalero de corazón... aunque las exigencias laborales ya lo obligaran a cortarse sus por años larguísimos cabellos. Profesionalmente Ingeniero en Electrónica y Telecomunicaciones, fue en 2004-2005 uno de los alumnos del Curso de Técnicas Narrativas que imparte anualmente el Centro de



La Guayaba Cuántica. Ciencia Ficción Cubana Hoy.

Formación Literaria *Onelio Jorge Cardoso*, sito también en el habanero municipio Playa. Desde hace meses es uno de los más entusiastas participantes de las sesiones que en domingos alternos da el Taller Literario *Espacio Abierto ¿dónde?* justo en el Centro *Onelio*. De ahí nació el tándem literario con David, que ya ha fructificado en un buen número de relatos interesantísimos.

David también vive en en La Habana y en Playa (de hecho, él y Carlos son vecinos y amigos además de colaboradores literarios habituales) Haber nacido en el 86 lo convierte en el más joven, y su rozagante físico en el gordo del dúo... aunque en su defensa también se puede alegar que hasta Don Quijote parecería obeso comparado con Carlos.

Políglota y cultísimo pese a sus pocos años, David comenzó a asistir al Taller Literario *Espacio Abierto* casi desde su fundación en el 2009, y acaba de graduarse de la Facultad de Lenguas Extranjeras de la Universidad de la Habana, en varios de cuyos Festivales de Cultura ha obtenido premios en la categoría de Audiovisuales.

Esta pareja de autores (en la cuartilla, que no en la cama, sin intenciones de que suene homofóbica la aclaración...) sólo ha publicado hasta ahora un cuento en la selección *Cuentos aligeros* (ed. Hipaláge, España 2010) aunque el relato que abre esta selección ha sido también escogido por Yoss y Carlos Duarte para su antología temática *Las fronteras de la vida* (cuentos de CF relacionados con la biología) de próxima aparición por la editorial cubana de divulgación científica *Nuevo Milenio*.

En 2014 su libro de cuentos *Historias del altipuerto* apareció, en volumen doble, junto con *Guerra de Dragones*, de Eric Flores y Jesús Minsal, en la colección Ambar de la editorial Gente Nueva.

Juan Pablo Noroña Lamas:

Nacido en 1973, este personaje canoso y de gruesas gafas es graduado de Filología, y en estos momentos trabaja como comunicador en el Observatorio Cubano de Ciencia y Tecnología tras años laborando en la emisora Radio Reloj. Erudito, afable y callado por lo común, no teme sin embargo criticar textos ajenos en directo... ni mucho menos por Internet, donde a veces llega a ser casi agresivo en su precisión. Jugador de rol y de *Battletech*, como su hermano mayor Julio, integró *Lhork Atlantis*, sección cubana del grupo-*fanzine* español de CF, fantasía y terror *Lhork*. La mayor parte de su ya amplia obra de CF y fantasía aún es inédita... en papel, porque colabora regularmente con el *e-zine* argentino *Axxón* (es el autor cubano publicado con mayor frecuencia en esta revista virtual) y lo hizo también con el boletín cubano *Disparo en Red* hasta su cierre. En estos medios ha publicado decenas de relatos en los últimos años. La consecuencia: cuentos suyos han sido incluidos en las antologías *Reino eterno* (2000) *Secretos del futuro* (2007) (él mismo fue uno de sus compiladores, junto con Ricardo Acevedo), *Anuario Axxón*, *Desde el Taller* y *Grageas*, (Argentina 2007); *Crónicas del mañana* (editorial *Letras Cubanas*, 2009) y también, para seguir hacién-



La Guayaba Cuántica. Ciencia Ficción Cubana Hoy.

dole justicia ante los lectores cubanos sin acceso a Internet, que aún son tristemente la mayoría, otros relatos aparecerán en breve en las antologías fantásticas *Sinfonía del Infinito* (reunida por Redys Puebla y Yoss) *En sus marcas, listos... ¡futuro!* (CF deportiva); *Ciencia-ricción* (CF humorística); *Las fronteras de la vida* (CF sobre tema biológico) estas tres recopiladas por Carlos Duarte y Yoss; así como en *Viejos magos, jóvenes guerreros* (de Yoss y Javier de la Torre) y *Semillas de magia y acero* (compilada por Elaine Vilar Madruga y Jeffrey López Dueñas) ambas de fantasía heroica. Juan Pablo, escritor de tomo y lomo, aborda con la misma serena y madura maestría la *space-opera* que el *ciberpunk* o la fantasía heroica, pero un refinado sarcasmo está presente en la mayoría de sus textos. Su noveleta *Pequeño peón escarlata* ganó mención en el *Calendario* 2007 de CF. También fue finalista en el Primer Concurso Sinergia *Realidades Alteradas* en 2008. Junto con Elaine Vilar Madruga, Jeffrey López Dueñas y Carlos Duarte Cano, fue uno de los fundadores del Taller Literario de CF y Fantasía *Espacio Abierto* (así nombrado en honor a un clásico libro de cuentos del género publicado en 1983 por Chely Lima y Alberto Serret en *Letras Cubanas*) y ha participado activamente como conferencista en los dos eventos del mismo nombre celebrados por dicho taller en 2009 y 2010. Vive en Miami, EUA, desde 2011.

Yoss:

Nacido en 1969 en Ciudad de La Habana, con 1,70 m de altura por 75 kg de peso, largos cabellos negros y eternas muñequeras de remaches, es fan de las artes marciales, el ejercicio físico, la historia, el rock en general y del *epic-metal* de los *Manowar* en particular. Cinturón negro en judo y kárate, ha practicado también aiki-do, wu-shu, savate, esgrima europea con sable y kendo japonés. Toca la armónica y desde el 2007 además canta (o eso dice él...) en el grupo de *heavy metal* TENAZ. Se licenció en Biología por la Universidad de La Habana en 1991. Miembro de la UNEAC (Unión de Escritores y Artistas de Cuba) desde 1994. Ha publicado ensayos, crítica y narrativa (tanto realista como de género) y obtenido una verdadera retahíla de premios y menciones, tanto en Cuba (Premio *David* 1988 de CF; Premio *Revolución y Cultura* 1993; Premio *Ernest Hemingway* 1993; Mención UNEAC *Cirilo Villaverde* de novela 1993; Premio *Pinos Nuevos* 1995; Mención UNEAC *Luis Felipe Rodríguez* de cuento 1995; Mención de cuento *La Gaceta de Cuba*, 1996; Premio *Luis Rogelio Nogueras* de CF 1998; Premio Cuento de Amor de Las Tunas 1998; Premio *Aquelarre* de texto humorístico 2001; Premio *Farraluque* de cuento erótico 2002; Premio *Calendario* de CF 2004); y Premio La Edad de Oro de divulgación científica 2011, como en el extranjero (Premio Universidad Carlos III de CF, España 2002; Mención *UPC* de novela corta de CF, España, 2003; Premio *Domingo Santos* de cuento de CF, 2005; Tercer Lugar en el *Casa de Teatro* de cuento, República Dominicana, 2006 ; segundo lugar en el certamen *Alberto Magno* de relato de CF, España, 2008; y Premio Julia Verlanguer en Francia, 2012)

La lista de títulos de su autoría es también larga: *Timshel* (cuentos de CF) (editorial *UNION*, 1989); *W* (cuentinovela de realismo) 1997; *I sette peccati nazionali (cubani)*



La Guayaba Cuántica. Ciencia Ficción Cubana Hoy.

(cuentinovela de realismo, en Italia) (*Besa Edittrice*, 1999) ; *Los pecios y los naufragos* (novela de CF) (editorial *Extramuros*, 2000) *Se alquila un planeta* (cuentinovela de CF, en España, editorial *Equipo Sirius* 2001); *El Encanto de Fin de Siglo* (noveleta, en colaboración con Danilo Manera, en español en Italia) 2001; *Al final de la senda* (novela de CF) (editorial *Letras Cubanas*, 2003); *Polvo rojo* (novela corta de CF, en el volumen *Los premios UPC 2003*, colección Nova, Ediciones B) *La causa che rinfresca e altre meraviglie cubane* (cuentos de realismo, en Italia) 2006; *Precio justo* (cuentos de CF) (editorial *Abril*, 2006) ; *Pluma de león* (novela erótica de CF, en España, ediciones *Neverland*, 2007; también publicada por la editorial *Letras Cubanas* en 2009; *Las quimeras no existen* (cuentos para niños y jóvenes, *Extramuros*) 2010; *Les Interferences* (cuentinovela de CF, por *Riviere Blanche*, Francia) 2009; *Mentiras Cubanas* (Efori Atocha, 2012); *Condonautas* (Editora *Abril*, 2013); *Super Extra Grande* (Editorial Gente nueva, 2013); *La espada y sus historias* (Gente nueva, 2013); *La quinta dimensión de la literatura* (*Letras Cubanas*, 2013); y *La voz del abismo* (Gente Nueva, 2014). Textos suyos han aparecido además en diferentes publicaciones periódicas de Cuba y otros países. Sus narraciones han sido incluidas en varias antologías nacionales y extranjeras. Ha sido asimismo antologador de los volúmenes *Reino eterno* (cuentos cubanos de fantasía y CF, *Letras Cubanas*, 1999); *Escritos con guitarra* (cuentos cubanos sobre el rock, en colaboración con Raúl Aguiar, *UNION*, 2006) *Crónicas del mañana: 50 años de cuentos cubanos de ciencia ficción* (*Letras Cubanas*, 2009); *En sus marcas, listos... ¡futuro!* (Gente Nueva; CF deportiva, con Carlos Duarte Cano); y *Conan el cimerio* (Gente Nueva, 2013). Próximamente aparecerán otras antologías compiladas por él, muchas en colaboración con Carlos Duarte Cano. *Sinfonía del infinito* (CF, en colaboración con Reduys Puebla); *Viejos magos, jóvenes guerreros* (fantasía épica) *Ciencia- ricción* (CF humorística); *Las fronteras de la vida* (CF biológica) *Heavy mental* (cuentos sobre rock) en todas las cuales figuran o figurarán cuentos suyos.

Graduado del primer curso (1999) de Técnicas Narrativas del Centro de Formación Literaria *Onelio Jorge Cardoso*. Ha impartido talleres y cursos de este tipo en Cuba, Chile, Italia, España y Andorra, así como asistido a varias convenciones internacionales de CF y fantasía: *Les Utopiales* 2002 y 2004 y *Les Imaginales* 2003, en Francia. Es miembro activo del Taller Literario de CF y fantasía *Espacio Abierto*, y ha participado como ponente en diversos eventos del fandom de la CF cubana, como los *Ansi- bles* (2004, 2005 y 2006); *El Arco de Korad* (2007); los *Behiques* (2008 al 2013) y los *Espacio Abierto* (2009 al 2014).